

Patagonia Perdida

Diario de una Expedición a la Península Mitre



Por Marcos Luvini

*Dedicado a nuestras familias,
a los amigos de locuras y
a tantas personas que nos dan empuje y
rienda suelta a jugar un rato más.*

No empujes al río, el río empuja más que tí.

- *Por cierto. - le dijo en tono misterioso.*
- *¿Sí? ¿Hacia dónde vamos? - le respondió con la voz de quien se sabe al comienzo de una aventura sin regreso.*
- *Esta odisea te calará tan hondo dentro, tan a las raíces de tu ser que mirarás para atrás los mil nombres que tenemos cada uno y no serán más que uno expresado en el todo. Te advierto, el retorno no será opción. -*
- *Sin vacilar, y encontrando en ese desafío verbal su propósito respondió: - No tengo a donde volver, vamos. -*

Talita Kum hermanos.

Prólogo

No hay mal que cien años dure ni pena que un buen viaje no cure.

Anónimo.

Reunión por el mes de mayo en mi casa. Comida y un mapa de la Isla de los Estados sobre la mesa. Digamos que las cosas empezaban un tiempito antes con una propuesta por conversación de Facebook sobre hacer algo nuevo y diferente, como antaño. Si, antaño pensando en esos últimos años rovers scouts de delirios. Estancados, esa sería una palabra para definir la situación general que sentíamos por la que esto arrancaba.

No fue la Isla, no... no vayamos a ahogarnos en papeleríos, negociaciones, caras buenas para todos. Ya eso nos pinchaba. Pasaban los meses... Septiembre. Solo quedábamos dos en pie de cuatro. Ger y yo para encarar lo que terminábamos definiendo como Alta Montaña con ascensos al Incahuasi, San Francisco, Aconcagua y Lanin en mes y algo. Qué lindo, bien, vamos con eso.

No fue eso tampoco. Por diciembre estábamos con Mati entrenando en el Vial Costero cuando recibo una llamada de esas que uno espera, pero sin mucha fe. Si, la de Ignacio Amalvy Degreef, pionero del documental *Latitud 55° Sur*. ¿Qué esperaba de esa llamada? Nada en realidad. Solo quizás inconscientemente alguna excusa para el piletazo espontáneo a algo distinto a esas montañas ya conocidas. Mm, en criollo, esperaba alguien que te diga que lo hicieron al proyecto con dos o tres variables que necesitábamos saber cómo el tema de la ayuda externa, el cruce de ríos, la carga. Y sí, era posible.

Diciembre parte dos. Un poco jugando con las cartas que sobraban para fines de año, con esa inconsciencia de sumar a alguien al proyecto vamos con Mati a ver el documental de los *Gauchos del Mar*. Nos acompañan Abril y Hanna, quizás no se comprendía del todo que lo único que buscaba ahí era otra gran razón y excusa para convencernos de que hay trenes que no se pueden dejar pasar.

Salimos del Cine caminando por San Isidro, luego de hablar con Joaquín Azulay consiguiendo algo de información... caminamos en lo que claramente sale el comentario a Mati de: - ¿Estás? Yo voy, como sea, pero voy. - Mensaje de WhatsApp a Ger para ver si estaba para cambiar todo el plan de alta montaña a último momento. Como pocas personas hacen responde a los minutos: - Si, de Una, mientras nos vayamos a algún lado sí. -

¿No es muy común no? Que, en cuestión de un fin de semana, uno de tus amigos, Matías se decide sin mucha vuelta a renunciar a sus trabajos porque sabe que la posibilidad de ver esos paisajes solo se dan un par de veces en la vida. Admiro eso, la flexibilidad de algunas personas que no están del todo apegados a nada como para dejarse llevar para donde sopla el viento de la Aventura. A veces nos tratan de vagos, de gente que la tiene fácil. No sé, me parece que muchas veces dicen esas cosas las personas que se reflejan en lo que no se animan a hacer entonces simplemente rebajan al otro. Hay equilibrio lógico obvio... pero hay proyectos que no tienen mucha razón social hoy día, pero son fundamentales para entender hacia dónde vamos.

Muchos nombran a Steve Jobs como discurso de inspiración, pero en el día a día esas personas no pasan y no pasamos a ser más que una alegoría del empresario exitoso, pero frustrado por el vacío cotidiano. Me fui a la... - Si perdón, pero vale la pena poner en tela de juicio lo que hacemos. Hay cosas malas, sí. Pero da igual, lo que pasó y vivimos, no me lo olvido y ahora nadie me lo puede sacar. Eso es lo que se llama Capital Intransferible. Bueno, creo que Mati siempre entendió eso.

¿Y de Ger? La voluntad de en pocos días ya ponerse en tema, y ni siquiera entrar con planteos pesimistas sino escribiendo temas concretos a solucionar. Si, eso también se ve poco. Practicidad y concreción de cosas. Yo sueño alto, siempre, pero todo se pincha si no hay gente que en horas cambian su vida, confían y se hacen protagonistas de un anhelo común. Nada de egos ¿no? De eso aprendo bastante. Aparte de que también renunciaba a su trabajo... Y eso que había que decirles NO a esas esperadas cumbres que llevan más aplausos en general. Sí, todos te preguntan por el Aconcagua. Qué se yo, nada se subestima, pero hay mucho más. Es una entre miles, es una cumbre entre tantas, ni siquiera la más difícil, solo la que nos enseñaron a admirar. Ahí está el gran desafío de vencer las sombras que el mundo de la exploración comercial impone. Eso pasó, pasa y pasará. Hay cosas que siempre van a llevarse las cámaras y la atracción y reconocimiento de nuestras familias y personas cercanas. Desconocer=desmerecer=subestimar. Bueno, vamos, adelante.

En resumen, soñar, soñamos muchos de nosotros; pero de ahí a conseguirse veinte mulas para un Cruce de un río, dos guías de montaña voluntarios, estudios de terreno por desniveles sin mucha clase encima, un camión para llegar a lo profundo de la cordillera, una puerta de chapa para pasar por encima de un hueco en la tierra en el medio de la nada; en resumen, conseguir SOLUCIONES a cada una de esas viejas locuras, eso lo hacen muy pocos. Ahí va Ger.

Aclaro todo esto porque si bien soy el que propongo y muevo, el que rompe para soñar, el que escribe y saca fotos, estas cosas no se hacen así nomás con soñadores. Se hace con personas con pies en la tierra. Este es solo un relato más de tantos lindos bailes que pegamos por el país, y seguramente por el resto del mundo.

¿Se acuerdan de esa Isla en el Pacífico? ¿De esas canoas escondidas en una playa paradisíaca? ¿De esa camioneta Salteña con casi veinte personas arriba? ¿De ese almuerzo con completos desconocidos en un pueblo más desconocido cual si fuesen familia? ¿Se acuerdan de que vivimos, que hay solo una vida, y que es de las cosas que no se compran en los supermercados?

Bueno, vamos a dejar de decir mis típicos palabreríos filosóficos molestos y vamos con lo que importa. La Península.

Equipo y Provisiones

35 Kilos en cada mochila con:

- Comida adecuada para 35 días. De almuerzo un poco de granola o arroz cocinado con arvejas deshidratadas. Sin meriendas salvo días contados. Kit de Cocina. Pequeñas porciones graduales con una buena cena de cierre.
- Bote inflable para cruzar las mochilas en los ríos más complicados. (los petates eran demasiado caros así que el bote fue la mejor opción, aparte de servir como techo para las mochilas bajo lluvia, y otras cosas. El bote sería el Bote Araucano, para darle un poco de historia.)
- Cuerda de 35m, de ferretería, sólo para pasar el bote de una orilla a otra.
- Botiquín con todo lo necesario (incluido hilo para cocer heridas, inyectables, etc.)
- Par de Handies para comunicación interna o barcos cercanos a la costa.
- Imágenes satelitales impresas a color en carpeta y funda impermeable. Brújula.
- Tabla de Mareas
- Kit de supervivencia y Pesca más caña.
- Equipo Personal con lo mínimo indispensable.

Provisiones.



Tablas de mareas

Tabla de mareas Bahía Quirine

F 07 0149 1,78	F13 0440 0,55
0839 0,41	0727 2,03
1505 1,55	1356 0,25
2043 0,78	2006 1,31
F 08 0256 1,83	F14 0153 0,53
0947 0,34	-0806 1,33
1614 1,58	1436 0,33
2148 0,76	2043 1,69
F 09 0353 1,9	F15 0234 0,52
1048 0,23	0850 1,91
1712 1,62	1514 0,44
2246 0,71	2118 1,66
F10 0456 1,96	
1141 0,21	
1802 1,67	
2338 0,65	
F11 0548 2,02	
1230 0,19	
1847 1,7	
F12 0620 0,6	
1336 2,01	

accenture Bahía B. SICESO

E 31 0426 0,77m	F3 0452 0,56
1037 6,7m	1058 2,01
1648 0,57m	1713 0,48
2302 6,68m	2335 2,09
F 1 0510 0,9m	F4 0555 0,57
1118 6,66m	1702 1,92
1732 0,68m	1810 0,56
2346 6,65	F5 0635 2,1
F2 0557 0,9m	0703 0,55
1207 6,54m	1312 1,85
1819 0,89m	1913 0,63
F3 0633 6,53m	F6 0137 2,12
0648 0,98m	0812 0,47
1301 6,34m	1424 1,84
1912 1,15m	2018 0,67
F4 0726 6,37m	F7 0240 2,16
0745 1,09m	0918 0,91
1400 6,13m	1532 1,87
2011 1,41m	2122 0,67
F5 0725 6,21m	F8 0337 2,22
0848 1,17m	1017 0,32
1507 5,96m	1633 1,77
2117 1,68m	2221 0,64

Itinerario

accenture

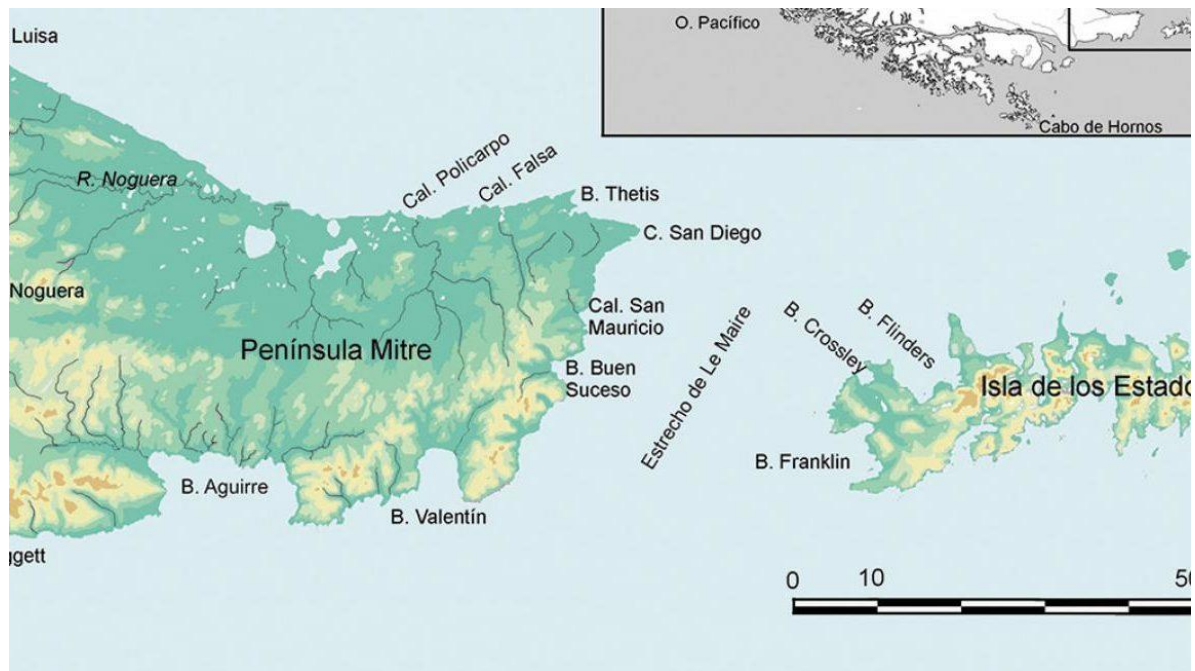
Itinerario

22 de Enero - Inicio

22/1 - MARÍA LUISA - RÍO YRIGOVEN
23 2 - RÍO YRIGOVEN - LA CHAIRA
24 3 - LA CHAIRA - QUEBRADA ROBERT
25 4 - ROBERT - RÍO BUENO
26 5 - RÍO BUENO
27 6 - RÍO BUENO - PUESTO DONATA
28 7 - PUESTO DONATA (AVIÓN + DUYVESA)
29 8 - PUESTO DONATA - POLICARPO
30 9 - POLICARPO
31 10 - POLICARPO - BATILLOS
1 11 - BATILLOS - FACTORIA
2 12 - FACTORIA - FARO SAN DIEGO
3 13 - FARO SAN DIEGO
4 14 - SAN DIEGO - MAURICIO
5 15 - MAURICIO - BUEN SUCCESO
6 16 - BUEN SUCCESO
7 18 - BUEN SUCCESO
8 19 - BUEN SUCCESO - VALENTÍN
9 20 - VALENTÍN - PIR PIRANIDE
10 21 - PIR PIRANIDE - VALLE ARCHA
11 22 - CUEVAS ANSELINO - ARCHA

12 23 - VALLE ARCHA - PUESTO ESPAÑOL
13 24 - PUESTO ESPAÑOL
14 25 - PUESTO ESPAÑOL - FILO LOPEZ
15 26 - FILO LOPEZ - MANUEL LUIS LOPEZ
16 27 - MANUEL LOPEZ - RÍO LOPEZ
17 28 - RÍO LOPEZ - CASA PATI
18 29 - CASA PATI - MOAT

Un Poco De Geografía



Al final del diario, se dejan las cartas satelitales con el trazado aproximado de nuestro recorrido junto con algunas referencias. Lamentablemente hemos perdido anotaciones.

22 de Enero. Estancia María Luisa- Río Yrigoyen

No me interesa aquel que haya conocido, llevado en litera, mil cimas de montañas y así observado mil paisajes porque, en primer lugar, no conocerá uno solo verdaderamente y, luego, porque mil paisajes no constituyen más que una partícula de polvo en la inmensidad del mundo.

Antoine De Saint-Exupéry- Ciudadela

Estamos en el aeropuerto con nuestros viejos que nos acompañan. Nos sacamos la foto... acción. Está este momento instantáneo reproducido en el lente de una cámara, algo que es totalmente real; se toca, se huele, se siente. No existen los grises, los tibios... vamos a la península por nuestra cuenta y corta la bocha.

Despachamos las mochis, saludamos a nuestros viejos y ya nos sentamos en las butacas. Vuelo tranquilo... nada especial. Aterrizar después de haber dormido todo el tramo y llegar en paz

¿Qué locura no? Miren que tengo para darle de lo lindo con críticas al Escultismo Internacional, pero algo que me sigue volando la cabeza puede traducirse en:

Un conocido de un Jamboree nacional, dos mensajitos intercambiados con Ger, y ahí estamos en el auto de Maxi Ercole, ese scout que nos recibe en el aeropuerto llevándonos a la casa de su familia en Ushuaia. Un cuarto, bienvenida sin muchas preguntas, toda calidez con mate a la mesa. ¡A mí ni me conocía! ¡Y meter tres monos en su casa!

A estas familias bonitas de pocas preguntas y muchas ayudas son a las que más les dedicamos el agradecimiento. Qué lindo ese folklore que en las grandes ciudades se pierde y donde todo tiene que ver con ceremoniales, con lo que mostramos de imagen, con las excusas para no dejarse conocer y a la vez conocer. Estar siempre despiertos. Gracias por enseñarnos eso.

Una tarde de phoneadas a todas las posibles formas de transporte para llegar a la Estancia María Luisa hasta dar con la tecla. Antes de lo previsto ya teníamos que cerrar compras, equipo y los últimos detalles para salir dos días después de la llegada al inicio de Ruta. Ushuaia no nos ofrecería mucho tiempo porque cuando una punta así como un posible auto salía, no había que dudar. Alcanzamos a ver el impactante canal del Beagle, el dominante Monte Olivia, el aire frío de mezcla marino montañesa.

Si... no lo conté. La idea de la expedición era recorrer bordeando la costa, todo el perímetro de la Península Mitre desde donde termina la ruta J para llegar a Faro San Diego en dirección SE, para luego encarar rumbo Oeste hacia Moat. Esos cuatrocientos kilómetros de muchos obstáculos, pero con tremendos paisajes de recompensa, de mucho folklore gauchesco del lindo como también del feo, con mucha bestialidad en todo; con mucha Historia casi novelesca, con mucho Mar y aire puro, con mucho por descubrir. Sin reaprovisionamientos, teléfono satelital ni GPS... volviendo a lo rústico.

En fin. 22 de enero estamos ya en Tolhuin subiéndonos a una Partner que nos duele pagar como de costumbre.

Para las tres de la tarde, luego de comer casi lo último fresco que tendríamos, encaramos el camino cruzando la tranquera de la Estancia. Nos recibe el peón, que al principio

se muestra arisco hasta entender que no íbamos de simples turistas, sino que teníamos un proyecto por cumplir,

El juego comenzaba con los primeros pasos de Península. El 22 nos esperó una marcha corta pero no por eso menos sufriente. Disculpen la expresión, pero mierda que pesaban las mochilas, un paso sobre arena más blandita y ya empezaban a trabajar de lo lindo las piernas. A cada rato nos repetíamos: - miren che, estamos acá al fin. Es que no es poca cosa en tan poco tiempo, cuestión de dos meses pasar de soñar algo a ya empezar a concretarlo por esfuerzo propio con poco azar.

Supongo que a los tres nos pasó un poco lo mismo, decirnos que esto iba a estar difícil, pero a la vez ya estar felices por sentir el viento del Mar en la cara. Viento puro y fresco. Soy medio obsesivo con el tema este del aire, pero es tan alegórico de lo que significa para mí sentirme libre... La brisa, el viento, la ráfaga, la calma chicha, la tormenta.

Camine, camine y para las seis ya estamos llegando a las orillas del Río Yrigoyen, nuestro primer lugar de acampe. Tiramos los 35 kilos de cada uno al piso y apenas un sorbo de agua. No se trataba de un día largo... apenas unos diez kilómetros bastante llanos para llegar.

Ahí empieza el oficio que se haría rutina casi que terapéutica, armado de carpa, prender un fuego, poner la pava y la olla a calentar la leña, las cosas adentro de la carpa, el primer armado de búnker impermeable para las mochilas que dormirían afuera...

Miramos el Yrigoyen con pinta inofensiva, con un tremendo atardecer luego de comer con luz todavía nuestros primeros fideos y salsa cuatro quesos. Venimos de suerte y ya vemos un visón nadando en el agua...

Tenemos vecinos a cuatriciclo. No empieza nada solitaria la península. Nos acercamos a charlar, se trata de una familia de apellido Caamaño y amigos, recorredores por años del tramo hasta Policarpo. Nos dan para besar un whisky Teacher's para después contarnos que ese era el nombre del equipo.

No sé si más o menos todos estábamos en la misma sintonía, pero que era raro estar ya ahí, lo era. A la noche lo seguimos a Ger con su filosofía de paseos post cena en favor de la digestión para estar al rato analizando a orillas del río algún lugar para cruzar; los primeros cálculos de una futura marcha. Encontramos un refugio de pescaderos a lo choza piel roja...

Último ritual del día, primero de la península. Tomar las imágenes satelitales con los cálculos de distancias que armó Ger, ver lo que se venía, anotar lo que se hizo con horarios hasta del té nocturno... y sí, durmamos porque el baile recién empieza.



Final de la Ruta, inicio de la expedición





Camino al Río Yrigoyen





Primer campamento a orillas del Río

23 de Enero. Río Yrigoyen- La Chaira.

*Ojalá que el sagrado manantial
aburrido suspenda el manso riego
y gracias a la brisa nos sequemos
a la espera del próximo aguacero*

Mario Benedetti.

Lluvia. Suena la alarma para no despertarnos realmente porque los tres estábamos con un oído puesto en el goteo continuo. Digamos que la alarma es la llamada de conciencia. Así es que para mojarnos lo menos, armamos mochis dentro y cerramos todo un poco incómodos con falta de práctica y ritmo, para desayunar también a las apuradas nuestro muesli.

Arranquemos nomás. Cruce del río Yrigoyen y meta caminar por la playa y acantilados. Áspero. Llueve, frena, llueve de nuevo... con fuerza, llovizna, diluvio. Viento. Brisa. Ráfagas... Se ve La Chaira en lo alto de una lomada a lo lejos.

Toda la marcha se rige por la tabla de mareas que nos indica las altas y bajas... de a poco iremos aprendiendo como leer el terreno también. Ya subiendo a tierra firme sorpresivamente un Pingüino de Magallanes nos mira. Sabríamos más tarde por el gaucho Hector Oyarzún que se quedan quince días cambiando el pelaje así nomás, solitos... Ahí estaba entonces, quietito, con colores impresionantes a metro nuestro.

¡Subimos jadeantes y después de otra media hora de lomadas y cálculos mentales mortificantes, ya estamos entrando a La Chaira! Impecable, cuidada, pintada, una gran sorpresa esto. Nos recibe nuestro nuevo amigo Hector sin mucha palabra y más que nada con señales y una pava sobre la salamandra.

A todo esto, la síntesis tramposa de lo que escribo no expresa nada lo largo de la mojada que nos pegamos, del cansancio y jadeo, de las especulaciones, de la mirada traicionera desde lejos del casco que aparentaba estar cerquita. Tampoco expresa realmente esa pequeña sensación que se genera dentro de cumplir al arribar a meta. Cada uno tendrá su propia rutina en la vida que genera sensación similar, espero se puedan acercar a lo que digo.

Ya en techo con café y calor más la compañía de tres fueguinos bastante fisurados que también parecen andan recorriendo los paros... Van a caballo, pero con sus problemas para ensillar y cargar sus muchas provisiones dispensables. Ya se notaba que venían medio rengos y con complicaciones, demasiado cansados para ir un día de marcha, pero eso no quitaba charlas y compartidas de experiencia... A ver, detesto como nos trampeamos con el elitismo de creer que a veces la tenemos más clara por el CV y por eso no estamos abiertos a todos de la misma forma. Siempre lo viví mucho con los deportistas de montaña y gente con títulos que guían... que nos miren como poco a veces, guiados por las normas burocráticas. Y nosotros hacemos lo mismo tantas veces...

El viento fuerte hace rechinar el techo y en eso estamos mirando cansados por las ventanas mientras pensamos en la cena. Los de a caballo se despiden, nos quedamos con mate, mapas y planificaciones de marcha hasta caer la noche. Como para no tener mal las

herramientas, Oyarzún nos presta un poco de kerosene y ya le metemos un repaso a los filos de los cuchis. Tiene lo suyo de terapéutico y relajante el oficio.

Cuchetas y vela en el piso, lujos de una segunda noche adentrándonos en la Península...



Pingüino de Magallanes a la vista.



Germán llegando a La Chaira



Don Oyarzún recibiéndonos.



Los de "a caballo". Encuentro en La Chaira



Preparando stock de leña para la noche.



No busques al amigo para matar las horas, sino búscale con horas para vivir.

Khalil Gibran

Día Duro, pero lo hicimos.

Mucha pateada por la playa, descubrir fauna, ver restos de herrajes de naufragios misteriosos y más. Todo distrae un poco la realidad más inmediata y cruda del GRAN PESO DE LA MOCHILA.

Vienen complicados, yo quizás un poco más fuerte por venir ya de otro campamento bien exigente de marcha con los Caminantes... Pero el dolor se reparte por igual para todos. El peso pone a prueba las mochis, a Ger le lastima de lo lindo el cinturón y el respaldar cede un poco al principio. Claro, nadie se queja mucho porque nos sabemos al comienzo. Frente alta.

Duro. Y la playa es nuestra primera traidora con su arena que parece fácil de caminar por lo llano pero que de a ratos y manchones se vuelve demasiado blanda y se tarda el doble marchando con mucho más gasto de energía en dar los pasos... No deja traccionar para dar el paso siguiente, absorbe el movimiento y agota.

Frenar, ver el mapa y hacer un poco de presunciones sobre cuál sería la pequeña caleta que transitábamos en ese momento, qué cuánto quedaría de marcha y todo eso... El día engañó mucho más de lo que esperábamos. Nuestra gran hora es, fue y será frenar para "Almorzar". A ver... las cuentas no dan. No da que carguemos realmente almuerzo para todos los días porque no entra en la mochila. Osea que la manera de compensar la dieta a ausencia de una comida por día, es metiendo mucho mix de cereales a puñados a mitad de marcha. Distinto al de los desayunos, con varias semillas y hasta habiendo calculado un poco el balance calórico. Es que nuestro real almuerzo consta de pasarnos una bolsa de granola y tomar un puñado grande. No sé cómo explicarlo... momento sagrado y a la vez crudo.

Mala decisión. El cansancio y engaño de creer que estábamos cerca nos jugaron mala pasada y después de dos tirones desgastantes de una hora con clima feo nos topamos con otra punta. Creyendo que sería parecida la distancia en el momento de subir a tierra decidimos caminar por playa cuando ya estaba en alta. Creíamos que llegábamos con esa actitud de "mejor mal conocido" pero le erramos. La arena al rato era horrible y la vuelta al Cabo era excesivamente larga.

A tal punto que en una frenada meditamos sobre cuánto nos exponíamos ya que no quedaba mucho espacio para caminar entre las olas y el acantilado. Aprendemos. Les cuento... es sencillo, pero sirve. Uno ve la arena y por los "grados de humedad" se puede comprender de manera bastante sencilla hasta donde llega en la más alta. Y ahí el margen que tendríamos... No es exacto y engaña por el cambio de mareas y condiciones de viento como las lluvias constantes, pero con el tiempo uno detecta con más precisión. La cuestión igual no daba para mucho error porque quedar encerrados podía ser jodido de verdad.

En el camino por lo menos nos encontramos maderas de un naufragio bastante conocido en la Península. El diario original que escribí de la península es bastante más personal y le falta mucho del contexto y geografía. Escribo más bien por una cuestión espiritual personal. Así que claramente a lo largo de este iré completando un poco con historia. Acá va un poquito de los estudiosos de esta tierra ...

“...Playa La Barca. Gran cantidad de restos de una embarcación totalmente de madera se encuentran esparcidos por sobre la línea de mareas. Un perfecto ejemplo de la construcción naval del siglo XVII. Lamentablemente se está enterrando y es poco lo que queda en superficie. La roda y la parte de la banda de babor. Según comentarios del Sr Santana y sus ayudantes hasta hace poco tiempo se podía ver la banda y parte de la popa...”
“...Recomendamos especialmente estudiar más a fondo el casco de playa La Barca. Se debería dejar por un par de días a algún grupo que en forma sistemática realice excavaciones...”

Así es la cosa. Muchas, muchas cosas que necesitan saberse de antemano para “afinar la vista”. Un poco hicimos la tarea y habíamos leído todos varios extractos como estos cedidos por Ignacio Amalvy, complementando con lo que encontrábamos en la Web. A veces estamos acostumbrados a caminar por la tierra en plena inocencia de manera cero investigativa. Lo cual está perfecto, es como ver un cuadro sin tanta teoría preconcebida. Pero el tema es cuando entender la historia del lugar demanda dar un paso más. La gente es la historia. Las maderas son historia. Todo habla, solo que no escuchamos ese idioma. Para nosotros podrían haber sido no más que maderas.

En fin, Punta Leticia fue interminable y desgastadora, aunque por lo menos vimos una familia de zorros comiendo de los restos de un crío de ballena, lo cual tenía lo suyo de National Geographic...

Me adelanto, veo un peñasco más sobresaliente al final de una pequeña playa, lento voy diciéndome que no me engañe, que nunca es el último. Pero me equivocaba. Ya casi sin espacio para pasar por la subida de marea lo supero por una hendidura en la piedra y puto con alegría, como se debe. ¡Allá a unos 500 metros se veía el puesto, la Playa Leticia, nuestra meta! Esa cuota de épico en ciertos momentos de estas locuras nos da tanto para el recuerdo...

Me doy vuelta y le hago señas a Ger “alentadoras”, a Mati ni lo veía. El primer día de marcha se había empollado. Siempre le pasa lo mismo por más cinta, ablandada de borrego o lo que sea. Cuestión de su piel y eso jodía siempre los primeros días de travesía porque tenía su cuota extra de esfuerzo por el dolor. Y así estaba, con 35 kilos y dos talones lastimados. Confío, nada cambia eso más que el hecho de su auto superación concretada en cada hora.

LLEGAMOS. Ger me dice después que no entendió una mierda mis señas, hay que trabajar la expresividad de triunfo todavía... Los tres ya estábamos tirando las mochilas al piso contemplando una bahía hermosa regida por un silencio muy especial. Realmente era un lugar bellísimo, pastito verde cortado de jardín para poner la carpa, un puesto destruidísimo pero con algunas sorpresas y... NO HABÍA AGUA.

Qué simple que se vuelven las necesidades. Agua, seguridad de terreno y no mucho más. Pero por más lindo que esté todo sin agua se complica. Nos habían dicho que podíamos encontrar hilos bajando contra el acantilado, pero la verdad que no si fue por el cansancio que no lo encontramos y sin reflexionar mucho ya nos íbamos con Ger para arriba del acantilado a sacar de la Turba.

Si... la turba... esa tierra esponjosa con pastito trampero, pero por dentro bien negra. Pisás y se mueve todo, aunque hay muchos tipos de turba: la barroza más a lo mallín, la linda tipo campo de golf, la llena de charcos. Charcos pintorescos con agua estancada pero BUENA.

Cómo nos decía Don Oyarzún el día anterior... ¡“ES GÜENA EL AGUA DE TURBA!” Unas seis veces nos lo dijo para que le creamos. De ahí que cada vez a partir de ese primer día de tomar del charco, nos repetíamos con la tonadita y sapukai la frase. Y es buena de verdad. La

parte de cómo se mantiene buena tiene que ver con la filtración de la tierra, con que llueve todos los días y no sé qué más. La cosa es que cuando la poníamos en la botella por primera vez nos mirábamos con cara de que es buena para las vacas. Color cobre muy poco transparente, pero al gusto perfecta. Piruetas para llegar a un borde firme del charco y cargar.

Así fue, volvimos con el agua cargada de los estanques a un kilómetro y Mati ya tenía encaminado el armado del fuego. Inspeccionamos el Puesto con la comida en marcha. Es triste como la gente destruye, ¿se acuerdan? El piso quemado por la comodidad del sedentario que hace un fuego adentro destruyendo todo. Mucha basura de la que nos dedicamos a quemar una buena parte... pero en un cajón encontramos comida liofilizada impecable. Brasileira. Nos habían dicho que unos franceses estaban caminando hasta Faro San Diego, pero era brasileira... Bueno. Decidimos tomar un par de paquetes para mejorar la comida que nos tocaba, pero dejando la mayoría en la caja. ¿Y si habían dejado para no cargar lo de la vuelta? Está. Le pifiamos con una fruta que creíamos que iba a ser alto postre y fue UN ASCO. El pollo con arroz estuvo bien.

Fuego, comida, charla del día, mapeo y tirarse en la carpa a ver el mar desde adentro. Con puesta del sol espectacular y descanso bien merecido. Hasta mañana.



Comenzando a ubicar los restos de los Naufragios.



Restos de Ballena.



Despertando en nuestro campamento en el Puesto Leticia.

25 de Enero. Puesto Leticia- Río Bueno

“La Tierra y el cielo, bosques y campos, lagos y ríos, las montañas y el mar son excelentes escuelas que nos enseñan muchísimas cosas que no se pueden aprender en los libros.”

John Lubbock

Primer río a respetar. Eso sabíamos de este día... Así que con las recomendaciones de fijarnos bien el lugar donde estaba un viejo puente que cruzaba el Río Leticia, ya empezábamos a caminar.

El paisaje que nos acompaña tiene un poco de eso llamado “inmenso”. Inmensas playas y acantilados, turbales amplios, muchos horizontes lejanos. Agrada, pero atemoriza un poco por las distancias. La posibilidad de ver tanto más allá achica un poco las aspiraciones. Pero a la vez ya en estos dos días anteriores aprendimos que la relación entre kilómetros caminados y lo que la vista supone es muy lejana. Me refiero a que uno realmente avanza y que un kilómetro son mil metros de vista amplia llana. Qué relativo que se hace todo al compararlo con nuestras cuadras ciudadinas...

Llegamos al río haciendo un tirón largo de dos horas hasta el río. Ahí está al final de la playa, cuando creímos que estaba seco por no verse. Arribamos con Ger primero y ya nos ponemos las zapas náuticas y nos sacamos los pantalones. Inspeccionamos tranquilos la playa hasta encontrar los postes del puente viejo caído de la Estancia Policarpo (pensar toda la infraestructura que había... increíble) Ger se manda primero y al par de metros ya le llega a la cintura. NO, por ahí no.

Volvemos un poco preocupados para encontrarnos con Mati... nos dijeron que se podía cruzar sin bote. Vamos para el otro lado y ahí está el paso. Todavía con baja marea el lugar ideal estaba a solo quince metros de la desembocadura. En este punto teníamos un problema con las personas con las que habíamos charlado. Digamos que de los cinco o seis de los conocedores con los que tuvimos contacto, la mitad nos decía que vayamos por desembocadura siempre por ser lo más playo ya que ambas corrientes generaban bancos de arena. El tema es que ellos eran de los de “a caballo”. La otra mitad nos ponía un poco de miedo con el problemita de que no había lugar para errores. Un pozo, un caudal fuerte y resbalón y el mar no perdonaba en ese lugar agitado de encuentro entre las olas y el río. Osea que la desembocadura podía terminar disparando por la culata y poniéndonos en situación complicada.

Intuición. Volver a la intuición y percepción de los sentidos. Solo con el agua por la rodilla cruzamos tranquilamente el río en ese lugar. Calzados volvimos a la marcha y después de subir el acantilado vemos esa laguna que aparecía en el mapa. Esas caminatas por la parte alta impactan, la tierra es firme pegada al borde y bien verde, a lo imagen irlandesa de sus costas. Ahí todos nos separamos un poco, supongo que cada uno está empezando a desenredar la mente. Miro cada tanto y tomo mi fotografía mental; ahí está Ger a unos cincuenta metros. A otros cien Mati... sí. Cuánto cargamos en la espalda en la vida... como la complicamos a pesar de no poder quejarnos de nuestra condición social. Pero a pesar de todo acá estamos, los estoy viendo. Me emociona sobremanera, somos grandes y como grandes decidimos que estas cosas nos siguen calando hondo. ¿Qué es lo que resuelven dentro? No sé, cada uno es responsable de su andar, que locura. Que interrogante hay en cada mundo llamado persona, llamado individuo.

Hora más de caminata ya viendo al fondo la torrentosa desembocadura del Bueno. Ahí, por el prado llegamos a unos alambrados viejos y después de una barranca veo abajo el Puesto. Qué lindo es cuando aparece así de la nada tan cerquita, sin ninguna complicación de por medio. Como pequeño respeto, espero y ya estamos los tres para una foto y bajando a encontrarnos con los vaqueanos. Algo así como cuando uno mete el gol de corner tan sencillamente poniendo la redonda en un ángulo de cabeza. No hubo esfuerzo verdadero en esa concreción de la meta. Ahí estaba el puesto.

Habíamos visto los caballos de los viajeros antes cruzados, conocemos a grandes personajes.

Rubén, ese gaucho curtidísimo por la vida, simpático, amable, pero de carácter jodido. También están los dos hijos de Imbert. ¡Si! ¡El mismo hombre con el que Mati había hablado para conseguir transporte! Parece ser alguien bien conocido en los paros. Trabaja llevando expediciones a la península a caballo y también sacando bagual para consumo. Ahí estaban justamente sus dos hijos en el mismo oficio. ¿El pibe tiene...15 años? Qué bestia. Amables también ellos con nosotros. Por último, está el Chepan, de unos 28, el anfitrión.

Nos enteramos que efectivamente son brasileros los que van para el Faro. Nos dicen que venían fisuradísimos, bastantes antipáticos se encerraron en un cuarto que ellos les ofrecieron. Para nosotros no queda lugar ya en el refugio por los que vienen montados... esto de caminar al mismo tranco que los caballos nos da orgullo, pero un bajón teniendo que armar la carpa.

Refugio y mate. Salen los cuatro a enlazar alguna yegua y de paso ver si tienen suerte arriando bagual. Qué locura eso, es complicado explicarlo. No sé, me parecen oficios tan perdidos en mi realidad. Lazo, cuatro caballos agudizando la vista para ver en la turba y en el monte algún caballo y estratégicamente rodearlos. Nosotros los vimos ya, hay yeguas de pelaje brillante. Es espectacular como se imponen y galopan en grupo. Al rato de que se vayan preparamos nuestras cosas de pesca y con sus consejos salimos a las charcas.

Tormenta. Un viento asqueroso y lluvia helada nos empaparon a la primera tirada. Desastre... volvimos a secarnos bajo techo. Todo el lugar huele a campo y vida exigente. El viento así todos los días, el aguacero, el frío, lo inhóspito con este puesto y cuatro gauchos en el medio de la nada. Mágico.

Escuchamos lío. Vuelven los gauchos empapadísimos, tiritando. Pero ahí está la yegua pataleando enojada, atada al poste. El Gaucho Pacheco, lógicamente el que la enlazó después de una corrida durísima que tuvieron que pegarle. Parece aparte que sirvió un poco de consuelo para el enojo que les dio perderse como cinco baguales que arriaban pero que a cien metros del Puesto dispararon al río y se zambulleron para cruzarlo.

Dándoles un mate nos cuentan el baile. Y a todo esto ya está el Chepan señalándole a Germán todos sus consejos sobre lo que se venía. Él, con el mayor de los Imbert Martín, y su novia, hicieron un cruce de la Península transversal desde Puerto Español hasta La Chaira, más corto que el nuestro, pero no por eso menos interesante... Y filaron parte de los López también, esa gran interrogante que tenemos en nuestros planes.

Agarro la caña de pescar, par de cucharas y me voy al río por lo menos a probar lanzamiento. Fresco y llovizna, mucho viento. Un poco viciado paso más de media hora en esto y me fui cuenta acercándome a la desembocadura sin darme cuenta. ¡Estoy pescando y después de un tirón salta un pez! ¡Esto es de verdad! Pero media hora más y nada... Bueno, es

tarde... vuelvo y me cruzo unas charcas de esas de medio metro de profundidad no mucho más grandes que una pileta. Le tiro para divertirme y conmocionado veo que un pez grande casi me corta la línea.

La marea sube, se hacen las charcas en tormentas, baja y quedan peces que engordan solitos en el agua. Y a mi me tocaba fichar uno. Veinte minutos obsesionados con sacar ese pescado. Nunca había pescado de verdad con cuchara más que boludeando de chico, así que esta es como la primera clase con práctica. Y ahí, después de muchas corridas del pez y observar como persiguen la cuchara, y que tan rápido puede ir y todo eso, al fin ya oscureciendo lo engancho y saco mi primera Trucha de más de dos kilos. Una felicidad increíble, llevo el pan a la mesa. Qué genial. ¡Mierda, no traje el cuchillo! Parte fea de la historia. Agarré una rama, punta astillada y lo atravesé por la branquia muy torpemente por estar tierno y sentimental de no pescar hace años. Escena tragicómica matándolo muy mal y poniéndome nervioso porque el guacho no se moría más. Si, todavía no había mucha mística indígena en la labor.

Así volví al puesto corriendo. Llego y Ger y Mati enseguida se suman para ayudarme a abrirlo, limpiar y al rato tenerlo en la sartén al pescadito fresco con un poco de limón y sal. Hermosa escena con la salamandra, compartiéndoles un poco a los baqueanos.

Nos reímos de lo lindo cuando nos cuentan cuando SurvivorMan, el de Discovery Channel, vino a hacer su programa al Bueno por mayo del año pasado. “Casualmente” encontró una escopeta y algo para pescar, y ni con eso duró más de una semana. Nos contaban como hizo todo mal, pifiándole donde pescar y cuando. Supervivencia es folklore nomás para algunos... sí, soberbia. ¡Nosotros en la primera teníamos nuestra comida fresca! Carajo, que bien se siente estar vivo. Qué bien un poco de orgullo sano.

Cerramos el día un poco cruzados, ahora escribo esto ya en la carpa después de la charla. El gaucho Pacheco nos veía hablar emocionados de la Península con El Chepan y medio irónicamente nos preguntó para qué lo hacíamos. Dejándolo hablar nos cuenta que de chango él también tenía esas “ideas boludas”. Qué había andado a caballo desde Río Gallegos a Trelew, que todas esas cosas de hacer odiseas para sacarse la foto y recordarlo más tarde. En resumen, nos cuestionó qué le veíamos de profundo en eso de ir a gastar plata al medio de la nada en algo tan áspero como la Península. Y creo que los tres un poco nos removimos en el asiento. Discurso de que éramos demasiado jóvenes, que en la Península no te saca nadie si las cosas van mal y que teníamos que aprovechar para estar en el pueblo, conocer mujeres, trabajar y divertirnos allá. No ahí, él ni pagado caminaría la península. Duró como media hora el monólogo en el que medio nos boludeó aunque se notaba un dejo de respeto en nuestra actitud por mantenernos firmes y tranquilos.

Eso, gusto amargo, pero a la vez supongo que a cada uno nos hizo meditar un poco los por qué.



Cruce del Río Leticia por su desembocadura.



Divisando el Puesto El Bueno.



No había lugar para nosotros dentro del Puesto...



Primera pesca en el Bueno, trucha fresca.

Día cada uno: tienes razón. Porque tiene razón. Pero condúcelos más alto en su montaña; pues el esfuerzo de escalar, que rehusarían por ellos mismos, exige tanto de los músculos como del corazón... ¿Cómo conocerán los hombres sus actos si no han escalado trabajosamente la montaña, en soledad, para transmutarse en silencio?

Ciudadela, Antoine Saint Exupery

Mucho viento. Sol saliendo a pesar de todo, ya comidos y calentitos.

El río Bueno se dejó cruzar a pie. Gran anécdota. Todo fue frío y ráfagas de viento cuando intentábamos descifrar por donde cruzar el cauce. Nos habían dicho que la única manera sin bote era por la desembocadura, pero el viento traía más agua del mar y no había chance ni de pasar nadando. Así que una vez más sin hacer caso a la recomendación, nos dejamos llevar por nuestra propia intuición. Buscamos a treinta metros de la desembocadura un lugar que parecía menos correntoso para cruzar los veinte metros de ancho que tenía. Sin pensarlo mucho más, solo testeando los primeros metros por si había pozo nos pusimos a inflar por primera vez el bote. Mati se preparó primero y la GoPro ya filmaba. La cuerda, mochis listas... repasamos el procedimiento y se mandó. Helado estaba el día tanto como el río. Agarró la cuerda y tirando el bote dio los primeros pasos preparado para nadar en el cauce...pero nunca pasó eso.

DIOSSSSSSS. Estallamos en risas. A todo esto, pasaban los gauchos acompañando a los tres que iban a caballo para cruzarlo. Probaban por la desembocadura también, pero los caballos relinchaban porque no se animaban ni a mojarse los pies. Sin dejarnos distraer mucho nosotros seguíamos en lo nuestro.

¡Digo que nunca pasó porque Mati ya iba por la mitad del río y el agua no le pasaba de las rodillas, y así lo cruzó! En un paso perfecto sin mojarse ni las calzas ya estaba del otro lado mientras que nos descostillábamos de risa por todo lo que habíamos preparado, mientras que el bote se volaba solo agarrado de la cuerda. Así fue, nada de acción.

Cruzamos los tres y cambiándonos rápido le metimos pata por una playa fea para caminar hasta llegar al otro extremo y así subir al pasto. Les gritamos a los otros, pero no nos dieron bola. Ahí estábamos sequitos los tres.

Pero el camino recién empezó ahí. El clima no aflojó y muy abrigados seguimos meta playa hasta encontrarnos sorpresivamente con OTRO RÍO. Al final de la segunda caleta aparecía este y sin encontrar ningún paso con borregos, nos volvimos a cambiar, cruzar, armar mochis, seguir. Este trajín cansa si... pero tiene lo suyo de religioso. Como un preparativo para las aguas heladas, como un desvestirse para estar con todos los sentidos en cada paso, en ese presente. Río Luz se llamaba.

Nos distanciamos mucho uno del otro en esas playas... a Mati lo dejamos como veinte minutos atrás, pero siempre con vista directa. Quizás no sé, pienso que tiene una cuota de individualismo de mi parte. Pero no... mientras escribo pienso y sé que también trata de un respeto por la autonomía y confianza en cada uno. Un poco por fuera del manual clásico, pero de manera medida. Si la península se trata solo de cumplir con reglas y lograr, pierde un poco la cara tan personal que empezó a tener. El paso tenía una esencia en el todo... no sé. Mati ayer llegó y activó porque estaba un poquito más fresco, yo en cambio venía cansado de ir

decidiendo para donde patear. Veo que Ger está ahí como medio estratega viendo detalles... no sé, este espacio en la marcha refleja algo positivo.

Llegamos finalmente al Albany, a la vuelta del Cabo ahí se veía ese inmenso barco encallado en la costa. No tengo idea bien porqué uno se pone tan feliz con ver esas cosas, porque a fin de cuenta no es más que hierro oxidado. Pero creo que tiene un doble valor, por un lado, son como pequeñas metas que pasan de una foto a la realidad. Eso da sensación de logro, y a la vez tiene las preguntas de los cómo. Sí, quizás nos hace conscientes de que todo esto es real.

La cosa en concreto es que estuvimos ahí, en la Playa Duquesa mirando justamente al Duquesa de Albany. El investigador Sr. Oscar P. Zanola fue quién primero hizo una descripción completa, pero aquí cito la presentada por Estudios Patagónicos...

"... Navegaba el Duchess of Albany desde el puerto de Río de Janeiro, Brasil con destino a Valparaíso, Chile, con una tripulación de 27 hombres al mando del Capitán John Wilson quién se había embarcado en 1884 y contaba con una apreciable experiencia naviera. Naufragó a las 4 de la mañana a los 54° 39' de latitud S y 65° 37' longitud O como mencionamos anteriormente a unos 700m al ESE de la desembocadura del Río Luz. Encallaron en marea alta y hasta el día de hoy se especula acerca de un posible incendio a bordo. Siete miembros de la tripulación y cuatro oficiales además del capitán Wilson zarparon el 14 de Julio en un bote con rumbo este-sur-este navegando hasta Bahía Thetis a donde arribaron el 16 de Julio. Los restantes 16 tripulantes optaron por una caminata por la accidentada costa procurando ponerse a salvo por sus propios medios, siendo posteriormente rescatados por el "Amadeo" primer vapor inscripto en la matrícula de Punta Arenas. Esta nave pertenecía a José Menéndez y desplazaba 412 tons. Según cuentan se les cobró por el salvataje el 80% de lo que habían rescatado del naufragio. Del naufragio del "Duchess of Albany", hubo dos marineros que no regresaron, uno desaparecido y el otro descripto por M. Gusinde como un joven de tez clara y alta estatura que se incorporó voluntariamente a las tribus selknan. Los rescatados fueron trasladados a Ushuaia donde los atendió Juan Lawrence (1844-1930) a cargo por entonces de la Misión Anglicana. "La Golondrina" una nave del gobierno, encuentra primero al grupo que había acompañado al capitán Wilson y los trasladan a Ushuaia que por entonces contaba con una población compuesta por apenas 113 hombres y 36 mujeres, donde son atendidos en la nave "Villarino", siendo gobernador en ese momento Pedro Godoy (1893-1899). Sabemos que el capitán y once marineros que habían llegado antes a Ushuaia regresaron a Inglaterra en el vapor Britannia..."

Voy a dejar una cita más que me impactó muchísimo cuando la leí averiguando sobre el naufragio. Del libro "Los Indios de Tierra del Fuego". Tomo 1º, volumen II. "Los Shelk' nam", de Martín Gusinde; págs. 790/791.

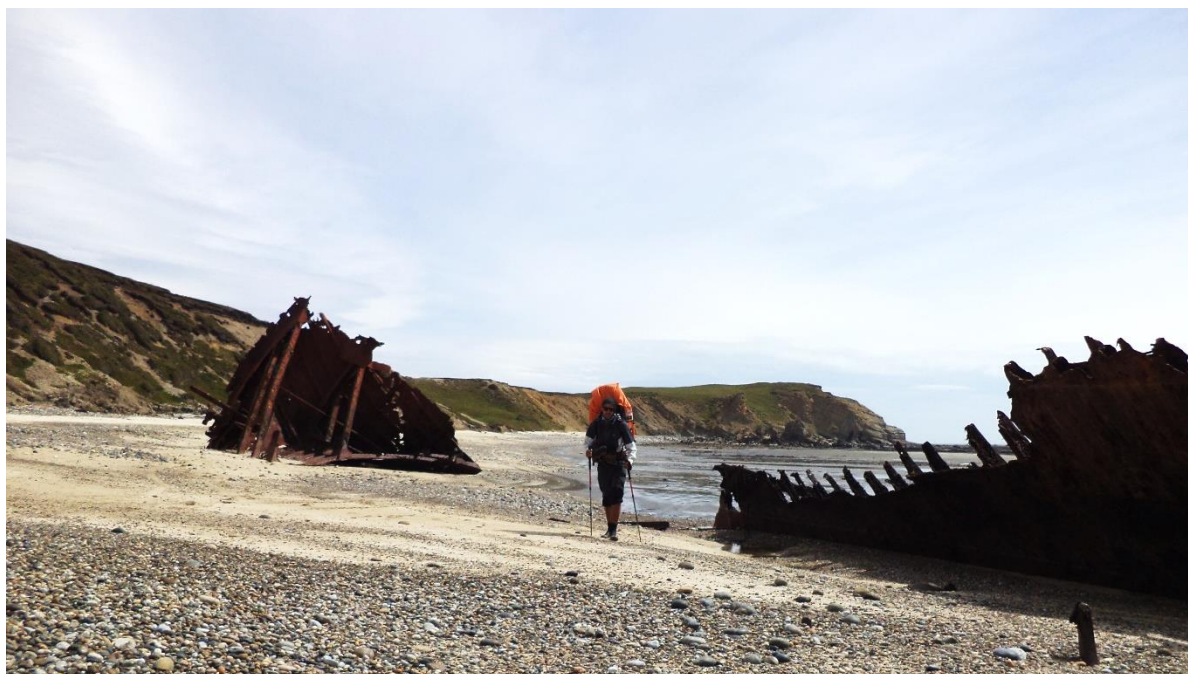
"...Durante la última ceremonia de Klóketen me contó Tenenesk lo siguiente: Mi primera esposa vivía aún cuando un barco fue arrojado por la tormenta a la costa oriental de la Isla Grande. ¡Un oleaje tan alto como en aquel entonces nunca más se vio! El barco se quebró en dos. Mucha gente pudo ponerse a salvo nadando hacia tierra. Nosotros les dimos carne, pues no tenían nada que comer. Al cabo de cuatro días llegó otro barco y todos los blancos se fueron con él. Sólo uno se quedó, un hombre joven, alto, de tez clara. Le gustaba estar entre nosotros, por eso no se fue con los otros. Desde entonces vivía con nosotros y aprendió a hablar nuestra lengua. Más tarde quiso tomar una esposa shelk'nam. Nosotros lo apreciábamos y estábamos de acuerdo que eligiera aquí una mujer. Pero antes de ello debía ser primero un Klóketen.

Cuando nos reunimos nuevamente para las ceremonias secretas, esta vez junto al Lago Fagnano, ese europeo también vino con nosotros y participó como Klóketen."

Después del descanso y las fotos, marchamos una hora por la Plaza Duquesa, trepamos para cortar por arriba el Cabo Lobería y bajar a nuestro buscado puesto, pero sabiéndonos ya en meta, sin miedo a equivocarnos cambiamos de plan. En la planicie arriba del cabo nos topamos con unos primeros lagunones cercanos a la turba y ahí, en un pasto de golf pegado al charco pusimos la carpa después de un debate rápido. Lo chistoso es que fuimos totalmente conscientes de todos los errores técnicos que estábamos haciendo adrede: mala orientación de la carpa, mala ubicación, no llegar al puesto Donata. Y esto por un paisaje. Si, orientamos la carpa con nuestra entrada a un metro de la charca, con el mar de fondo y toda la turba de la linda con agua que reflejaba el sol. El paisaje era tan genial que justificó los "errores".

Apenas terminamos de armar la carpa, se largó el chaparrón de la tarde. Así fue casi obligatoriamente cómo todas las tardes nos esperaba una lluvia con viento fuerte después de las dos de la tarde. Ese día no fue la excepción, pero lo disfrutamos con un mate mirando desde nuestra carpa el paisaje. Acá sí que una foto va hablar más que mil palabras.

Me voy a dormir pensando en Darwin y Fitz Roy. Medito sobre lo que me gusta a mí, lo que compartimos de pasión. Ese llamado a los mares, a lo desconocido. Nepal, India, Borneo, la Argentina escondida... Estamos acá. Segundo a segundo. ¿Qué ganamos al llegar a Moat si lo logramos? ¿Y la Isla? Hay fuerzas. Y siento que se potencian al saber en realidad que uno necesita el doble para estar para el de al lado. Mati cocina y Ger y yo sostenemos la carpa con la espalda porque las ráfagas de viento la castigaban... venga otro día.



Llegando a los restos del Naufragio





Nuestro campamento contra el viento, pero con la mejor vista.



Y valió la pena.

27 de Enero. Puesto Donata- Estancia Policarpo.

Todas y cada una de las horas estuvieron llenas de conmoción y sorpresas. Lo habían arrancado de golpe del centro de la civilización y lo habían arrojado bruscamente al corazón mismo de lo primitivo.

El llamado de la Selva. Jack London

Supongo que naturalizamos en poco tiempo el no descansar en ningún lado. Sin parar hace seis días, con esa inexorable pero buscada rutina de marcha. Tenemos quizás la sensación de que no podemos empezar muy bajos de guardia, que frenar un día a descansar, es un posible día menos de comida para completar la expedición. Pero... acá estoy escribiendo con la paz interior compartida de saber que mañana se cuelgan las botas.

No encontramos el avión. Por el 86 se estrellaba un Super King 4-G-46 B-200 del COAN en el cerro realizando ejercicio nocturno con uno de los D42 de la Armada. No fue ni por cuestiones meteorológicas ni por fallos mecánicos en teoría. Un poco así comenzó el misterio. Y esto que escribo me costó varias leídas de foros, noticias, recortes. Su comandante era el TN Silvestre y el primer oficial el TC Siri. Los siete tripulantes murieron. Se conoció del rescate por parte de Santana, un peón de Policarpo muy conocedor de la zona. También ayudaron según lo que supimos nosotros caminando, el viejo Oyarzún y un tal Palma. De boca a boca nos enteramos que Oyarzún dijo que cuando llegó hasta el lugar del accidente, se llevó tal imagen que no se la olvidó más. Los siete cadáveres, algunos desmembrados, y congelados. No sabemos qué tan cierto es esto, pero que no debió ser lindo, seguro que le creo.

No es de morbo que uno simplemente quiere ir a un lugar así. Creo que hay algo de especial en esto. Nos dijeron que estaban los restos del avión y que se habían colocado placas en homenaje a la tripulación. Entiendo por conocer estos lugares como un pequeño homenaje a la humanidad y al destino. No sé, varias veces pensé si quería o no ir al avión de los Uruguayos en el Valle de las Lágrimas. Sí, quiero. Son recordatorios de ... MOMENTOS HUMANOS.

En fin, no lo encontramos. Pero no estuvo mal, el tema era que la marea hoy bajaba recién al mediodía por lo que no tenía sentido salir temprano para la Estancia porque el río nos lo iba a impedir. Así que la mañana a pesar del dolor de cada músculo, la teníamos para eso. Desde la cumbre de ese cerro se veía la inmensidad más intrigante. Las charcas en la turba infinita, el mar pleno, las playas.

Cerramos mochis y para las doce ya estábamos pateando por la Playa a Policarpo después de pasar por el Puesto Donata. Las cosas venían bien, día tranquilo sin sorpresas para llegar a la Estancia abandonada.

De boludo confiado nomás. Llegué primero al Policarpo, ese famoso río del que nos habían advertido todos que le tengamos más respeto. Se sumó Ger y cada uno por su lado empezó a buscar el mejor lugar para cruzarlo cercano a la desembocadura como nos habían recomendado...

Pego el grito y vuelvo para señalar que había encontrado paso sin necesidad de inflar bote, así que nos cambiamos todos y me siguieron. El Policarpo tenía más de cincuenta metros de ancho y eso que estaba en baja, agua turbia y tramposa. En los últimos tres metros antes de

llegar a la otra orilla se hizo más profundo hasta mojarme por la cintura para lo que Ger ya me advertía de buscar otro paso. Obstinado le metí un par de pasos más y de golpe caí en un pozón con el agua por arriba del ombligo, la mochila instantáneamente empezó a flotar tirándome para adelante y perdiendo mis pies el fondo. Ya no quedó otra que nadar porque la corriente me empezaba a tirar para la desembocadura velocísima, con algunas brazadas muy agitado toqué orilla. Tenía todo empapado, borcegos, mochila, ropa...

Caí en la trampa más tonta de no chequear el río hasta el final y así pagaba, con un cauce escondido con muchísima corriente en los últimos cinco metros. Germán se dio la vuelta y empezó a volver, pero veo que se le cae el pantalón de la mochi. Le grito pero ya era tarde así que me saqué la ropa y me tiré al río para agarrarlo y nadar rápido buscando la orilla, la corriente la verdad que se hizo respetar y me costó muchos metros peligrosos el alcanzar tierra ya ahí nomás del mar. Me sentí expuesto y complicado en el agua con la ropa que pesaba más un caudal realmente intimidante. No teníamos pantalones de recambio como para perderlos, supongo que esa idea se cruzó para tirarme.

Todo con esto fue caos y malos entendidos. El río no dejaba escucharnos así que con señas les indiqué que empezaba a inflar el bote, pero ellos desde la otra orilla comenzaron a buscar otro posible cruce. A mí me empezó a pegar fuerte la hipotermia, temblando entero costaba horrores inflar la nave, así que cuando vi que avanzaban río arriba los seguí desde mi lado hasta la primera curva. Terminé de inflarlo embarrado y congelado y vi que Ger ya se sacaba la mochi y se tiraba al río con un extremo de la cuerda. El río nuevamente traicionó y le costó una buena nadada salir así que llegó conmigo agitado para sumarse al frío. Era imposible por ahí también, le pasamos el bote al Mati pero el mismo volaba por el viento.

Seguimos río arriba en una especie de pesadilla y frenesí por el frío. Ger fue el que encaró de nuevo la búsqueda, estaba adelante mío buscando camino con tenacidad que yo ya no tenía, y a los veinte metros nos metimos en otro lodo jodidísimo sin exagerar, del que nos costó un huevo salir. Así estábamos cuando lo veo a él acercarse a lo que parecía un buen lugar para cruzar estando Mati del otro lado. Así fue; con el agua por la rodilla el cruce era perfecto así que Mati sin ningún problema pudo cruzar el río...

Y no terminó lo malo. Ger volvió y encaró la caminata hasta tierra firme, pero en el medio cayó en otra "arena movediza", escuché el gritó y me di vuelta para verlo con barro casi hasta la cintura bajo el peso de la mochila. No sé de donde sacamos ese último esfuerzo entre los dos para sacarlo a él del barro, poner las mochis en el bote y deslizarlas por los lugares que él me marcaba. Mati más fresco pudo encontrar un lugar mejor así que al rato estábamos los tres ya reunidos en tierra segura.

Hay mensajes fuertes, grandes enseñanzas en estas cosas. Aprendimos algo que salió un poco de intuición como aprendizaje fundamental. Si somos tres, mejor que a cualquier coste uno quede bien entero para atender a los otros dos. Así fue ese día, Germán y yo estábamos tirados cubiertos de barro y empapados ambos temblando sin parar y sin fuerzas para hacer nada. Mati le tocó su turno y nos ayudó a cambiarnos la ropa, abrigarnos, buscarnos un lugar donde tirarnos al refugio del viento y comer un poco de granola. Nos amuchamos los tres viviendo uno de esos momentos mezclados entre lo más terreno de la supervivencia y lo sublime de la voluntad humana. Un error, una crisis, pero un equipo que la manejó y ahí estaba ese team calzándose de nuevo los borcegos empapados para seguir marcha porque nadie los iba a buscar y mimar.

Lo más cómico del asunto fue que Mati nunca entendió nada de la gravedad que había pasado hasta vernos con hipotermia tirados. Me vio desde la otra orilla nadando, inflando el

bote y volviéndome a meter al río creyendo que yo disfrutaba del baño. Que mis señas no eran de shock y nervios y que después no fue más que una búsqueda tranquila de otro lugar por donde pueda cruzar él mejor. Nos reímos de lo lindo.

Antes de salir vemos ahí en barrial donde nos hundimos, a un grupo de dos cuatris y dos motos cruzando el río y cayendo en la trampa. La última moto confiada se mandó y a los metros se enterró tres cuartos en el lodazal. Escuchábamos las puteadas a pesar del viento y tardando unos veinte minutos vimos como con cuerdas la sacaron embarrándose todos hasta la nuca.

La única mala espina que me olvidaba de contar fue la de ver a los cuatro chicos que iban a caballo volver del cruce del Policarpo antes de que nosotros empecemos el lío, que pasen a unos veinte metros nuestros sin saludarnos y SIN DECIRNOS QUE HABÍA UN CRUCE MUCHO MÁS SEGURO UNOS METROS RÍO ARRIBA. Lo había encontrado Ger por las huellas de ellos... Códigos que por ahí no compartíamos.

Me fui de tema, la cosa es que agarramos todo y con el orgullo como motor seguimos marcha transitando una última playa antes de meternos en la turba final. Mati encaraba marcha y Ger y yo íbamos como podíamos ansiando el descanso.

Finalmente atacamos los últimos seis kilómetros donde nos cruzamos con otro grupo de como siete cuatriciclos. Mierda, de golpe estaba llena la Península. No nos cayeron muy bien al principio porque solo el último cuatri nos saludó... Da igual, nosotros seguíamos en nuestra pequeña batalla y ya sin importarnos mucho por meternos en charcos hasta la rodilla, íbamos a toda máquina cruzando la turba. A tal punto nos enfrascamos en esos kilómetros finales que alcanzamos nuevamente a los cuatris media hora después porque se habían incrustado en el barro un par. Y como gran motivador de seguirles el tranco, ahí íbamos nosotros como las tortuguitas a paso firme pero constante, ellos las liebres corriendo, pero con sus paradas por problemas. A indicaciones de Ger tomábamos uno u otro atajo por las lomadas para ahorrarnos unos metros ya que cuando no hay huella, da igual ver las de un cuatri, lo que importa es el mapa y la orientación complementado con lo que estamos viendo en ese momento. El resto es un paradigma a romper.

Ahí estaba, Caleta Falsa. Decidimos ir por el bosque separándonos porque sabíamos que estábamos a medio kilómetro. Y todos nos encontramos contando la misma historia al llegar... un zorro que a cada uno muy curiosamente se le acercó y lo chusmeó sin miedo. Rojo colorado, hermoso y atrevido. La tormenta empezaba y justo llegábamos ya los tres a la Estancia donde esos de a cuatri que habíamos prejuizado nos recibían muy cálidamente con picada y bebida espirituosa. Otra realidad es cuando hay algo verdadero y palpable por lo que podíamos brindar. Qué momento sagrado ese de vernos a los tres juntos mirando al mar desde los techos de esa vieja estancia, extenuados y sucios pero satisfechos.

Un gran y fuerte día que terminó con más grandes historias y leyendas de la Península de los más conocedores como eran Luis y Jorge. Nombres como Bridge, Harberton y harto más de la isla sumado a una cena a la que nos invitan con cerveza, whisky y muchos personajes que nos felicitaban por lo que estábamos haciendo. Buenos vientos Néstor, espero que el aserradero y las aventuras anden con viento en popa.



Marchando a los restos del accidente de avión.





Puesto Donata.

“El mayor placer, sin mezcla de fastidio, es el descanso.”

Immanuel Kant

Hoy terminó nuestra primera gran etapa de Península y como recompensa nuestro primer día de descanso... Despedimos a nuestros amigos y queda el otro grupo numeroso, los de muchas salidas por estos paros.

¿Qué significa la aventura? Esa pregunta articularía gran parte de nuestros días. Y empezaba con romper muchos prejuicios. Si, ciertamente podemos escuchar lo que dicen los de a caballo o a pie sobre los que van con cuatriciclos haciendo ruido y hundiendo caminos. Pero también escucharlos a ellos ahí, contándonos como los otros por camino corto tiraban la basura en los puestos y en el sendero; y ellos cada vez que iban se llevan la basura, reparaban los edificios, señalizaban... ¿Cuál es la verdad? Compartiendo con ellos el pan y las historias creo que los tres nos vimos más vinculados con personas como ellas que a esos deportistas o turistas o tantos otros que dicen ir a pie o caballo, pero más bien los llevan y no comulgan con el medio.

¿Ayuda Externa? Otro gran dilema. Nos ofrecen antes de irse a cuatriciclo hasta Bahía Tethis, llevarnos comida para que por un día no carguemos tanto peso. Dilema moral y búsqueda de desengaño. Sí, ¿por qué no? Al fin y al cabo es ayuda interna, signo de camaradería como la nuestra al enseñarles el camino o lugares donde se podía pescar a otras personas. No traicionábamos nada porque creo que nunca dudamos que podíamos caminar con un poco más de peso y a la vez nos posibilitaba disfrutar un poco el paisaje por ese siguiente día... El cómo está más allá de esos absolutismos y sentencias tontas que transmiten los que no están acá como nosotros en la acción. Pienso en esas estupideces montañistas donde no se le considera la cumbre a un gran alpinista porque le faltaron un par de pasos, como si fuese lo verdadero eso, como si se tratase de una meta marcada con cinta a romper. Mundo mísero que evalúa desde la comodidad lo que está escondido y puro ensuciándolo con calificaciones y números. En todo ese mismo espectro es que nosotros también nos volvemos estúpidamente autoexigentes, relajemos, respiremos, disfrutemos. Como hoy con dejar que nos lleven la comida.

Gracias compañeros de ruta por esa ayuda interna y desinteresada correspondida con nuestro más sincero agradecimiento. Sigamos rompiendo paradigmas y estructuras. Se van finalmente también ustedes para el sur quedando nosotros tres al final teniendo uno de esos típicos días del Camino con sus rutinas religiosas:

Engrasar borcegos. Limpiar la ropa, enmendar lo roto. Ordenar y asear el refugio. Calentar agua y bañarnos. Comer mucho y bien. Cortarse las uñas, escribir y leer viejos diarios dejados en una estantería. En fin, regenerarnos para volver a la carga.

Nos fuimos a pasear por lo que queda de la estancia... tanta cosa abandonada. Policarpo era enorme, algo con un movimiento muy fuerte. Esta renombrada estancia había sido fundada en 1903 por Ruperto Bilbao abarcando todo el territorio entre Caleta Falsa y la costa norte de Río Grande. De todo ese latifundio quedó solamente en actividad La Chaira y el puesto del Bueno, ya que sesenta años después de su fundación fue dejada al descuido.

La estancia se mantuvo en pie durante el tiempo que el ARA le daba apoyo de ultramar ya en que 1947 el Presidente quería hacer productiva esa tierra yerma de alguna manera. El esfuerzo con el tiempo terminó por no alcanzar y así quedarían esas tierras indomables bajo el son del viento. La Caleta Falsa sería testigo de dos grandes naufragios, uno de ellos, el del barco alemán solucionado una vez más por la tenacidad del gran Don Luis Piedra Buena con su "Luisito". En resumen, nuestro lugar de descanso era un proyecto de tantos, perdido y escondido en esa Patagonia recóndita. Lo vemos, vemos todo ese material y chapa que aún queda, y cualquiera de nosotros podía cerrar los ojos e imaginar los viejos tiempos con una vida productiva y colonizadora casi que romántica.

Ya cae la noche y nos empezamos a preocupar porque no vuelven... dejamos todo listo para preparar la cena, ordenamos y solo nos sentamos a mirar el horizonte por cualquier signo y el fuego en la penumbra ¡Una, dos horas... ahí están! Vemos como lentamente las luces de los cuatris avanzan por la costa y los recibimos con el fogón a todo trapo. Una excelente paella con cervezas despedía al día...





29 de Enero. Estancia Policarpo- Bahía Tethis.

Aprendí a considerar más el aspecto brillante de mi situación que lo que me faltaba, y este recurso, a veces, me proporcionó tan inefable consuelo, que apenas puedo expresarlo.

Robinsoe Crusoe, Daniel Defoe.

Gracias por darnos este momento en la línea del tiempo y del espacio. Gracias por mostrarnos lo más íntimo de la tierra, del mar, del viento. Gracias a la vida que nos ha dado tanto.

Gran día. Livianos caminamos para alcanzar de a uno, cada punto en el mapa que marcábamos como referencia. Livianos, pero no por eso con marcha ardua, alcanzamos esos lobos marinos que tímidos nos miraban acostados, vimos los cóndores y más aves. Y de allí, enfrascados en una marcha con poco descanso nos fuimos alejando mucho. A la noche compartimos un ratito antes de escribir esto, que fue un día en el que el mar se veía grande desde arriba del acantilado, misterioso. Germán que iba adelante frenó la pateada entrando a un bosque muy especial, reagrupamos y debatimos un poco. Sí, ahí tendría que estar nuestro ansiado Puesto Tres Amigos. El encara por el bajo, yo por otro lugar intentando ver rastro humano, nos separamos demasiado. Lo veo llegar a Mati que venía bien atrás pero constante. ¡Sí! Encuentro rastro, le hago señas a Mati y él a Germán porque no teníamos vista entre los tres. Pero nada es tan fácil como lo escrito. Nos llevó mucho reagruparnos adentro del bosque; rompiendo ramas y cortando camino Ger llega.

Aquí estamos los tres caminando finalmente juntos por una huella bien marcada hasta estar en lo más hondo de la Quebrada. Ger tenía razón. Ahí estaba esperándonos ese lugar tan simbólico, inserto en un bosque tupido con una vista única de las olas y las piedras. Los tres juntos llegando al mismo tiempo al Puesto Tres Amigos. Deliro un rato con la fantasía que nos roban en las urbes.

Después de las fotos, mochilas al hombro y comenzamos la subida por la lenga para darnos con una de las imágenes que tengo más grabadas, la Isla. Ahí estaba entre neblina bien al fondo imponiéndose con una magia tan especial, invitándonos a descubrirla. Los espero para compartir esta imagen con ellos. La mismísima Isla de los Estados. Momento único de emoción.

Finalmente metiendo media hora más de buen ritmo alcanzamos la Bahía y un poco descuidados en el último momento bajamos la barranca por un lugar un poco peligroso como debía ser. Ahí estaba el Refugio de Thetis. Entramos los tres felices de ver nuestra comida ahí y fascinados por ese pequeño techo con tantos lujos para recibirnos. Salamandra, tres literas, mesa, la Bahía, el paisaje...

Sin darnos mucha tregua, revisamos el tema del agua, buscamos leña y ya estábamos al rato pescando y yendo a inspeccionar la Factoría de Lobos. Todo tiene tanto por descubrir... el libro de visitas nos ayuda y en voz alta Mati nos leía algunos testimonios sobre sus exploraciones a esta tierra. Esa Factoría, parte del proyecto productivo y emprendedor de la familia de alemanes de apellido Seefeld dejaría como rastro esas últimas pieles podridas dentro de los tinglados. Como parte de este proyecto de reactivación de la península que tenía el estado, la Bahía Thetis también tendría colaboración marítima y comercial para su

crecimiento potencial pero una vez más nuestra patria no podría brindar estabilidad y los servicios comenzarían a fallar. Esa factoría todavía hoy hace sumergirse en lo más profundo de una tierra dura pero domada por el hombre. Dejaron abandonados más de cuatromil cueros que deberían haber ido a parar a Bahía Aguirre en esa cadena económica...

Fuego y calor, capelletinis, todo fluye...



A una hora de Caleta Falsa...



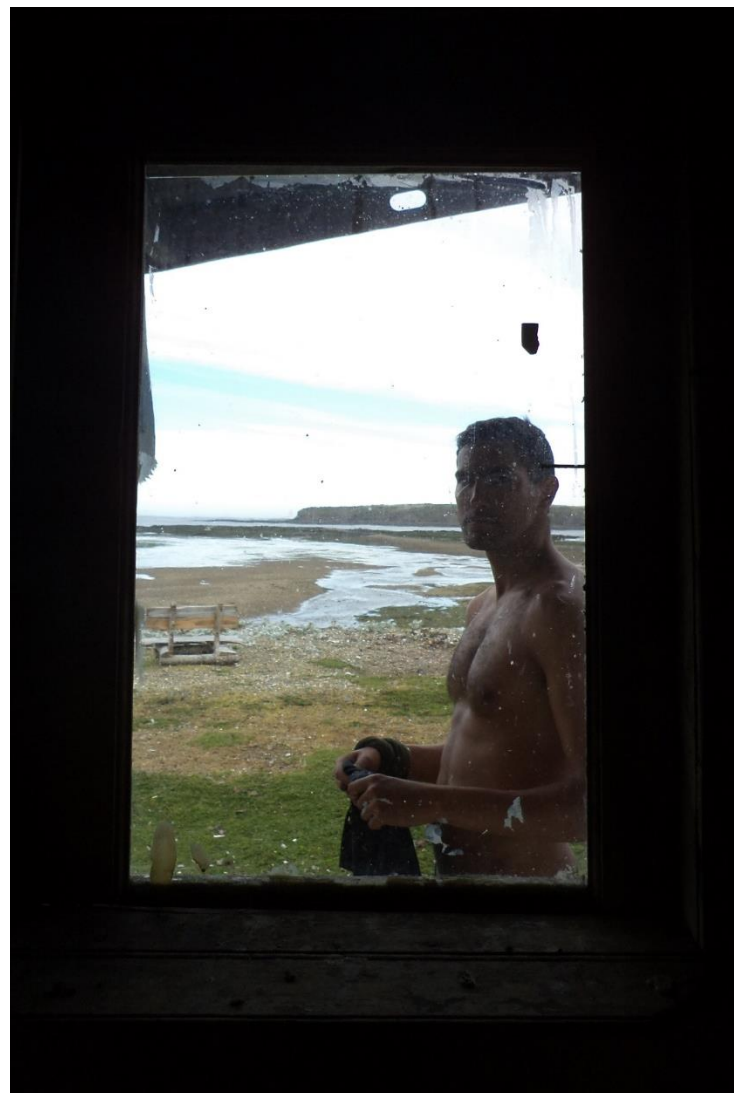
Llegando a Rancho Tres Amigos



Rancho Tres Amigos



Desde el Puesto de Bahía Thetis





30 de Enero. Bahía Thetis.

Piénsatelo bien, pues no quiero ocultarte nada. Es uno de esos viajes de los que no siempre se regresa

Veinte Mil Leguas de Viaje Submarino. Julio Verne.

Todo se dio para quedarnos un día acá ya que no dormimos en el Puesto Tres Amigos. Le habíamos dado de tirón... Dormir y despertarse sin alarma con la lluvia, preparar el desayuno de manera parsimoniosa y salir al rato sin apuro a hacer una caminata hasta el Cabo San Vicente. Esa era el plan pero al kilómetro por la bahía empezó la lluvia; antes de separarnos igualmente mirando el piso un poco distraído me doy con una pieza de hierro. Era un herraje de algún naufragio bien antiguo de tantos que hubo en ese cabo, vuelven ellos pero camino un poco más hasta que la lluvia se hace tormenta. Me había quedado tan fascinado con encontrar así nomás algo tan especial que me había enfrascado con ese espíritu de arqueólogo en ubicar más piezas.

Tengo todavía vivo el recuerdo de la primera clase de una materia de arqueología en la UBA, en la que el profesor nos decía: - Si eligieron esta carrera porque creen que van a tener un poco de la vida de Indiana Jones o algunas de esas fantasías, están en el lugar equivocado. Esto es una ciencia y no todo eso de película.-. Profesor, con el mayor de los respetos hoy me mantengo firme en pensar que usted no es nadie para decirme que estoy equivocado en mis sentimientos y en lo que busco y en cómo puedo usar esas Ciencias. Claro, cierto, ¿al ser ciencia es más valioso no? Bueno a mí no me jodan, que yo estoy seguro que estas cosas hacen a mi vida una película digna de que Indiana Jones se tome un descanso y con algunos pochoclos la mire orgulloso. Qué ya esto de que es blanco o negro días como hoy me saca, Con eso de compartimientos de estudios estancos y específicos sin posibilidad de animarse al mix más lindo con la realidad de la vida cotidiana. Lo divertido de la vida está en encontrar esa fórmula mágica para cada uno de nosotros, hoy siento que voy a hacerlo.

Todo retorna a su orden mientras estamos en el refugio ya secándonos con el calor de la salamandra después de un almuerzo de latas de estofado vencidas de 2011 con un poco de fideos. Se escucha el mar en alta mientras cocinamos nuestra primera tanda de tortas fritas con mate y escribimos en el libro. La Bahía Thetis creo que nos atrapó un poco con esa belleza y sencillez, con uno de los silencios más lindos que habíamos escuchado...

Esa Bahía que fue hogar de un puesto de Prefectura hasta 1989, esa misma hoy nos daba asilo en su espectacular nicho refaccionado, vieja propiedad misionera de los Salesianos. No sé porque los tres coincidimos en unas tremendas ganas de volver a este lugar en otra ocasión con un velerito desde el mar...

¿Tendrá la pesca en este tipo de experiencias, algo tan de encuentro con uno mismo? Al grito de Ger de: ¡PESQUÉ! Mati y yo salimos del refugio y lo vimos venir corriendo con un lindo róbalo en la mano. Primero yo, ahora él cada uno en la soledad encontraba la pesca que se escapaba cuando estábamos en grupo. Y como siempre, algo tragicómico tenía que haber. ¡Soy testigo de ver como Ger lo traspasó de lo lindo con el Bushman y el bicho no se dejaba de mover! Si, si los nervios y todo eso. ¿Pero taaaaanto tenía que bailar???

Al toque el fuego estaba con un puré en camino y Ger metía mano de chef para prepararnos de entrada de la cena, unos exquisitos filets bien frescos. Esto es plena riqueza. Volver a las raíces, la comida como sinónimo de festejo cuando hay hambre. Hoy Ger trajo el pan a la mesa y como ayudantes con Mati hicimos de la cena algo más especial que el resto. Qué lindo. Ahí, con la panza llena se dio una de las primeras conversaciones más profundas sobre esos futuros con niebla. Hasta mañana.



Artardecer en la Bahía



Restos de herraje hallado camino a Cabo San Vicente.



Y la pesca llegó una vez más.



Oficios del día a día.

31 de Enero. Bahía Thetis- Faro San Diego.

Fuí a los bosques porque quería vivir deliberadamente; enfrentar solo los hechos de la vida y ver si podía aprender lo que ella tenía que enseñar. Quise vivir profundamente y desechar todo aquello que no fuera vida... Para no darme cuenta, en el momento de morir, que no había vivido. Ni quería practicar la renuncia, a menos que fuese necesario. Quería vivir profundamente y chupar toda la médula de la vida, vivir tan fuerte y espartano como para prescindir de todo lo que no era vida..."

Walden, La vida en los Bosques. Henry David Thoreau

Durísimo.

Desde la vuelta a toda la Bahía embarrándonos hasta un cruce de río dándole historia al Bote Raider, Ger con agua hasta el pecho demasiado tiempo, cansarse nadando, granizo y tormenta, turba...

Un tiempo antes de este viaje leía un libro que me prestó Iñaki... *Cita en la Cumbre*. No sé por qué hoy me acordé de sus líneas. ¿Qué significa todo esto? Como el llamado de la Selva de Jack London o como las descripciones en este libro de Sebastián Letemendía; la naturaleza es la médula de la vida sin significar esto placer. Se vive cuando se reconoce uno vivo y pleno a diferencia de sobrevivir como un simple acto de respirar. Buscamos entonces sobrevivir en la península a simple vista, pero no. Vivimos, cada músculo se hace escuchar y cada respiración, pero a la vez cada sol o cada fuego o victoria nos completa inmensurablemente. Somos llamados al abismo desconocido del descubrimiento de nosotros mismos como consecuente del descubrimiento de la naturaleza.

En fin, sí. La vuelta a la Bahía comenzó mal. Mati había salido temprano a intentar probar el cruce por la desembocadura, pero la corriente y tormenta imposibilitaban totalmente el éxito. Estoy hablando de una desembocadura de más de cien metros de ancho con marea constante, no un simple río sino algo más complicado. Mati no se intimidaba, pero tampoco era inconsciente. No nos quedaba otra que dar toda la vuelta por un terreno que nos hizo renegar enterrándonos en la turba muchas veces hasta llegar al verdadero río con orillas y cauce. Esa vuelta que se describe en par de renglones nos hizo parir porque con eso de la tormenta del día anterior todo estaba realmente jodido.

Hoy escribo y rememoro a Ger encarando otro bosque podrido y lleno de barro, enterrándose y saliendo, enterrándose y.... basta. Estábamos los tres marchando muy juntos en ese tramo, yo adelante viéndolo a él en el límite de su temple por habernos ido marcando los pasos en el laberinto. Lo ayudamos en un pozón en el que se había enterrado a lo película de arena movediza y nos dice que no podía más. Empieza a putear recriminándose que no sabía por dónde teníamos que encarar, que no lo hacía bien, que esto era una mierda, que no servía para eso. Mati y yo lo calmamos y agradecemos el esfuerzo, porque de eso se trataba, de abrir y romperse, abrir y dar paso seguro al resto. Lo hicimos relajar un poco porque los tres sabíamos cuando uno lo había dado todo de tanta autoexigencia, pero quebraba. No sé. Ger es un tipo al que pocas veces en la vida lo he visto flaquear y si eso pasa, claramente emociona un poco, o un poco bastante. Internamente me sentí muy tocado por la situación, el barro, la lluvia, Ger totalmente sucio y mojado sentado y respirando jadeante. Me tocaba a mí un rato más, a

Mati le tocaría el río. La península hoy nos dio la posibilidad de conocer un poco más cuestiones de fondo. El límite y quiebre de uno de nosotros en lo anímico personal.

Y acá entra esto de la historia que queríamos impregnar a puro fetichismo, en un bote, y como siendo conscientes de lo que íbamos a hacer, optamos por cruzarlo en el horario de más alta para no perder tiempo. Primer cruce con bote nadando prolijo al principio hasta que ya la cuerda de 35 metros no alcanzaba y me tenía que meter hasta el ombligo al agua helada para que Mati pueda terminar de cruzar el río. Sigo yo por haberme mojado para no perder tiempo y enfriarme y a mitad del río escucho a Germán en la misma situación, la cuerda se había enroscado teniéndose él que meterse mucho más que yo, hasta el pecho. No solo eso sino volver a atar solo su mochila sólo y meterse nuevamente a nadar al río. Para este momento ya empezaba una baja enorme de temperatura, vientos y a los cinco minutos la lluvia. Quizás alguien sepa a qué me refiero, ese silencio sepulcral y cambio de temperatura abrupto que nos da unos minutos antes de la Tempestad.

Para cuando estuvimos los tres reunidos, Germán ya temblaba demasiado, el granizo nos golpeaba así que de urgencia tiramos nuestro nylon entre ramas y nos refugiarnos amuchándonos para ganar algo de calor. Ger temblaba muchísimo y Mati una vez más nos tenía que atender compartiendo granola y manteniendo en pie nuestro toldo. Este día no nos tenía compasión alguna, así que sin tener a quien llorarle nos calzamos los borcegos y metimos campo traviesa en dirección al Faro sin frenar para salir de esa situación de debilidad.

Llegamos a un puesto que no teníamos registrado en los mapas, bien mojados y agotadísimos. Alguna foto y charla sobre los Salesianos, para seguir una vez más con más pena que gloria. Tarareaba la Marcha de San Lorenzo para darme ánimos en esa última pendiente a la punta del continente...

Mierda que fue largo ese tirón sin descanso hasta llegar los tres en una subida emotiva hasta el nivel más alto, donde nuevamente se nos presentaba la Isla en el horizonte y el Faro. Una de las vistas más impresionantes que tuvimos al contemplar esa unión del famoso Estrecho de Le Maire con el Atlántico. Supongo que estas fuertes imágenes son las que nos impulsan en los peores momentos a lo más profundo de las cosas. Tremendo. Tremendo todo, no me voy a cansar nunca de decirlo y de sentirme dichoso por poder temblar de emoción al revivir estos minutos en la infinitud del tiempo.

Hora ansiosa de camino hasta el Faro llegando con las últimas, premiado con una construcción fea y decaída con olor a abandono. Una gran desilusión fue ver tan icónico Faro en una situación así de triste. De terco nomás quería yo dormir adentro, pero por suerte los chicos me convencieron de acampar afuera en el bosque, con nuestra infalible carpa. El agua la terminamos sacando de pocitos chiquitos de agua de lluvia acumulada en el suelo con jarros y paciencia.

El Faro había sido fundado en 1934, de trece metros de altura, había sufrido como todo en la península. Restos de baterías que habían pasado de equipo de gas acetileno al conjunto de paneles fotovoltaicos... La construcción no decía mucho, y prometía demasiado a la distancia. El nombre quizás tenía su magia ya que había sido puesto en honor a un piloto Diego Ramirez de Arellano, compañero conocido de los expedicionarios que en 1619 bautizaron al cabo.

Una lobería enorme, paseo por los acantilados, un trago de vodka mirando la Isla y sueños de cada uno a brindis compartido. Ya comemos el primero de nuestros paquetes de

Toddys sintiéndolo como nuestro gran lujo. Todo en la montaña se vive así, revalorizamos lo que no se tiene. Es... guaso todo lo que se tiene en la ciudad y no se genera nada especial al respecto siendo acá nuestros pequeños Nirvana. Da igual si el Faro era feo o no o si estamos muertos o no, porque llegamos. Lo más lejano de la Península lo pisamos cerrando esa primera orientación de Norte a Sureste para encarar nuestra gran vuelta siempre con la dirección en el Oeste. Hacia allá vamos.



Puesto encontrado camino a Faro San Diego.





Al fondo, la Isla de los Estados.



El Faro San Diego.



Al fondo, la lobería.



Beso a la petaca y fotito.

1 de Febrero. Faro San Diego- Caleta San Mauricio.

¿Cómo describir las impresiones que me dejó aquel paseo bajo las aguas? Las palabras no alcanzan a contar tales maravillas. Cuando incluso el pincel es incapaz de reflejar los efectos particulares del agua, ¿cómo reproducirlos con la pluma?

Veinte mil leguas de viaje submarino, Julio Verne.

Me permito una reflexión un poco personal. Por la necesidad de ver lejos, por eso me gusta marcar el paso adelante. Por una intrínseca necesidad de encontrarme midiendo cada huella y camino segundo a segundo para ver más adelante. Lo demás, lo de la experiencia o servicio son consecuentes. Me refiero a que encuentro una pasión enorme en observar los detalles de la naturaleza, la pendiente, marcas, rastros animales, lo que detecte e intuya para elegir correctamente la vía. Hoy el camino me invitó a disfrutar este rol, casi tanto que fallé como todos, pero acá estamos, en el lugar que siempre tuvo que ser.

La travesía corrió siempre al borde del acantilado con la vista del Estrecho de le Maire en un terreno demasiado cómodo para durar mucho, hasta con huella de guanaco. Nada hubo de dificultad más que caminar cada uno a su ritmo mirando el mar hasta llegar al bautizado Abismo de Helm. Para los que lo leyeron al libro, honestamente nada tiene que ver con eso pero fue el primer nombre que surgió. Una mancha que aparecía en el mapa marrón, una lengua enorme de barro que se había derrumbado en el mar después de algún evento geológico que desconocemos.

Llegué primero y enfrascado como estaba me enfoqué de lleno a saltar de rama en rama, de pasto en pasto, buscando cada pequeño cuadrado de barro aceptable, para ir cruzando ese lodazal asqueroso. Para la mitad le pifiaba un paso hundiéndome más de las rodillas y saliendo solo a puro brazo con una rama cercana. Ya estaba hecho, manchado como estaba fui muy tonto y seguí impulsivo cruzándolo y saliendo para descansar hasta que escuché el grito de Ger. Sí, me había frenado a esperarlos, pero demasiado lejos. Cuando me arrimo a ver también él estaba en otro pozón peor enterrado casi hasta la cintura intentando salir. Lo ayudo y esta vez buscamos un camino para Mati decente. Casi siempre con que uno se ensucie o lastime alcanzaba, pero los errores como el mío se pagan con dos o incluso tres outs. Aprendemos hasta cuando menos queremos aprender, solo que hoy me lo tomo de buena manera porque me tienen paciencia.

En resumen, ya estamos por la playa rocosa caminando una hora para encontrarme en el recodo nuestro destino. Por lugares como ese las cosas se entienden y se ordenan. Estamos los tres ya levantando campamento en el Confín de la Tierra en una playa dorada con agua cristalina sin otro horizonte que el cielo infinito. Llevando ventaja en el itinerario como teníamos, no costó más de un par de palabras decidir quedarnos dos días para descansar y disfrutar de esa locura antes del último gran día a Buen Suceso. Estamos en patas descansando al atardecer con nuestra frugal merienda sobre la arena sintiendo que nadie nos regaló esto, sino que nos lo ganamos con todas las letras. En un tiempo excelente, no más de unas seis horas de marcha estábamos ahí. Esta playa es una de las joyas de Argentina sin dudarlo.

Estamos antes de la cena los tres en las piedras intentando conseguir mejor comida con la pesca, el agua sube demasiado rápido y varias veces se nos engancha la línea. Ahí está

un pescado enorme manducándose la línea entera y Ger y yo gritamos de la emoción, pero cuando tiro la escupe y pega el chapoteo. Ap8apewjiopqwefiopqe!!!!!! Sí, eso significa todo lo que sentíamos de bronca porque se escape, eran unos lindos cuatro o cinco kilos de carne fresca...

Guiso y a la cama sin alarmas luego de nuestro té ceremonial de la noche. Qué lugar...



Ultimos metros por la playa San Mauricio.





Una de las playas más hermosas de la Argentina.



Remera Araucana, llegada a destino.

2 de Febrero. Caleta San Mauricio.

Cada hora estaba llena de sorpresas y cosas raras. Lo habían arrancado súbitamente del corazón de la civilización para arrojarlo al corazón de las cosas primitivas. No era ésta una vida perezosa y agradable, sin nada que hacer más que holgar y aburrirse.

El Llamado de la Selva, Jack London.

Uno de estos días en el que la naturaleza nos envuelve más de lo que queremos.

Nos levantamos y ya todo va raro, saliendo de la carpa empezamos a ver las cosas que habíamos dejado para lavar hoy por lo cansados, desperdigadas... pero no solo eso. Falta un vaso, falta el cucharón, tabla de picar, falta el colador ¿? Nos ponemos a buscar, por el bosque de mal humor, pero a la vez realmente sin entender... Claro, los zorros, y el cuento del zorro y todo eso es verdad. Lo único que vive acá y que nos puede sacar las cosas así son los zorros...

Y otra... un lobo marino ya nos corta la línea de pesca apenas empezamos el día de. Entre el cargo de conciencia y bronca volvemos a la carpa. Pará, ¿Me jodés? ¿Un lobo marino??? Si.... Los veíamos al fondo, pero nunca me lo imaginé. Tiro la línea y ahí está en un segundo el lobo saltando, tirando y cortando la cuchara, nuestro medio de subsistencia...

Tercer momento, vuelvo a la carga con otra línea en una riada que desembocaba en el mar... y al primero engancho. Giro y en un descuido se me hace un nudo galleta espantoso que me tarda dos horas y media desarmar. Mentira, Ger vino y me vio con tanta frustración que lo desarmó él... Sufríamos con todo eso, porque como quizás ya escribí, la pesca DEBÍA ser parte de la dieta. Habíamos planificado en nuestra dieta, por lo menos cuatro o cinco comidas de pescado. O sea que, si no había éxito, no se comía. Algún conocido me dijo que eso era impertinente y arriesgado y todo eso. Si, lo entiendo, pero los tres coincidimos en que la única forma en que nos lo tomáramos en serio el desafío, iba a ser dejando a un costado la seguridad de un paquete de fideos extra. Así que nuestras herramientas de pesca, eran herramientas de vida.

Almorzamos y siesta que es lo único que parece que puede salir bien. Mati está leyendo y mientras intercambiamos algunas de esas reflexiones místicas le confieso muchas cosas personales, no todas... pero sí esas que cerré a la gente que me rodea. Escribo... me doy cuenta hoy que volví a ser la persona que soy. Fuerte, y con carácter para tomar decisiones. Sí. Reconocer que está península o nos quiebra o nos saca lo mejor en esos momentos límite... o sí, las dos cosas, a todos nos quebró o nos va a quebrar y de todos sacará el héroe.

Hacemos unas excelentes tortas fritas y la tarde transcurre tranquila mirando el mar, la Isla de los Estados, el mapa... no le pidamos mucho más a esta jornada. A las nueve ya estamos cerrando el saco asumiendo uno de esos días que, en vez de ser parte del entorno, estábamos en contra.

3 de Febrero. Caleta San Mauricio- Bahía Buen Suceso

Mientras el corazón lata, mientras la carne palpita, no me explico que un ser dotado de voluntad se deje dominar por la desesperación.

Viaje al centro de la tierra, Julio Verne

Esta vez me tomo el tiempo para explicar esta cita. Cada día el ambiente hizo responder a cada uno de nosotros de determinada manera, poniendo a alguno en complicaciones y a otros como la solución. Ger me saca en el aprieto del Policarpo, Mati a los dos en semi hipotermia, así en cada episodio. Pero salvo una única situación en que casi el corazón dejó de latir un par de días antes de cerrar esta expedición, la carne siempre palpita con voluntad y poca desesperación. Este fue uno de esos días que se puso a prueba.

Hoy es el día en que nuestros pies nos llevaron a la Mitad del Camino. Es el día en que como esa llegada al Real de la Cruz en el cruce de los Andes, como en Potrero de Chañi, como un Moreno, como un Burgos en ese lejano invierno del Camino de Santiago...

Día durísimo, duro, duro. Teníamos que decir si por arriba del cerro o no, por arriba... sí, por arriba. Lo que iba a ser una jornada corta metiendo un cruce transversal hasta Buen Suceso, terminó siendo realmente un martirio.

Ver el mapa y meterse de lleno en el cerro abriendo entre el bosque y la lomada y... terminar en un paredón empinadísimo como única opción para seguir. Ahí nos veo desde la comodidad ahora de Buen Suceso, a los tres desescalando por la roca al total borde de lo posible con el peso que teníamos, cruzar la castorera, meternos en el barrial y empezar camino como frenéticos para llegar como sea nuevamente a la costa. Personalmente me sentí al límite pero fuerte, mi función la pude poner al servicio. Solo pisar firme y empezar a abrir camino en la turba y el bosque con la intuición del recuerdo del mapa y la brújula. Y los llevé, sí... los pude llevar a la costa, cumplí. Mi mochila que me va a tocar el día de mañana en ese futuro incierto en otros países...

Bajamos estresados y discutiendo por la ladera de la montaña hasta la costa y realmente con ganas de besar la playa. Nos miramos extenuados pero volvemos a lo seguro, ya está, listo, le pifiamos, pero ahí nos ponemos a prueba, en las malas. Yo no podía más y Ger encara con toda...

Así, deslizándonos por los acantilados, trepando y destrepando, ¡nos aproximamos hasta tener a vista la Bahía! Pasábamos antes por esas locuras de piedrones en el mar... geometría de la naturaleza. Y lo bueno que aporté, lo saco con el mal humor del cansancio y Ger que nos decía de tomar aire y disfrutar la llegada... qué boluda mi actitud. No importa porque ahí estábamos arribando al último puesto continental de la Prefectura, el mítico Buen Suceso con una emoción enorme. Sentir la playa, estar acá y ver de a poco a seres humanos salir de esa estructura de materiales de la "civilización". Hay mate, pan y mermelada, ofrecimiento para dormir dentro a pesar de no haber sido avisados.... Que más pedir.

Estamos viendo una película, hablando muchísimo de la Armada y sus funciones, conociendo a esas personillas que en su carrera les tocó estar acá en el momento justo en que llegamos por esa extensa playa con el Estrecho de Le Maire en su máxima expresión. Gracias Eliana, Gabriel, Ezequiel Franco, Julio.



Últimos kilómetros por los acantilados.





Arribo y vista del atardecer desde el Destacamento.



4 de Febrero. Bahía Buen Suceso.

“El verdadero viajero encuentra que el aburrimiento es más bien agradable que molesto. Es el símbolo de su libertad –su excesiva libertad-. Él acepta su aburrimiento, cuando viene, no como mero principio filosófico sino casi con placer”. –
Aldous Huxley

Descansar... nada especial más que descansar. Cosemos, arreglamos la ropa, lavamos, ordenamos, reagrupamos. Charlar sobre los terrenos de la Isla y lo que realmente hay ahí... entendemos a Tierra del Fuego casi como un país aparte.

Estamos caminando con nuestros nuevos amigos a la castorera para liberar al río. Damos combustible al alma con estas cosas que no tienen sentido. Ahí estoy metido con ellos sacando troncos y pasto, destruyendo lo natural para que otra parte de esa naturaleza local tenga lugar. Media hora y el agua empieza a correr....

Liberar el alma de forma tal que todo sea más simple, el agua corre y llega al mar.



Lo que se venía, después de una linda corrida por el agua.

5 de Febrero. Bahía Buen Suceso.

Camina con los que sueñan, los que creen, los que tienen coraje, los que tienen buen humor, los que planifican, los que hacen, los exitosos que tienen la mente en las nubes y los pies en la tierra.

Wilfred Peterson.

Quien no persevera muchas veces no triunfa. Después de meta probar, de la forma menos esperada ofrezco una corvina de kilito y media a la gente. Bien... qué lindo. Cómo habíamos perdido las cucharas con lo del lobo marino, Ger se puso a fabricar un par con una lata. Y eso que parecía impreciso y poco práctico terminó siendo el material para sacar el pez. Tan rústica era la situación del equipo de pesca que me tuve que meter en la desembocadura del río, la cual era híper cristalina para ganar unos metros, quedarme quieto a pesar del frío y dejar que los peces se acerquen. Así fue que después de como media hora de luchar logré entender el movimiento de la nueva cucharita muy pesada y sacar la presa casi que haciendo malabares con el agua casi a la cintura. ¡JA! Vamos carajo, aunque chiquito el róbalo dio linda lucha y tuve que ir acompañándolo a la costa donde Mati me vio en el quilombo que tenía mojándome. Se metió y al ratito lo cazó al pescado en el agua. Jajaj, nos volvimos primitivos, pero bueno, la tanza estaba muy lastimada y un error terminaba dejando al pez con el anzuelo incrustado con muerte segura y nosotros sin comida. Mati corriendo de un lado para otro en el agua... que lindo folklore. Una vez más se encargó de tenerlo listo para la comida.

Día tranquilo, preparando todo, recalculando comida como usar gelatina para empezar a endulzar las infusiones, pensar en la incorporación del arroz con leche para desayuno y más cosas...

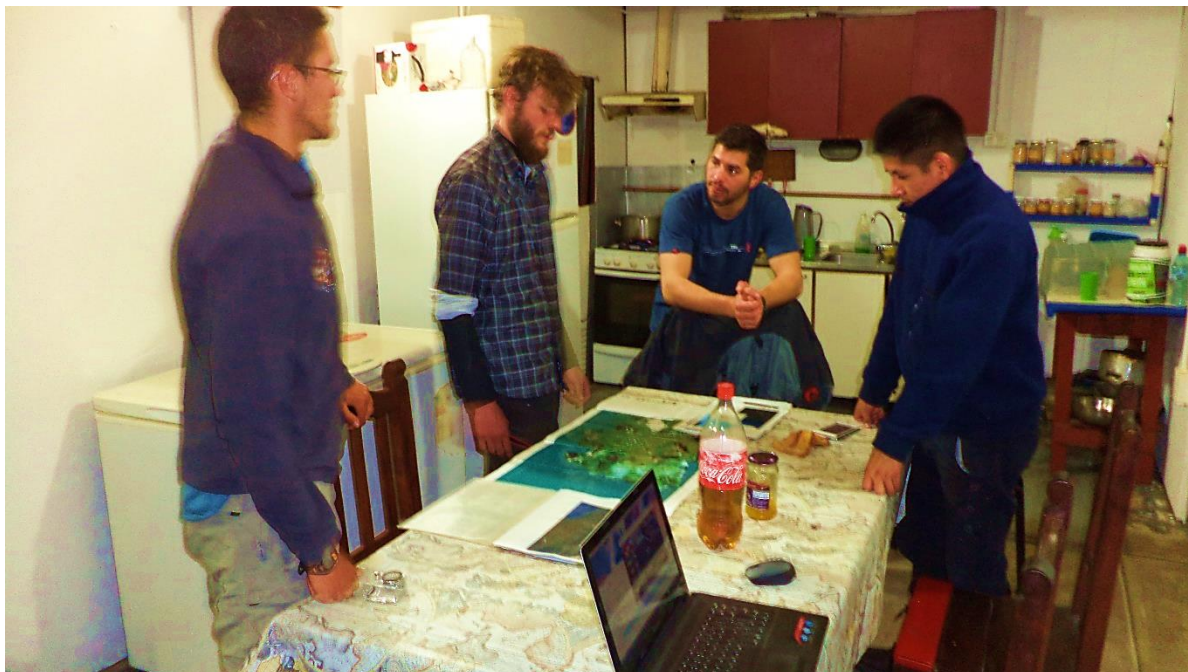
Tenemos escrita la carta al Roque Germán tirando una vez más la moneda. El hombre en cuestión, a cargo de la flota que vigila Buen Suceso, el Canal y la Isla de los Estados como extensos territorios de ultramar iba a llegar al puesto un día después de nuestra partida. Que dilema...

Estamos en la mesa, con el mapa en frente y mate. Charlamos y damos la opinión. Se trataba de quedarnos una noche más para ver si podíamos sumarnos a la navegación del buque hasta la Isla para la visita de guardia de aproximadamente siete días y volver a Buen Suceso para seguir caminando, o partir.... Pero nos enteramos que no iba a ser así, que era elegir una cosa o la otra. La nave después de visitar la Isla iría directamente a Ushuaia, entonces ese sueño que teníamos de tocar la Isla ponía en jaque nuestra expedición. Cara o seca.

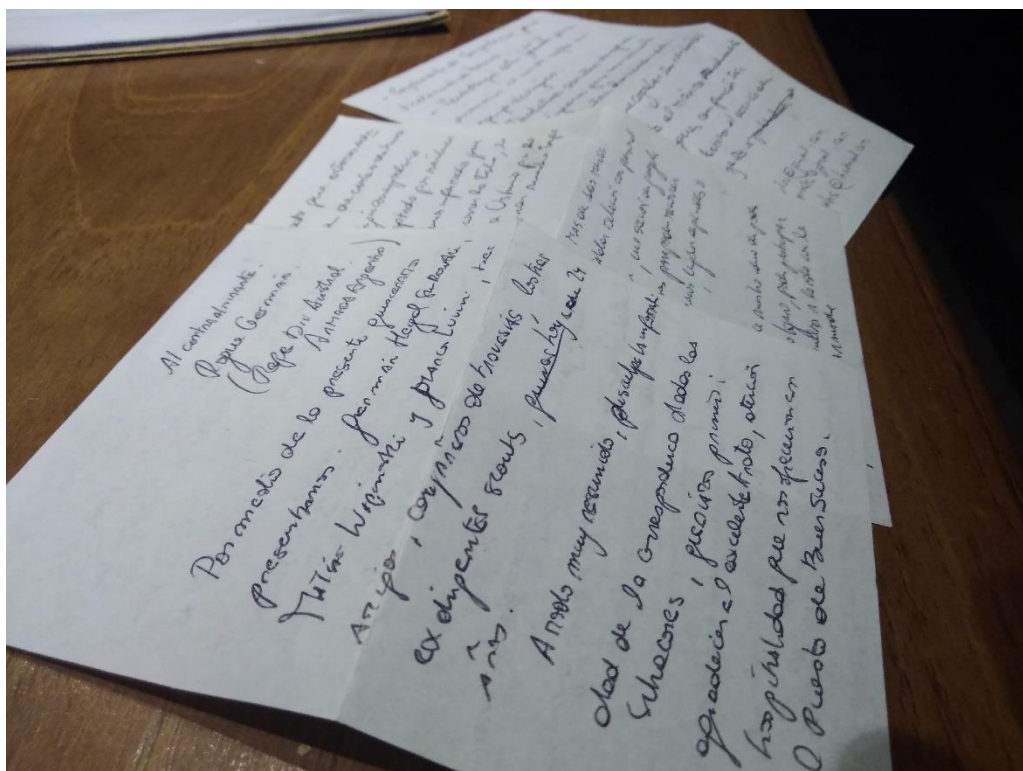
Matías y Germán están firmemente de acuerdo en seguir caminando, hacer una sola cosa y bien. Nunca entendí mucho de eso de ser perseverante en ciertas situaciones, gracias. Al escucharlos entendí que no iba a ser el momento de mandarse a la Isla, que era más bien un escape de lo que estábamos haciendo acá. Sin embargo, me tomo el tiempo y leyendo en voz alta con ellos, realizamos una carta de tres páginas expresando nuestro deseo de acampar en la isla, de ideas que teníamos, de nuestra motivación como de lo que estábamos haciendo. Esa carta la recibiría el Roque unos días después seguramente. Sí, y así en el pasado hemos conseguido tantas cosas... siendo un poco cara rotas, mandándonos a tocar puertas...

Los conocemos a cada uno un poco más, comemos tortas fritas, mate, charla... Nos cuenta nuestro amigo sobre su experiencia en Haití con cascos azules, el otro de sus

anteriores misiones... Cerramos nuestras pequeñas vacaciones con unas empanadas de diez. Mañana arranca con algo de miedo la segunda parte de esta historia.



Con los camaradas del Puesto, planificando.



Borrador de Carta

*"La principal prueba de la verdadera grandeza del hombre radica en la percepción de su propia pequeñez".
Sherlock Holmes, Arthur Conan Doyle*

¡Hazaña, todo huele a hazaña!!!!

Mi retina mantiene viva la imagen de nuestro camino por el filo cumbrero tan mágico y libre, después de haber estado una vez más a punto de perder las esperanzas. Teníamos el mapa ayer y la línea que íbamos a seguir. Nuestros cortes por la montaña se tratan de dos cosas, de encontrar un nuevo camino distinto a los transitados por anteriores pateadores, y por otro acortar los días. Según lo calculado en un día haríamos lo que llevaría normalmente dos por los acantilados. Explorar por sobre todo.

Qué decir... cuatro horas de meternos por detrás del puesto de prefectura a lo profundo del bosque oscuro. En todo sentido fue así, vegetación podrida y negruzca por el efecto del agua estancada de las castoreras. Es terrible la imagen, charcas, barro, árboles caídos.... Cómo en esos bosques de Disney oscuros... el castor dejó paisajes de terror. ¡Qué animal lo que hicimos hoy por Dios!!

Como decía, a las cuatro horas realmente no habíamos avanzado más de cinco kilómetros. MIERDAA, que desesperación el luchar contra el barranco que cada vez se hacía más empinado al punto de empezar a trepar rompiendo las ramas de las lengas y todo el yuyerío que nos enredaba. Sí, estamos casi escalando en algunas partes, pero de manera desmoralizante. Fue un juego de postas, quebrar y que el otro vaya adelante hasta volver a caer. Lo veo a Germán trepando y rompiendo, puteando, pero avanzando, con Mati buscamos alternativas, pero se trata todo del mismo panorama... ganamos poca altura y una velocidad corrosiva para el ánimo. Qué bien hubiese venido el machete... pero era demasiado peso. Nos miramos cada tanto preocupados por el panorama de la imposibilidad de llegar en un día a Valentín.

Un esfuerzo más, un esfuerzo más.... Ahí en ese período inconsciente de transpirar y ascender de a centímetros, la vegetación empieza a aminorar y se ven los primeros manchones de piedra. Un esfuerzo más... llegan las primeras manchas de turba de altura. La vista comienza a despejarse, lo estamos haciendo dándolo todo. Finalmente, después de cinco horas nos miramos con una sonrisa y llevamos la vista luego a la inmensidad de la Patagonia. Estamos en el filo carajo, llegamos al filo. Otra vez la reducción de dos párrafos es imposible que exprese bien de qué se trataron esas cuatro horas.

Los guanacos son objeto de admiración... trazan como verdaderos Incas esas picadas fileras que transitamos uniendo pico con pico de la cadena montañosa. A pesar del esfuerzo físico en vez de relajarnos, estábamos tan motivados que lo hicimos a un ritmo excelente, pero a la vez compartiendo lo que divisábamos, las especulaciones.

La Bahía Valentín estaba a nuestra vista, como el marinero que divisa tierra firme, nosotros estábamos en la última línea filera observando ya el mar y una bahía con un pequeño puntito que parecía ser el viejo puesto de pesca. La segunda parte difícil es poder unirse a eso bajando nuevamente a los vados y los bosques húmedos, a la turba y barro hasta alcanzar la costa. Pero ahí latía la motivación y la fuerza de sentir que estábamos cumpliendo algo

enorme transitando más de quince kilómetros por ese terreno para así completar en un día esa travesía para el recuerdo.

Turba y más turba con mucha lucha en esa bajada extendida y cansadora. Casi llegábamos secos... pero esos últimos pastizales mentirosos nos enterraron y mojaron todo el calzado. No importa nada, cruzamos río, pateamos sin frenar y a la tardecita estamos abriendo la puerta de puesto.

Quizás ya lo dije, pero bueno. Nos creemos la filosofía naturalista de que no es que conquistamos cumbres o travesías, no estamos luchando contra el medio y todo eso, sino que pasamos a ser parte. No somos conquistadores... blabla. Me encanta todo eso y lo he vivido y mis amigos también. Pero hay días como este que perdón pero fueron conquistados a tenacidad y transpiración, a luchar CONTRA la turba, CONTRA el clima, CONTRA la naturaleza salvaje y CONTRA el terreno. Y así y todo, se siente genial. Vencimos. Somos minúsculos, puntos en lo infinito, y así y todo vencimos.

Estamos como queremos, felices y triunfantes. Lo más lindo, lo que a mi me conmueve es ahora estar escribiendo lo siguiente en la mesa de este puesto. Después de horas de tensión como estas, uno llegaría, tiraría la mochila a un costado y descansaría sin reloj. Pero no sé porque mierda siempre alguno de nosotros, que en este caso fueron Mati y Ger, comenzaron apenas llegamos a buscar leña, a reconstruir el lugar del fuego, a ordenar y limpiar, a ver qué había para aprovechar. No hubo descanso de ese típico, sino descanso mental de no pensar a donde caminar. German reconstruye el mango de un hacha, Mati ya prende el fuego y nos lee en voz alta algunas partes de ese viejo libro de visitas. El puesto estaba hecho un asco, pero en una hora lo teníamos funcional y activo, con fuego y mates en la mesa mientras ya mirábamos el mapa y lo que venía.

Qué bien huele todo esto, miramos el atardecer en la Bahía, respiramos. Qué bien que estamos acá.



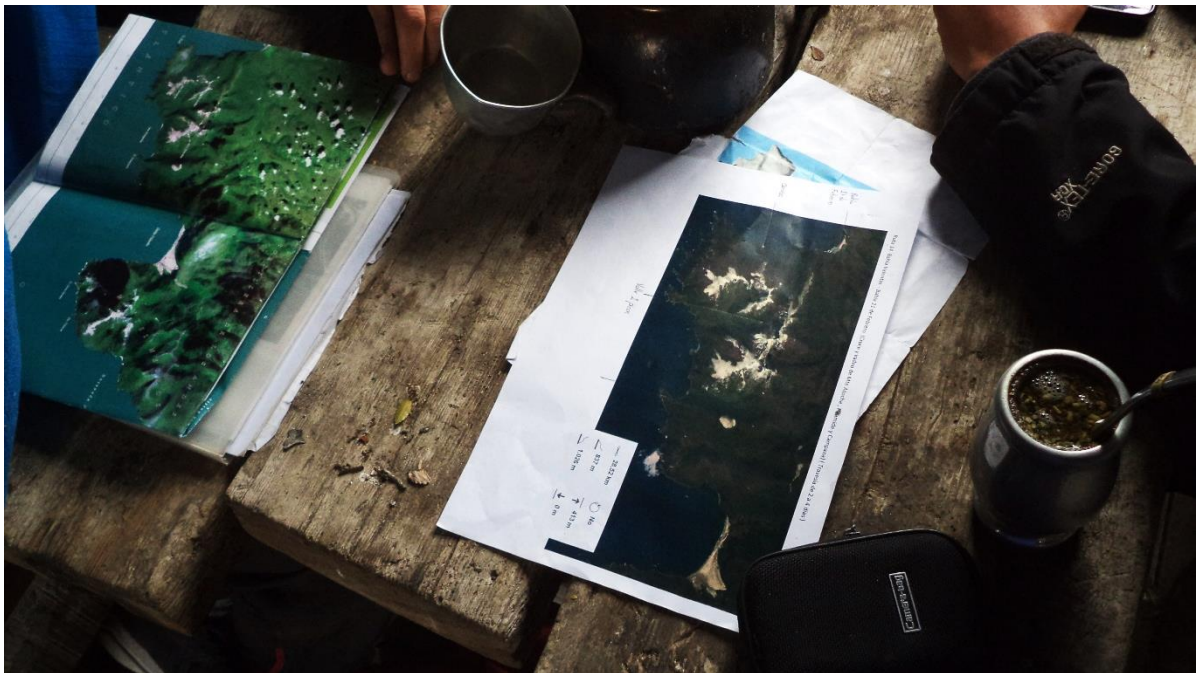
Del otro lado del filo divisamos el mar.



El filo cumbrero, sin desniveles molestos.



Llegando al Puesto Valentín.



Planificando el próximo día de marcha.

6. Bahía Valentín

La razón por la que algunas personas les resulta tan difícil ser felices es porque ven el pasado mejor de lo que era, la presente peor de lo que es, y el futuro menos resuelto de lo que será.

Marcel Pagnol

No hay alarma. Claro, nuestra filosofía de meter estos días tan exigentes no se trataba de llegar antes al final, sino de llegar de tirón a puestos y lugares emblemáticos para disfrutarlos con un día de descanso. Dinámica de desafiarse metiendo un nuevo camino y exploración para llegar con lo último sabiendo que el día continuo sería el ganado.

Paradigma: todo aquel modelo, patrón o ejemplo que debe seguirse en determinada situación. El paradigma es conformado socialmente, no se trata de un objeto estático y unidireccional. Cuando decimos romper un paradigma, nos referimos más bien entonces a hacernos más parte del paradigma que está delimitando nuestros patrones de acción y pensamiento, con el fin de cuestionarlo y ponerlo en jaque.

Jaque al rey, jaque al paradigma. Me preguntan ¿cómo? ¿se puede llevar comida para 30 días? Movimiento de pieza. Sí, se puede. Hoy estoy en Bahía Valentín comprobando este y tantos límites cruzados por las decisiones que vamos tomando. Se puede esto, se puede caer por cuenta propia a un campo de refugiados, se puede entrar a Siria, se puede trabajar en un país sin hablar idiomas, se puede estudiar teniendo ya más de cuarenta años (¡Gracias Juan Carlos Gómez por tu ejemplo!), se puede ser quien tengamos de ser, se puede volver a empezar, se puede reconstruirse.

A las doce recién nos levantamos casi a la vez. Buscamos leña, charlamos un rato y reponemos fuerzas con la misma nada. Fue un día ente, se notaba el costo de lo que hicimos. Apenas caminó cada uno por su cuenta por la costa mirando el mar, escribiendo en el libro de visitas, aflojando.

Ya tenemos todos en la mente lo que nos toca mañana como desafío... unir Bahía Valentín con 21 de Febrero por el interior, adentrándonos en las nacientes del río homónimo. Terreno desconocido que no se reflejaba en la imagen satelital.

La diferencia entre los que llegan a la cumbre y los que no llegan no siempre se trata de madurez o precaución. Proyecto demasiado amigos para realizar otras travesías que todavía no me animo a encarar, muchos me dejarían a la mitad de camino y de la duna de arenas cansadoras. Caminamos de a más de a uno para que en ese momento en que dudamos de seguir, en vez de hacer una de esas reflexiones consoladoras para no seguir, apreten más y tiren para arriba. Siempre para arriba.

7 de Febrero. Bahía Valentín- Pies del Atocha.

"Las ligas y los tratados están bien entre los políticos. Pero no pueden producir la paz, a menos que la gente misma sea quien la desee. Nosotros tratamos de imbuir en la próxima generación el espíritu de amistad, camaradería y amistad, que es la verdadera fase para la paz del mundo."

Escritos, Robert Baden-Powell

Qué decir..... ahora escribo desde la comodidad, dos días después... bravo.

Día durísimo con dudas y miedos. Un camino que fue tomando solo su curso debido a la geografía y flora, obligándonos a recalcular el trazo y destino constantemente. Esta travesía que por costa llevaba tres días, nos proponíamos hacerla en dos por las espaldas del conocido Cerro Atocha de paredes verticales y las cumbres alledañas.

Perdí la impresión sobre el hecho de que todo el tiempo lo que estamos haciendo se trata de abrir huella o dejarnos llevar por pistas de animales. Es lo normal, se naturalizó en nuestro día a día el mirar para adelante, mirar los trazos, las señales de la naturaleza, las posibilidades y los límites. ¿Qué significan en este presente las picadas marcadas de la Patagonia?

Llegamos este día sin tanta locura al filo que corría por detrás en las nacientes del río pero a los metros de haberlo encarado, con viento bien fiero una nube nos cubrió en segundos. La visibilidad se hizo de no más de metro y medio así que nos tuvimos que pegar y caminar mirando el piso intentando entender la inclinación y la dirección para no perder altura pero a la vez no desviarnos. Duro ese viento, la humedad, la ceguera. Imagen memorable del esfuerzo de los tres en la oscuridad de la tormenta, mirándonos los pies para no perdersnos.

Seguir igual y comerse el garrón de haberme equivocado totalmente, pero bajando la cabeza y escuchando el criterio de ellos que venían atrás. Sí, por suerte pudimos volver a orientarnos ya que yo estaba totalmente sin el norte, y al ver que la cosa no aflojaba y había pasado un buen rato ya de marcha, descendimos del filo hasta un lugar con charcas para tener agua. Otro de esos lugares en los que poner la carpa daba una pequeña satisfacción.

Se terminan los típicos quehaceres y ya se tiene el fuego prendido por Mati, metido prácticamente dentro de un arbusto que nos acobijaba del viento y la llovizna. Parece una estupidez, pero es tan drástico el gesto que aporta cada uno. Veo el fuego por el que no ayudé, pero me merezco por igual como el llegar que aportamos con mi apertura de camino o la planificación de Ger. Escribo y suspiro esto ya transcribiendo el diario. Rompo un poco la regla de no tocar los escritos, y me tomo el permiso de decir ya más de un año después que todavía lato el estar tirado a un costado del fuego viendo como Mati con su arte lo mantiene vivo secando de a una cada ramita y yesca, cuidándolo como a un bebé. Huelo el humo. Lo veo a Ger con los mapas iluminados por las llamas calculando nuestra ubicación. Se aleja uno de allí unos metros, y mira a la carpa naranja alzada con el humo y la pava encima de las brasas, las botellas cargadas, el estanque con múltiples colores y de fondo el Atocha imponente con el extendido río 21 de Febrero que se perdía en el horizonte y la niebla.

Hoy nos tocó darnos el gusto de unas titas y tecito con fuego con uno de los atardeceres más locos que tuvimos. No sé che, lo que tenemos adentro cada uno, pero mañana hay que poner mucha garra de nuevo.



Al fondo se impone la cumbre del Atocha.



Campamento en las nacientes del Río.

8 de Febrero. Atocha- Bahía 21 de Febrero.

Los paradigmas son poderosos porque crean los cristales o las lentes a través de los cuales vemos el mundo. El poder de un cambio de paradigma es el poder esencial de un cambio considerable, ya se trate de un proceso instantáneo o lento y pausado.

"Los siete hábitos de las personas altamente efectivas", Stephen Covey

¡!!!!!!LLEGAMOS!!!!!!

Qué día épico, sí, uno más Marcos.

Según el mapa y los cálculos el día iba a dar con lo justo porque teníamos casi veinte kilómetros descendiendo por el valle al costado del río para llegar a la desembocadura en la bahía.

A las dos horas de abrir camino por el costado del río, descendiendo por la turba, me empaqué. Uno se vuelve susceptible cuando está cansado y las observaciones de por donde ir se vuelven hirientes al oficio que uno hace. El equilibrio es tan delicado... Una lucha entre discutir o guardarse las diferencias, entre entender realmente que es una cuestión personal si uno está irritable. Por una hora guían ellos, lo que me ayudó a reponer el humor. Al principio parecía que íbamos a las chapas porque el terreno era bastante firme y despejado, pero a medida que comenzábamos a pasar el macizo del Atocha, todo se complicó.

Quebradas, barro, turba y más turba. Vegetación jodida, lodazal y pastos demasiado altos. Metro a metro íbamos sintiendo el peso de la realidad sobre la imposibilidad de llegar en un día hasta la bahía. No habíamos avanzado más de la mitad del valle y ya pasaba el mediodía.

¿Y si vamos por el río?

Faltaba eso. Ja, la vida se construye de tantas cosas lindas. Ya pesimistas estábamos por el barranco del río intentando descender cuando Ger lo tira al principio medio en chiste, pero tanto Mati como yo entendimos que había una gran dosis de criterio y de: ¿Por qué no?

Venga el delirio o más bien la ruptura del paradigma interior de como se hace un trekking, o una travesía o una picada o una escalada. Acá no existe nada de eso papá, hay que amoldarse y corta la bocha. La propuesta de Ger fue eso, probar y amoldarse al terreno y no al revés.

Ya tenemos el anfibio y nos metemos a las aguas frías para empezar con precaución a caminar con la corriente por arriba de las rodillas. ¿No nos había pasado lo mismo con los chicos en el Turbio? Vadear como única opción... Fuimos agarrándole confianza a la forma de tránsito regulando la marcha en base al peso en la espalda que era lo más peligroso. Así sin más, durante tres horas fuimos deslizándonos por el río, eligiendo las piedras, evitando los pozos, descubriendo bajo las aguas el mejor camino. Por más que no era un río ideal para vadear, el solo cambio de terreno, el poder ver todo el asco de turba y arbustos a los costados nos cambió el ánimo. Si bien no fue una marcha gloriosa, la última hora dio sus frutos. El lecho comenzó a aplanarse y el río a ser más ancho y con menos vueltas. Mati se nos unió esta vez a tope porque venía más atrasado. Después de una buena charla, un poco de incentivo y casi a más de seis kilómetros en una hora, metimos carrera por el río.

Descansamos después de darle duro y un bagual aparece en la orilla. Cómo nos hizo transpirar el guacho con venírse nos encima de los nervios. En eso estuvimos una media hora para arriarlo fuera de nuestro camino. Ya era tarde, más de las cuatro y no teníamos ciencia cierta de donde estábamos.

A ojo, nos quedaban unos cinco kilómetros. ¿Seguir o no? Seguir... un poco más. Le metimos durísimo, y se notaba en el cuerpo. Cruzamos el río después de debate e intentamos tantear el terreno por fuera del mismo a ver si había mejorado. Calzarse y sacando ese fondo de fuerzas que uno siempre tiene, le metimos un último intento a ver si divisábamos la bahía.

¡BAHÍA A LA VISTA! ¡Qué ganas de romper todo, que felicidad! Ya cuando empezábamos a tener algún roce por la marcha, los tres vemos detrás de una lomada importante el paraíso fueguino. Nuestro oasis tenía praderas verdes con manadas de baguales corriendo por doquier, y el río de los mil sentimientos desembocando en el mar. No sé, me tiembla un poco el pulso, no sé cómo explicar lo que sentíamos al ver el destino con un sol cansado depositando los rayos en el ángulo justo para volver a todo más bello. Ahí nomás, no a cinco, sino a menos de un kilómetro teníamos nuestra Bahía. Tengo ganas de tirar un lagrimón transcribiendo esto. Lo estoy viendo, ahí está la bahía chicos...

Nada nos para, vamos arriando y esquivando baguales de un lado para otro. Entendiendo como los machos se plantan defendiendo a los críos y a la manada hasta que todos pasen, así es que pudimos ir marchando hacia el final. Qué lindo nuestro cambio de humor, nuestra recompensa tan gráfica al esfuerzo descomunal y la locura que habíamos hecho. Una vez más cumplimos lo propuesto, lo cumplimos.

Somos una patrulla de niños juntando leña, buscando agua, y siguiendo una vez más el impulso creativo de Ger. Si algún día lee esto, va a joder con la forma en que escribo. Pero qué se entienda. Yo soy práctico y a veces medio corto, bruto pero fuerte para lo que me gusta. Mati tiene observación y criterio, gestiona lo humano mejor y mantenía al equipo unido. Y Ger nos dio en un día dos cosas fuera del plan. El vadeo del río y ahora nuestra castorera.

Claro, el viento hacía crujir la carpa y era incomodísimo estar de pie. Y nuevamente de un comentario de hacernos nuestro fuerte, se terminó imprimiendo una realidad. Madera a madera fuimos levantando la "castorera", como la bautizamos, que envolvería a nuestra carpa y rincón de patrulla por esos dos días en la bahía. Parecían tan difíciles desde la teoría... pero en la práctica cada madera tenía una curvita que ayudaba a encastrarse con la otra y así generar una estructura realmente fuerte y protectora, solo apilándolas.

Hoy es día de brindis. Saco la petaca y cada uno le da un beso de orgullo a la bebida espirituosa que merecimos por lo logrado.

Piu Avanti.



Después de cinco kilómetros por el río...



¡Bahía a la Vista!



10 de Febrero. Bahía 21 de Febrero.

«Elige con prudencia, porque lo que pides podría muy bien ser lo que recibas.» A pesar de que ella había muerto varios años antes, hasta el día que emprendí el viaje no empecé a comprender realmente la frase que tan a menudo repetía

Las voces del desierto, Marlo Morgan.

Merecidísimo día de descanso. Dormir tranquilos, almorzar directamente por la hora, mirar el paisaje, mejorar la castorera, secar medias y calzado, planificar la marcha, relajar un poco en la tensión de la expedición.

Cada tanto somos chistosos como hoy charlando de los restós que más nos gustan de nuestro barrio, sobre la vuelta y asado, quizás publicar un artículo en alguna revista... Hay también pesca frustrante pero remediada con unas excelentes tortas fritas con mermelada. Somos todos conscientes que con el correr de los días hay más roces y la convivencia muchas veces es delicada. Nos cuidamos a pesar de todo entre nosotros.

Mañana hay que mantener la diez bien puesta para dar ese otro gran paso tan emblemático, llegar a la famosa y mítica Bahía Aguirre. Veinticinco kilómetros y muchos desniveles iban a ser parte de esto.

“Como tienda ligera ya lista para seguir...”

Serás lo que aprendas a ser.

Serás lo que quieras ser.

Serás lo que debas ser.

Serás lo que te animes ser

Serás lo que descubras ser.





Preparando mates en la Castorera

11 de Febrero. Bahía 21 de Febrero- Bahía Aguirre.

A veces en el silencio de la noche, todos sus recuerdos le eran devueltos con la plenitud de una canción de infancia... En la soledad, nadie escapa a los recuerdos.

Tierra de hombres, Antoine de Saint Exupery

Triplete, una vez más llegamos con este equipo que parece imparable.

Estoy en este momento mirando por la venta al mar manso que atraca en el Puerto Español, la pierna semirrígida, dormida...

Hoy fue un día larguísimo pero con un ánimo mucho más firme. Comienzo lento y complicado pero después del almuerzo estuvimos bastante afilados ya atravesando playas y pendientes a buen tranco. El paisaje es un espectáculo a pesar del cansancio que ya se hace notar por la falta de una dieta más decente. De a uno vamos arribando a cada hito de este día. En el almuerzo grito: ¡BALLENA!!! Jaja, no me creen, pero al rato estábamos los tres siguiendo a esa bestia en el mar. Que lujo del camino ver eso...

Según las anotaciones de Ger tendríamos que habernos encontrado un faro muy conocido en ese tramo, pero el mismo nos quedó oculto por elegir una quebrada justo en el momento que lo íbamos a poder divisar. Ya una hora después nos dábamos vuelta y lo veíamos pintado de rojo y blanco mucho más mantenido que el de San Diego.

El día fue largo... ya eran pasadas las cinco cuando pudimos ver la Bahía Aguirre a lo lejos. Las piernas pedían descanso, pero sabíamos que hoy se llegaba, nunca lo dudamos. De a uno fuimos acercándonos a cada puesto viejo de ese paisaje tan a lo Sleepy Hollow. Fue arduo, pero a la vez con mucha magia, se sentían los caballos pasar por esos viejos caminos de esa antiquísima estancia olvidada.

¡Dale pa, dale! ¿Tenía que ser así el final? Una serie de quebradas letales remataban los últimos kilómetros obligándonos a bajar y subir, bajar y subir... todo por arbustos y camino embarrado. ¡Basta!

Bajamos al mar y a la mierda todo. A pesar de estar con marea alta empezamos a bordear el acantilado, pero al toque nos agarró el agua. No hubo mucha duda igual porque veíamos ahí ya la estancia, el casco, la meta. Nos quedaba el último paredón para pasar... el último. Nos metemos en el agua casi que con lo justo, más el oleaje mojando más de la cintura por momentos. Tocamos la playa de la bahía emocionadísimos con Ger, caminando en anfibios por la costa en una marcha inolvidable hasta la vieja casona. ¡Llegamos, llegamos!

Parecía todo alegría, pero en el último trayecto lo habíamos dejado a Mati rezagado. Finalmente llega, pero no había felicidad compartida. Sé que todos quebramos en la península, todos. Todos llegamos a un paredón enorme que veíamos sin tener idea como escalarlo. Todos nos encontramos solos y sin ánimo en algún momento. Mi día todavía no había llegado, el de Ger ya le había tocado dando la vuelta a Thetis... y a Mati hoy.

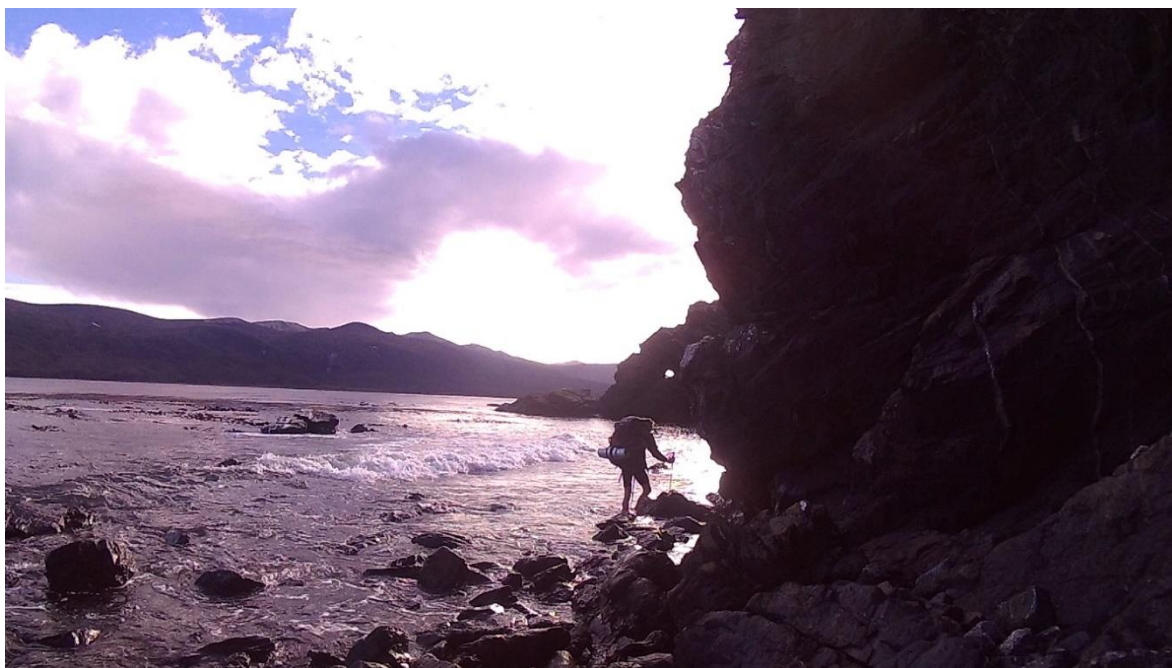
Se siente en la entrada, apoya la mochila y las lágrimas empiezan a caer. Estoy con piel de gallina, nunca lo vi llorar. A mí sí me vieron todos, soy bastante destapado, pero verlo a él me dio una puntada. Con Ger nos vemos, nos sentamos a los costados. Cunde un silencio muy especial.

Está llorando y lo escuchamos. El grupo quizás lo que más necesitaba para romper con la tensión fue ese momento, algo tan humano. El de un amigo que venía dándolo todo para no retrasarnos pero que sin embargo sentía en lo profundo que no podía con el remate de la expedición. Le pesaba no ayudarme a abrir camino o a planificar con Ger, le pesaba la marcha. Esto que pasó, me salvó a mí de la dureza estúpida que tenía dentro, quizás a Ger también. Verlo era vernos adentro con toda la vida chiquitita pero importante que cada uno tiene. Estoy con mis hermanos. Ger intercede mientras me quedo en silencio. Lo hace reflexionar sobre lo que el aporta a la expedición, pero también los obstáculos que Mati necesita superar porque sabemos que puede y no debe mediocrizarse y disminuirse. Lo sabemos porque nadie se conoce tan profundo como hermanos que viven cosas así. Sabemos que con una caída importante que tuvo, le tomó respeto a las piedras por las que marchábamos en la costa, ya que implicaba un esguince el compromiso de todo y el a la larga es el que estaba más en entrenado en primeros auxilios. Sin embargo así estábamos, jugando una partida de cartas a la que no se podía ir a medias. No, no hay teléfono satelital y nuestros pies son los que nos sacan de acá.

Mati nos dice que no estaría ahí si no hubiese sido por nosotros y que el solo había recibido en parte eso. Lo que no entendía en ese momento es que, hablando por mí, yo no podía solo. O sí, sí quizás la hacía a la península solo, pero nunca como la estábamos haciendo que era lo basal, lo fundamental, lo único que importaba. Le damos su tiempo... gracias a la vida por darnos cosas tan propias de la existencia humana, de oscura pero fundamental profundidad.

¿Qué es lo próximo?, estas cosas nos dan fuerzas y eso es sublime. Cena con velas, chocolate, infusión y un vodka de brindis por estar los tres enteros y según lo planeado en la espectacular e intrigante Bahía Aguirre.

Salamandra y noche de estrellas...





Nada turba los siglos pasados. No podemos arrancar un suspiro de lo viejo.

Federico García Lorca

Insomnio. Pesca matutina, meditar caminando y pensar. Preparamos el almuerzo y leemos como viejecillos a los pies de la salamandra. Nos empapamos un poco de la historia del lugar y sus secretos. En voz alta sin planearlo nada, cada uno tiraba de lo que estaba leyendo lo que más le llamaba la atención. Todos vamos por leña y ya escribo escuchando un chamamé que logramos poner activando una vieja casetera que había y Mati conectaba. Jajaja, nada de esto tiene sentido, es como atemporal.

Fue un día totalmente improductivo y de larva. Pero bueno, es así, nuestro cuerpo pide lo que pide. Sin embargo, nos quedaba otro día de descanso en la Bahía ganado por una marcha a tiempo perfecta. Pero de golpe:

- ¡VIENE GENTE! - gritó Ger. Qué locura, no podía ser que en ese lugar tan lejano nos cruzáramos con otros viajeros... Mati y yo saltamos y medio shockeados nos acercamos a la ventana.

A nuestra espalda Germán entró a reírse a carcajadas. Jajajaja, que mal tipo, que humor ácido. Habíamos caído en la joda. No sabíamos si nos generó alegría o qué, pero caímos los dos giles.

Hicimos ya tres cuartos de la península. Eso significaba esta bahía, estar en el comienzo del último cuarto con uno de los más grandes retos por delante, pero bien dentro de este nuevo paradigma que estamos viviendo.

La Estancia Aguirre en las orillas del Puerto Español, había sido otra de las grandes incursiones colonizadoras en la Patagonia, esta vez por parte de yugoslavos. Emplazado en esta bahía a varios días a caballo de la vieja urbe, el proyecto también sufriría la incomunicación para transportar el producto. Se trataba de un emprendimiento aserradero a gran escala, hasta con máquinas a vapor y decenas de empleados. Cómo esta actividad no sería productiva se dedicaron a la ganadería con las primeras piezas que les vendió el legendario Don Ostoich. Lo interesante es quizás que el corral de estos animales fue la naturaleza... con describiría el conocedor Carlos Vairo, "Estas fueron largadas a campo abierto teniendo la costa como límite, las vueltas del río del lado oeste y las montañas del lado norte y oeste." Los Mernier fueron los últimos pobladores en una situación de vida aislada con alguna que otra visita de veleros.

Esta estancia en cuestión, la que nos recibió de manera tan especial, es nuestra Sleepy Hollow, nuestro pueblo fantasmagórico en el que nos sentimos tan cómodos... los caballos de crin negra, esas bestias tan espectaculares estuvieron todo el día girando cerca de nuestra casa, corriendo libres en las tierras de nadie, en las tierras del todo estar.



Juntada de leña para mantener durante la noche.



19:45 Pochas
 20:45 Cena Coppelletis con
 salsa pauceto
 22:00 Haterito, Tentos, Pesca.
 30 -
 10 au Akhe - Due de Desamano
 y mucha llume.
 15:00 Almuerzo Sopa de pollos
 frito y sopa de verdura
 15:20 Suelto.
 16:30 Tonto Frito.
 18:30 Pesca Pochas
 19:30 Pesca Pochas
 20:00 Puro de papa con pagueado
 (entradas) los Abto

Anotaciones de Germán con CADA detalle.



Casita de herramientas de la estancia

13 de Febrero. Bahía Aguirre.

Lo más característico de la vida moderna no era su crueldad ni su inseguridad, sino sencillamente su vaciedad, su absoluta falta de contenido. 1984, George Orwell

Hoy fue un día que llamaría especialmente especial. A la luz de la vela escribo con la panza llena y el corazón contento.

Empezamos con un arroz con leche y un... no voy a ir a la Cueva de Gardiner. Perdón pibes, me tengo que quedar. En una charla de desayuno les conté lo que me estaba pasando con la pierna producto del sobre esfuerzo de la travesía para llegar. Lo digiero tranquilo. Ellos parten después para la Cueva, lugar icónico por ser donde sucumbieron un puñado de náufragos víctimas de la hambruna y la sed. Qué historia...

La cueva esta ubicada entre Punta Jalón y Punta Pique a una hora de marcha de la estancia. Lógicamente el nombre proviene de Allen Francis Gardiner, el misionero anglicano inglés. Este personaje había recorrido gran parte de África incluido el país zulú, Bolivia, y finalmente iba a plantar la bandera en Tierra del Fuego. Camino a la isla Picton donde iban a misionar a los yaganes, sufrieron el naufragio producto de una gran tormenta. Claro... con la perspectiva de hoy, los sureños no eran gente mansa y no los recibieron así nomás a los misioneros. Los salesianos habían logrado sus objetivos de otra manera quizás más estratégica. Gardiner y sus compañeros misioneros terminaron al refugio de esa cueva. En 1984 esta cueva fue declarada Sitio Histórico Nacional. Sí, en ese recoveco de la Patagonia salvaje se encontraba el diario del expedicionario evangélico y el médico del grupo, los últimos dos sobrevivientes que narraron en sus páginas la tragedia.

Cruzaron el río y buscaron de paso ya el mejor lugar para pasarlo... y llegaron con éxito a la cueva. Se encontraron con vieja maquinaria a vapor que tenían en la estancia para cortar leña.

Me baño en las palanganas grandes como en viejos tiempos y les empiezo a cocinar para su vuelta. Visito la pirámide que fue plantada en la costa a unos doscientos metros de la casa, como había hecho Mati ayer, a la que le había sacado fotos para mandarle al artista. Este monumento, aunque quizás un poco desencajado para algunos, tenía su explicación e historia anecdótica, quizás inspiradora incluso.

De la página web del proyecto....

“El dinamismo y la amplitud del Alma del Mundo abrirá a partir de su manifestación inicial, otras perspectivas que el Arte podrá desarrollar a través de sus varios lenguajes. La riqueza de su soporte mitológico y filosófico, la diversidad cultural y física que los ocho territorios aportan, las nuevas tecnologías de la última década y la propia aventura de su realización, generarán otros frutos artísticos que, profundizando en la Idea, potenciarán la amplitud de su divulgación: Libros de imágenes y textos, esculturas, fotografía, cine, pintura, música...”

Escucho el Handy que habíamos decidido prender cada media hora.

- Llegamos, el conejo está en la madriguera. - Como de costumbre y a costa de las típicas precauciones de no gastar batería, jodemos unos segundos que lo valen con el Handy.

Después del almuerzo el día debía cerrar distinto. Motivan para ir a pescar y ahí estamos los tres en las orillas del Río Aguirre buscando el mejor lugar a intuición para hacer unas tiradas... Con mate y onda, pero no pasaba nada. El famoso río para pescar no nos estaba dando de comer.

Cambiamos de lugar, y apuntaba ya la tardecita y el frío. No estaba muy motivado, pero al verlo a Mati metiéndose en el río para ganar unos metros, no me quedaba otra ante el típico comentario de Ger de: -Miralo a Mati Gil, no seas cagón. Sé que hoy sacas. -

Bue. Ok, me arremango y entro y a los cinco minutos cuando ya calaba el frío y las piernas no se sentían pica el primero. Ahí nomás saco uno chiquito y Ger me tira que probemos variante y que, en vez de comerlo, lo usemos para encarnar.

Bueno dale, vamos con ese plan. Ya Mati vuelve y están tomando mate cuando tiro con la carnada y al segundo de que caiga la línea tira algo grande. Empiezo de la emoción a los gritos y con mucha delicadeza para que no se corte la línea voy arrastrando a la orilla lo que terminó siendo un róbalo de dos kilitos.

Jajajaj que linda la vida. Los pibes metieron mano y en nada Mati ya lo tenía abierto y colgado. A la motivación de Ger, de- ¡Dale papá que hoy es tu día y comemos pescadito al horno con puré! - Me vuelvo a meter y al toque vuelve a picar algo todavía más grande. Parecía un partido de futbol de la emoción que teníamos.

¡No lo puedo creer! Qué bien esto, que bien que estamos. Saco otro que dio lucha, pero con algo de tiempo ya lo tenemos. Dos kilos y medio de madre naturaleza para comer. Qué fiesta que se armó, que locura esto, todo. Nuevamente Mati que ya estaba con mano para el laburo, lo abrió en un toque ya teníamos la cena.

Ya me disponía a tirar una vez más, pero Ger sabiamente me tiró lo justo. - Ya está papá, tenemos para comer los tres de sobra, no necesitamos más. - Totalmente cierto.

Ja, que felicidad para terminar el día estar los tres comiendo hasta explotar una cena inolvidable producida por Ger con la luz de las velas. Un manjar, fresco y nutritivo. Nos ganamos el pan, con la motivación de ellos y la suerte mía acá estamos, una vez con la panza llena.

Mañana el López, lo último grande. Lo que no se habló prácticamente nada hasta hoy, pero todos sabíamos que era el pez gordo. Probarle al filo y travesear en dos días desde Aguirre hasta Sloguett consiguiendo algún lugar con charquito de agua estancada a mitad del cordón montañoso para no perder altura. Los veíamos y un poco se hacían respetar...

Hoy hay un cielo estrellado único, para luego dar paso a una luna muy especial que hace brillar el mar. Estamos acá, aunque el Ser Nada solo cante de vez en cuando.



Primer pez de la tarde. Se venía lo grande...





Atardecer en la Estancia.

“Acostados cerca de nuestro fuego nocturno miro esta fruta luminosa y digo: Los hombres no saben lo que es una naranja... - Y también: estamos condenados y esta certeza no ha hecho perder mi placer. Esta media naranja que sostengo en la mano me proporciona una de las alegrías más grandes de mi vida... me tumbo de espaldas, como mi fruta, cuento las estrellas fugaces. Heme aquí durante un minuto, infinitamente dichoso. Y me digo todavía: Sólo se puede adivinar como es el mundo en que vivimos si uno se encierra en él” Sólo ahora comprendo el cigarrillo y el vaso de ron en el condenado. Yo no entendía que aceptara esa miseria. Y sin embargo disfruta con ellos. Si le vemos sonreír pensamos que es un hombre valiente. Pero sonríe porque se bebe una copa de ron. Nosotros no comprendemos que su perspectiva ha cambiado y que de esta última hora ha hecho toda una vida humana.”

En el Desierto. Tierra de Hombres. Antoine de Saint Exúpery.

Qué simpleza y plenitud en solo tomar mate, mirar el techo de la carpa y esperar a la cena, merecida cena.

El cuerpo de cada uno ya está entrando en una etapa delicada de cansancio, golpeado y ausente de una dieta correcta pero vigoroso todavía cuando las piernas se empiezan a mover... Estamos a la mitad del último rastro continental de la cordillera de los Andes, el macizo de los Lucio López. Nuestra carpa reposa en sus alturas con nubes igual o más bajas que nosotros.

Sí, fue un día duro pero prolijo. Logramos el cometido y es genial ese pequeño premio del vapor que asciende lentamente desde la yerba.

Cruzamos el gran río Aguirre de manera bastante decente sin el bote... marchamos buscando el lugar más limpio para atravesar la vegetación hasta llegar al pedrero y así sucedió. Hubo caídas y equivocaciones, guerra como siempre, pero nada realmente como otros días.

El filo sí, el filo se hizo respetar hoy ya. No es como los anteriores que encadenamos. Habremos metido unos mil quinientos positivos entre subidas y bajadas uniendo esas cumbres ásperas, ventosas y desérticas. Patagonia pura que te hace cuidarte de que justo cuando uno de el paso, el viento te desequilibre y te tire al piso. Así estuvimos, de a tirones de cincuenta minutos casi que por reloj esta vez, con paradas para unirnos y tomar aire, mirar la carta y triangular y registrar donde nos encontrábamos.

En resumen, en esos dos días, sin contar la ascensión al filo, y el descanso, debíamos tirar más de treinta kilómetros por filo cumbbrero sin perder altura. Sí, nos daba un poco de vértigo treinta días atrás, pero hoy no fue más que lo que fue el resto, paso a paso.

Ya cansados a eso de las tres, extenuados un poco de tanto desnivel, encontramos un reparo en la ladera donde asomaba el verde producto de algunos cuantos estanques de agua de lluvia. Nuestro lugar. Descendimos no más de cincuenta metros para descubrir ese reparo y así estamos ahora. El día nos recompensaba en cada aliento que tomábamos, con una vista

majestuosa del mar infinito para un lado del filo, y de las tierras recónditas de la Península para el otro.

Los chicos llevan ya parte de la carga que tenía demás. Tuvimos que reagrupar por mi pierna, nada grave todavía pero el hacerme el héroe llevando de más no tiene más sentido que comprometer la expedición. Está bien confiar como cada uno hizo en algún momento.

Comemos spaguettis y una vez salen las reflexiones de dónde estamos y por qué. Dándonos otro gusto y uso de batería, escuchamos con el celu de Mati a Sabina, Calamaro, Ed Sheeran, las Pastillas, la Mancha... todo huele un poco a cierre. La música se nos hace tan especial en ese silencio de días, de no ver a nadie... Parece una idiotez ahora que le comento, pero estoy escribiendo un menú de una semana para cocinar a mi familia cuando vuelva. El efecto psicológico de nuestra dieta y esfuerzo, el anhelo proyectado de ofrecer a otro eso que quiero. No sé, no soy el único. Cada uno tiene sus listas y cada una tiene su nota de sinsentido y a la vez de justificación. La noche envuelve a nuestro campamento y el viento sopla...



Superada ya la pendiente boscosa.



15 de Febrero. López- López.

Sin duda habrás oído hablar de la montaña bendita. Es la montaña más alta de nuestro mundo. Si alcanzases la cumbre, no tendrías nada más que un deseo: descender y estar con aquellos que viven en el valle. Por eso se llama la Montaña Bendita.

El jardín del Profeta, Khalil Gibran

Finalmente, lo que tenía que pasar. Un pequeño sabor a derrota y frustración. Nos despertamos como todos los días, pero una niebla espesa cubría toda la cordillera. No podíamos salir así con visibilidad tan escasa estando en un filo.

Dormir más, esperar, debatir. Para las doce del mediodía recién se abre un poco y en media hora armamos mochilas, “almorzamos” y salimos.

Y sí, diría que para los tres fue un día terrible y complicado. La cabeza, la mente, el cuerpo, cada subida y trepada fue una prueba determinante a la templanza. Yo iba clavado en la mente con que ese día acampábamos en la Bahía Sloguett, cumpliendo como cumplimos todos los días. Pero dejate de joder, ¿Cuánto desnivel metimos subiendo y bajando constantemente? Dos mil positivos, dos mil negativos, ¿o más incluso? Y el final de la cordillera nunca llegaba.

Eran ya pasadas las seis de la tarde y seguíamos metiendo filo, ya viendo que cada uno fichaba variantes de acampe, posibilidad de descender en un cambio de planes al mar (lo que era jodidísimo en esa parte). Y todo se fue volviendo más largo, más desnivel positivo, más matador.

Moral decayente por un error de kilómetro en nuestra interpretación del mapa. Yo no frenaba, realmente internamente frío pero un poco cegado. Que idiotez, está bien la perseverancia, pero había que ser realistas. Nos encontrábamos casi siendo las siete, a mucha altura y sin la más puta idea de cuánto nos faltaba para el verdadero descenso. Ger y Mati observan que podíamos tirar una diagonal a la playa por una bajada que se veía favorable, uniéndose a un lagunón esmeralda realmente bello... pero eso significaba ir por playa y perder la esencia de haber tirado filo. Una más chicos, una subida más y vemos. QUÉ AL PEDO.

Si alguno volviese a hacer ese filo, sabríamos indicarle bien por dónde encarar, dónde bajarse, pero todo por nuestros errores. Ya caía el sol y estábamos solo con piedras y el panorama de un filo largo por terminar con excesivo peligro. Ya habíamos hecho dos pasadas medio de escalada, al borde. Frenéticamente buscamos un lugar hasta encontrar un hilo de agua en toda esa piedra. Congelados por una lluvia que tenía que coronar el día armamos la carpa siendo ya más de las ocho y media. Poca luz, sin agua y con mucho frío.

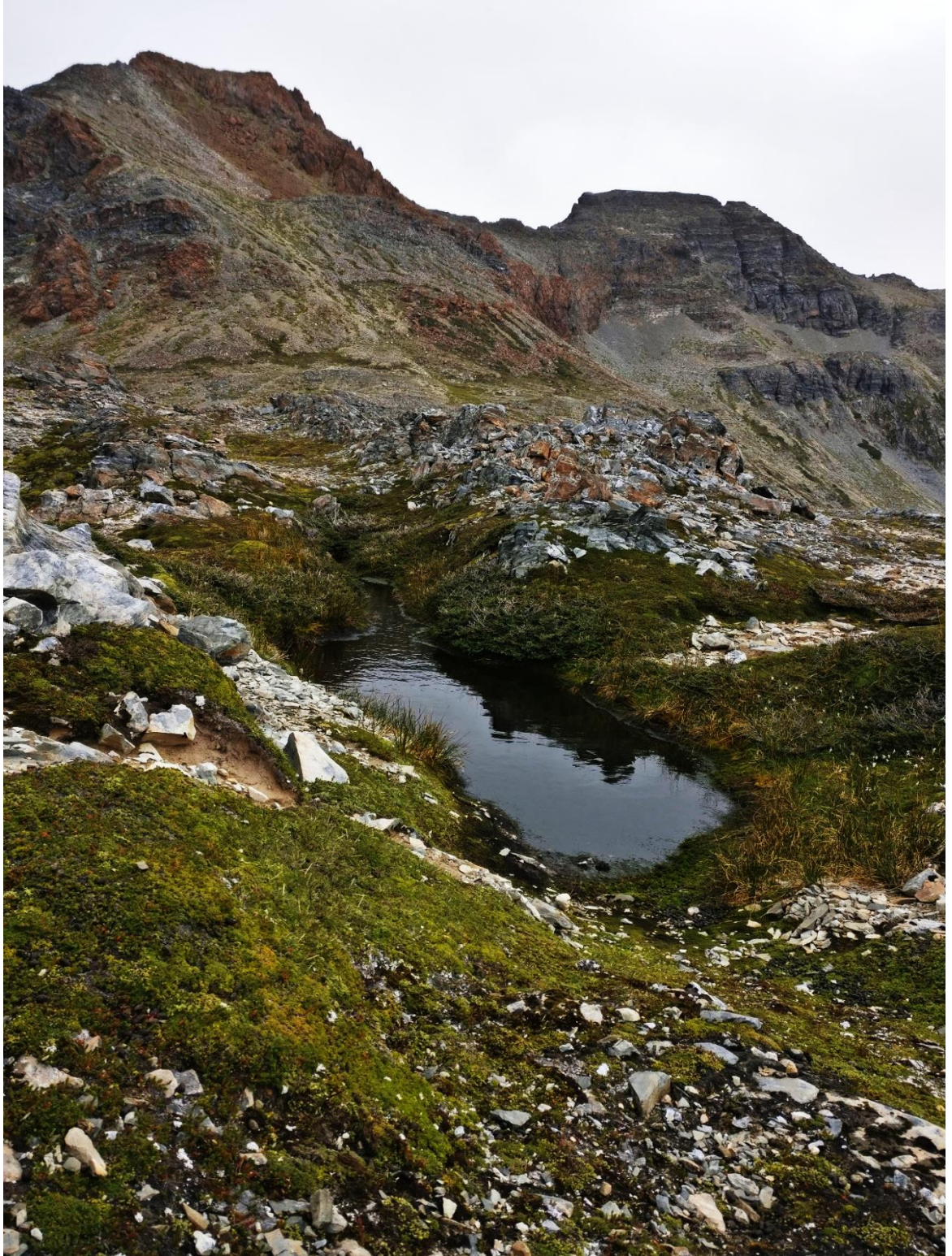
A pesar de todo ya bajo techo pienso en la voluntad que tuvimos para levantar campamento en esas condiciones. Nos tiramos adentro de la carpa después de cargar las botellas por vasitos; y estuvimos creo que más de media hora, cada uno calentando sus manos que ya no tenían movimiento. Nuestras caras son terribles y la cena no subió el ánimo. Charla catártica de lo que pasó. CAMBIAR PLANES. Sí, eso. Duele. Vamos a tirar una línea diagonal al mar bajando el filo por otro lado que vimos, en vez de seguir lo que tendría que haber sido terminar el filo y salir a una hora del mar, pero ya a la altura de la Bahía.

Aflojar, es una decisión de los tres. Qué al límite que estuvimos hoy con todo, fue exagerado casi. Nos dormimos con música y con un mañana poco claro.



Comenzaba el sube y baja por el filo.





Posible opción de campamento, una hora y media después del primero.



Península Mitre tierra adentro...



Ya siendo las seis y media de la tarde...

16 de Febrero. Filo de los Lucio López- Bahía Sloguett.

“Durante muchos años si me preguntaban qué cambiaría decía que no me volvería a subir a ese avión pero hoy sé que tendría que volver a vivir eso de vuelta porque sino no tendría a mi familia. Es como un balance y cambio esto por lo otro. Tampoco pienso mucho. Es lo que pasó y punto. Mis hijas no existirían y el placer de haberles dado la capacidad de vivir es lo más fantástico.”

Nando Parrado, sobreviviente del Accidente de avión en los Andes

El mañana llegó. JUNTOS, en DOS HORAS MÁGICAS pasamos de ese campamento odiable y frío a estar en frente del Río López, el famoso e histórico río López. ¡Qué bajada gloriosa! ¡Qué hermosura!

¿Desde dónde escribo? Desde el mismísimo rancho Sloguett, luego de comer, reírnos, hacer una conferencia de prensa producto de una gran idea de Mati, dormir siesta, ser felices.

Porque sí, desde que salimos y comenzamos el descenso todo fue positivo. EN UNA HORA LLEGAMOS A LA PLAYA y desde allí no nos distanciaba más que un par de kilómetros al río. QUE BIÉN, se veía todo con tantas posibles complicaciones. Pero no, la bajada fue tan limpia, sin turba fiera, sin bosque cerrado, sin cosas jodidas fue simplemente excelente. A las nueve llegamos al López y hasta no estar a sus orillas a escasos veinte metros de la desembocadura, no confiamos en que realmente la Madre Naturaleza nos estaba dando tregua.

Ese río, el de las varias leyendas pero también historias verídicas de gauchos muertos o llevados con caballo y todo al mar, el de largos treinta metros y caudal fuerte, ese mismo no tenía en el momento en que lo vimos, más de diez metros y una tranquilidad para reírse. ¿Una baja extraordinaria? ¿Un milagro? No sé. Pero olvidémonos de los protocolos, y de buscar un paso kilómetros arriba como muchos hacían. Ahí nomás, en la desembocadura hicimos uso de nuestro botecito inflable, calzas y anfibios, cuerda. Con una coordinación brillante y plagada de buen humor ya estaba Mati cruzándolo a tres brazadas y en otros cinco minutos ya los tres estábamos en la otra orilla secándonos. Que videito, que fotitos.

SATISFECHOS, PLENOS y CASI CON NOSTALGIA por las superaciones que dejamos atrás, pasamos por la Draga de Oro. Esa enorme máquina que quedó apostada en la playa de la bahía. La misma que el pequeño comerciante Popper había hecho traer para dragar el río y hacerse su fortuna para luego engañar al estado argentino y llevárselo todo a sus tierras.

El rumano aventurero Julius Popper pasó a la pantalla de algunos documentales y no pocas notas y narraciones por ser un astuto hombre de negocios, y la gran masa golpeadora de los pueblos originarios. Este personaje fue uno de esos reales viajeros de extremo a extremo. Ya con diecisiete años comenzaba a cruzar el Oriente, ni hablar de su segunda carrera por Alaska, Siberia y más. Era la imagen del locuaz y enérgico joven descubridor al que su pequeño país le quedaba muy chico. Ingeniero, constructor de puentes y rutas así viajaba y conocía... En 1885 tocaba Argentina siguiendo la ola generada por la Fiebre del Oro. Fue colonizador, nombrador de ríos y mares, cazador de indios en la campaña del desierto que no aparece en los diarios, la despoblación y reducción de los hijos del fuego.

El tipo hasta acuñó sus propias monedas de oro jerarquizando su organización de lavadores de oro, patentó su draga... Ja, su moneda, el Popper sería la de uso en Tierra del Fuego sin importar el peso. Se lo encontraba muerto en un hotel de Buenos Aires en 1893bajo

sospechosas condiciones... enemigos tenía de lo lindo. Su fortuna, hija de la ambición y para nada compartida con el estado terminaría siendo botín de sus “amigos”. Ja, también está el otro lado de la historia de esta figura, quien conquistaba las cumbres del Aconcagua e Himalaya, Popper, quien había defendido a nuestra Tierra fueguina de los ingleses y tantos otros... No es mi incumbencia el dar dictamen, a fin de cuentas, el pasado es el pasado.

En resumen, de creer que no habíamos podido hacer la travesía como quisimos, acá estamos una vez más disfrutando el esfuerzo. Porque si no estaba esa niebla matutina, sino tanto, hubiésemos llegado. Sin embargo, la naturaleza da. Ese retraso fue el timing exacto para que lleguemos al López por la mañana en su mejor y lo crucemos como una pileta. Fe, azar, coincidencias, universo, cómo tengamos ganas de llamarlo. La cuestión es que los puntos los estamos pudiendo unir una vez más mirando hacia atrás en la sinrazón del espacio.

Qué lindo nicho nos hicimos... el puesto estaba destruido, pero en seguida nos armamos mesita con tocones de silla, el cuerpo de la carpa adentro para no pasar frío, cocina y fogón reconstruido. Así estamos como queremos haciendo las entrevistas de Mati. ¡Venga nomás!

¿Y la frase? Si. O más bien esta cita de una entrevista a Nando va a ser la única que comente. Porque a fin de cuentas, hoy desde la comodidad de mi casa y computadora puedo darme el lujo de mirar para atrás y unir todos los puntos. De ver los de mis amigos y también entender como la existencia cumple una lógica hermosa. Hay días que no repetiría, pero sin esos días ¿quién sería? Hoy solo puedo agradecer por el largo sendero que abrí hasta ahora en la selva de la vida.



Comenzando la bajada.



Cruce del Río López.





Draga de Oro del señor Popper.



Preparando todo para una noche en el puesto



Vista desde el Puesto. Los Lucio López al fondo.

17 de Febrero. Bahía Sloguett- Rancho de Luis.

Pippin - Nunca pensé en este final.

Gandalf - ¿Final? No, el viaje no concluye aquí. La muerte es sólo otro sendero, que recorreremos todos. El velo gris de este mundo se levanta y todo se convierte en plateado cristal. Es entonces, cuando se ve...

Pippin - ¿Qué, Gandalf? ¿Qué se ve?

Gandalf - La blanca orilla. Y más allá, la inmensa campiña verde, tendida ante un fugaz amanecer.

Pippin - Bueno, eso no está mal.

Gandalf - No, no desde luego.

El Señor de los Anillos y el Retorno del Rey, J.R.R Tolkien

Mmmm.... El peor y un poco el mejor. Salir a la guerra. Tormenta que no paraba, tormenta de viento y lluvia sin tregua. No tenía sentido esperar nada así que empezamos lo que iba a ser nuestro anteúltimo día.

Ser carne de cañón de una tempestad que nos quiso quebrar y conmigo pudo. A la media hora, habiéndome pasado un puesto que teníamos que cruzar y con la pierna ya la mitad dormida caí. Me pasé el puto rancho, les pedí perdón y confesé que no podía más, que tenía que ir atrás. Quería llorar pero me lo comí. Pierna de mierda, lluvia de mierda, barro y día de mierda. Qué bronca.

El día es mérito de ustedes dos, que ahora secan su ropa y prenden el fuego. Me tuvieron que esperar varias veces, iba totalmente desprolijo y empapado. Discuten en la lluvia el camino a tomar y hubo tensión. Me veían pero supieron siempre que no me podían dar espacio. Durante esas cuatro horas eternas no frenamos más que a sacarnos una duda con el mapa. Todo se trató de charcos, turba, una costa jodidísima, y demasiadas decisiones para una lluvia en la que uno frenaba dos segundos y calaba hasta lo más profundo.

Un Faro famoso, el más austral que nunca llegó. El faro San Gonzalo que nunca apareció. Por el cansancio y la presión leímos mal la geografía y perdimos tiempo en una costa donde tendría que haber estado. Buscando frenéticamente por las lomadas como si se tratase de algo chico el faro nunca estuvo ahí... ese posible refugio e hito nos dejó.

Y todo se fue más a la mierda cuando los chicos discutían por donde seguir y yo me rezagué una vez más. Me toco la cabeza de acto reflejo y la boina no estaba. Mi boina de siempre, que me acompañó por años de campamentos con tanta carga simbólica y en casi toda la península ya no estaba. El fetichismo más gráfico del colapso de mi actitud supuestamente tan fuerte. Grito de bronca mientras que viento castiga y la lluvia no cesa. Los chicos me miran y en un segundo entienden. Claro, que pibes. Se acercan sacando fuerzas para volver a atrás y ofrecerme buscarla. Mierda, mierda... no, no buscamos nada. Sangre fría, hay que seguir. tensión.

Mati vuelve a encarar con Ger y yo voy una vez más rezagado en la tormenta, casualmente al no verlo me desvíe por la otra ladera de la lomada que tocaba perdiéndolos de vista. Grito y puteo y cuando alzo la vista allá a unos mil metros en el bajo se veía un rancho. ¿???? No teníamos nada anotado de ese.... Un descuido. Empiezo a gritarles, corro y los encuentro. ¡RANCHO, RANCHO, RANCHO!

Al verlo no hubo que hablar nada, nuestro día iba a terminar ahí. Salimos disparados metiendo mucha garra colina abajo hasta llegar a un río que ya con ánimos por ver refugio, lo cruzamos cayéndonos en el barro y la correntada. No importa nada, nos cagamos de risa y seguimos...

Estoy escribiendo ya con el fuego encendido en una salamandra espectacular, almorzando y tomando un cafecito caliente. Risas y tortas fritas por el peor y mejor día con este premio. Este rancho definitivamente estaba habitado y creímos que el dueño que supusimos sería el gaucho Don Andrés, llegaría. Pero nadie tocó la puerta y la lógica es que el temporal a todos había frenado.

Comemos algo de charqui, tenemos una charla medio a corazones abiertos. Les pido perdón, la boina solo fue una gota más rebalsando un vaso de una presión enorme que yo tenía por mi pierna, por la frustración de que la península se terminaba y que tenía que volver a decidir qué hacer con mi vida, que todo eso. Esa boinita que significaba para mí la fuerza en lo salvaje. Todo fue casi que innecesario, porque los dos supieron siempre de que se trataba todo. Gracias por darme la posibilidad de hoy estar acá. Luis Andrade, poblador de esta casa que nos da refugio y calidez, gracias y más gracias.

Cerrar esta expedición era cerrar algo que había tenido pleno sentido y propósito en mi vida. Se me iba, ya se me iba... un día podré hacer esto casi todos los meses del año en diversos lados del mundo, pero hoy no es el día en que vislumbré todo con optimismo. Fui firme en la península y ellos también, nos volvimos fuertes. Pero la fortaleza se pone a prueba cuando volvemos a las redes de la desinformación e incomunicación de la ciudad en la que nacimos. Nos ahoga, nos encierra, nos engulle. Hoy volví a ver las fauces y me dio miedo.

18 de Febrero. Rancho.

Seguro que has escuchado la famosa frase de Borrón y cuenta nueva, así que ante las adversidades y los fracasos siempre se puede comenzar otra vez. Recuerda que en la vida, está permitido caerse, pero es obligatorio levantarse. Hoy es el primer día del resto de tu vida.
Anónimo

Rancho y rancho. A la mañana estábamos los tres poniéndonos dolorosamente los borcegos empapados y filmándonos en la marcha triunfal de término de península... la idea era llegar hasta el rancho de Patti y ver si compartíamos algo o seguíamos ya hasta el verdadero fin. Daba igual, era el último verdadero día de camino.

Ilusa humanidad que cree que tiene control sobre el futuro. Ilusa ilusión. El día oscuro marca el tiempo que se le canta y nuestra opinión importa poco. De golpe la madre habla.

A los cincuenta minutos de salir y solo con una llovizna ya que el temporal había aminorado, llegamos a un río. Ja, imposible. ¿Y eso?? ¿Qué es eso? Esto no estaba en ningún mapa, en ningún consejo, en ninguna advertencia. Nada ni nadie nos había indicado este obstáculo.

En frente nuestro un caudal rugiente, loco y realmente salvaje desciende al mar. Escribo y lo veo todavía tirando troncos de lo alto de las montañas y ramas a su desembocadura. Nos miramos y planteamos que hacer. Dale, dale, operatividad. Handy y Handy, Mati y Ger van a probarle a la desembocadura muy cuidadosamente, por mi parte me voy río arriba por la orilla para encontrar algún paso.

Imposible chicos, esto es un peligro, nos matamos todos si pensamos cruzar esto. -

-Si Marquitos, olvidate, Mati le probó y el agua tira demasiado, un paso más y se iba. -

Vuelvo como puedo ya embarrado y sucio y nos encontramos los tres para rematar la obvia conclusión. Nos volvíamos, pero sabiéndonos solo frenados por algo de la naturaleza... una estupidez en ese supuesto último día podría haber terminado muy mal. Los troncos seguían bajando y el ruido era molesto por la rompiente y el asco de agua revoltosa de barro y vegetación. No hubo nada que recriminarnos, lo dimos todo una vez más.

Volvimos al tranco un poco riéndonos del fracaso chistoso, y al rato estuvimos ya con almuerzo y descanso del cuerpo. Leña, fuego y no más. Este día solo le iba a quedar ser una vigilia de lo que iba a pasar tarde o temprano, llegar. Hora a hora fuimos a ver a los arroyos si el agua descendía...

Por la noche Ger nos habló de algunas cosas personales. Hay tantos signos de interrogación en lo que viene luego de acá...



El arroyo que ni se notaba en los mapas, había crecido un poco bastante.



19 de Febrero. Rancho de Luis- Destacamento de Prefectura de Moat

Sam - No deberíamos ni haber llegado hasta aquí, Pero henos aquí, igual que en las grandes historias, señor Frodo, las que realmente importan, llenas de oscuridad y de constantes peligros. Ésas de las que no quieres saber el final, porque ¿cómo van a acabar bien? ¿Cómo volverá el mundo a ser lo que era después de tanta maldad como ha sufrido? Pero al final, todo es pasajero. Como esta sombra, incluso la oscuridad se acaba, para dar paso a un nuevo día. Y cuando el sol brilla, brilla más radiante aún. Esas son las historias que llenan el corazón, porque tienen mucho sentido, aun cuando eres demasiado pequeño para entenderlas. Pero creo, señor Frodo, que ya lo entiendo. Ahora lo entiendo. Los protagonistas de esas historias se rendirían si quisieran. Pero no lo hacen: siguen adelante, porque todos luchan por algo.

El Señor de los Anillos y el Retorno del Rey, J.R.R Tolkien.

Fin de Pista.

Fin.

De pista.

Moat... tambores. Moat.

¿Sí? Moat. Fin de...

Los tres nos reagrupamos estando ya a decena de metros del destacamento... El atardecer más impactante de todos. El Canal del Beagle brillando con tonos rojizos. Volvamos atrás.

Nos despertamos y no llueve... Empezamos el sacro momento que esta vez filmamos de ponernos los borcegos empapados calando ya el frío antes de empezar... filmamos también la segunda salida triunfal hacia nuestro destino.

Lo lindo de repetir huella transitada es que realmente parece más corta, en lo que pareció un toque estábamos frente al río que había dejado mugre y troncos por todos lados pero que su caudal era totalmente cruzable. Sin ni siquiera usar el bote lo pasamos... qué locura como la naturaleza muerde y rompe, y al día siguiente es paz. Qué juego casi que bizarro.

Cruzamos y llegamos a la "MataCaballos", esa subida asperísima por barro que nos dejó al borde para al rato estar viendo en la costa a unos doscientos metros el último faro. No lo fuimos a ver, pesaba todavía la humedad, el frío, las ansias...

Llegamos a otro hito, el anteúltimo rancho... ese puestito peliculesco en la pequeñísima bahía. Ya esa última hora fue nuevamente lluvia. Entramos al mismo empapados, comimos en silencio sin querer frenar demasiado porque el frío avanzaba. Algo místico hubo en mirar por la puerta y ver a esos caballos salvajes de pelo brillante dar vueltas cerca bajo la lluvia... los tres nos quedamos un rato mirándonos...

Germán encara esta segunda parte turnándose con Mati, porque a todo esto todavía estaba a media marcha yo.... y como encaró. Creo que fue la marcha que más apretamos en toda la península, subiendo y bajando el acantilado sin importar nada la lluvia, hubo una concentración terrible en avanzar porque sabíamos que quedaba rato y que hoy se llegaba.

Dos horas así a más de seis kilómetros por hora a pesar del peso dieron como resultado estar viendo de una manera bastante épica en el recodo de un acantilado, al Rancho de Patti iluminado por un par de rayos de sol que se filtraban entre el cielo negro.

¡Como estallamos loco! ¡Estábamos ahí, esto era real! El rancho y de ahí sabíamos que no había más de una hora hasta el fin. El rancho, el ansiado rancho para compartir el mate con un conocedor de la península, ese viejo hombre, gaucho que conocíamos de verlo en un trailer de los Gauchos del Mar.

Ja, todo fue mentira. Todo lo que se proyecta es peligroso si es sobre otra persona, ahí estábamos los tres dejando las mochilas para que Patti nos invite a pasar y al segundo darnos cuenta cómo venía la mano. Nuestro amiguito estaba borrachísimo, pero al principio bondadoso. Bueno.... Sentarnos, que nos cuente como la tormenta había jodido a todos y blablá, mientras cruzar miradas entre nosotros viendo la dejadez del lugar. Olor espantoso, mierda de animal en el piso, todo mugre y desorden. Triste, realmente triste.

- ¡Que se quedan acá hermanos que el río está alto! - Tensión. Seguía dándole al tetra y a todo esto de los veinte perros que tenía y no sé cuántos gatos, la mitad estaba adentro de la casa.

Asco es lo único en lo que puedo pensar. Se le rompe el paquete de fideos que nos iba a pasar y todas las bestias se empezaron a pelear en el mini espacio que teníamos... él comía una galletita y los gatos robaban de su boca. ¿Naturaleza y comunión? ¿O una degradación del hombre?

Perdón, ya sé que si algún día publico esto me voy a ganar un par de puteadas de conocedores de la península, incluso roces. Pero cada uno cuenta la verdad que vive, y no estoy para salvar a alguien que ni siquiera es mi amigo, así de seco. Como DR Jekyll y Mr Hyde, un gaucho que seguro tenía un pasado, era un hombre buenazo y todo lo que quieran quien después del tetra se volvía oscuro y perdido. En todo ese caos intentamos cocinar el pollo que nos dio.... Y los gatos se subieron a la mesa a robar. Salgo a lavar algo afuera y cruzo con los chicos unas palabras, no nos quedamos una mierda acá.

Qué tensión... Ger baja uno de los gatos de la mesa y ahí se puso violento. Lo amenazo con que sí alguna vez le habían metido un facón en el espinazo. Silencio. Pero los gatos se seguían subiendo y nosotros de reflejo los movíamos. Me ve a mi correr a otro y me tira un plato a la cara.

- Váyanse o le largo los perros. VÁYANSE, NADIE TOCA A MIS ANIMALES. -

Hijo de puta, me he emborrachado, tengo amigos que también y toda la sociedad se emborracha, pero yo no mato a nadie carajo. Esos perros de mierda no nos iban a matar hoy y sabíamos que si le tocábamos la cara a ese gaucho icónico se nos venían todos encima. Creo que de reflejo ya teníamos los cuchillos tensos en la mano.

Lo mejor que pudo pasar fue bajar esa mascotal y poder irnos lo antes posible de ese rancho que nos estaba CAGANDO el final de la península. Que tristeza llegar a vivir así, entre mierda de animales y platos sucios.

Estábamos los tres en la costa con una bronca, puteando y descargando. Ger se olvidó el buff y metiéndose nuevamente en el rancho silenciosamente lo sacó y volvió. No tuvimos miedo en ningún momento. Solo bronca y decepción. Claro, nos enteramos que hasta uno de esos canes le mordió el tobillo mientras cocinábamos. Famélicos y salvajes, eran los mismos

que lo cubrían uno encima de otro cuando Patti dormía a pelo en el monte, esos mismos eran lo que domados por la humanidad pueden ser protección o cómplices de estupideces como matarnos ahí nomás, a una hora de terminar.

Ya está chicos, así tenía que ser. Una vez más a cara de perro. Luquitas, gracias por tirarnos esa frase en el Cruce ya hace par de años. A cara de perro. De eso se trató tantos combates y de eso se trataba ahí, no de ponerse débiles o sentimentales en la última parte que todavía quedaba. Loco, miro para atrás y que locura, éramos bestias caminando o más bien trotando hoy, sacando la última fuerza para sellar algo único.

Por lo de Patti a la larga solo pienso que todos derrapamos, y podría volver a verlo sobrio y entenderme, aunque no escondo lo vivido. Todos caemos y nos levantamos, es una persona más como el resto que tiene más de una faceta. Es así, no es más o menos que tantos otros argentinos con sus problemas, y por esto que pasó nada cambia, no cambia su bondad a expedicionarios cuando está bien. Nos tocaba la seca y es lo que es. Hoy día no sé si hubiese escrito lo mismo que ese día, así puteando crudamente, aunque no dejo de sentirme un poco decepcionado con la imagen que nos tocó vivir. Todos somos dos caras de una moneda, él es solo alguien de carne y hueso con un día a día por fuera del tráiler de un documental.

Seguimos y nos encontramos con el último río que seguía caudaloso y jodido por la tormenta y la lluvia de hoy. Barro y probar por una desembocadura peligrosa, encuentro al rato un cruce metido pastizal adentro. Lo atravesamos, marchamos y esta vez juntos estábamos llegando a esa curva final antes de ver reposado en la costa el Destacamento de Moat.

Sucios, mojados y todavía tensos por lo ocurrido metíamos los últimos cien, cincuenta, veinte... Respiremos, mirémonos.

El atardecer más impactante y bello de toda la península coronaba la expedición. Nos juntamos en ronda llegando... Mati termina un video de cierre. "Esto siempre se trató de nosotros tres y nuestras mochilas personales, que no nos joda nada de lo que pasó este cierre porque es nuestro". Miramos extasiados el atardecer hasta que se opaca.

De la misma manera, como ese atardecer en el mismísimo Canal del Beagle, el de los muchos naufragios y muchas aventuras, como ese mismo crepúsculo termina nuestra expedición.

Tocamos el cemento de la entrada del puesto, bajamos las mochilas por última vez.

Fin de Pista.



El faro que ya habíamos pasado sin verlo.



El Puesto Viejo, último descanso.



Cafecito en el Destacamento.



El mejor atardecer de toda la Expedición.

Epílogo. Todo sigue

20-23 de Febrero. Destacamento de Prefectura Moat

Yes que nos convertimos en viejos amigos, unidos por esa amistad inalterable que nace y se cimenta en las situaciones más aterradoras.

Veinte mil leguas de Viaje Submarino. Julio Verne

Mensaje enviado por radio a otro destacamento para retransmitir a la familia. "Estamos bien ya en Moat, llegamos. Pasamos por Harberton a conocer..."

Tenemos sol y acampamos frente al Glaciar Alvear con un paisaje impresionante. Travesía con Maxi y Marcos, cargando buena comida y birra para tener un par de días de montaña bien relajados de despedida de Ushuaia. En una piedra escribo recordando...

16:00 pm. Conseguimos nuestros autos para volver a Ushuaia finalmente porque no teníamos taxis o transfers o nada, nuestro sponsor una vez más sería la gente. Irónicamente el auto que nos llevaría es uno del cual desciende el gaucho Luis Andrade, donde pasamos la tormenta... y sí, estaba borracho también. Aunque borracho lindo, amable y borracho, educado y borracho. Nos despedimos de él y nos fuimos ya para la ciudad. Hoy se tenía que cerrar con nuestros amigos de la capi, mucha birra y comida.

Problemas de por medio y un auto que se hizo desear hasta que caía la noche, recién a las diez y media pudimos estar todos reunidos en la capital del fin del mundo. Nos recibe Maxi... familia lo logramos.

21. Un panzazo de hamburguesas y alcohol nos hizo estar a lo tres destruidos toda la noche. Retorcijones y náuseas... claro. Promedio de siete kilos abajo, piernas débiles y una panza sin tolerancia a una dieta distinta a la que llevábamos. Día de charlas largas de cada uno por teléfono. Se busca lo simple, lo concreto, sin vueltas, estamos primitivos pero ese primitivismo agudiza los sentidos e intuiciones de lo que cada uno quiere.

Qué día especial viendo como cada quién consulta su listita de la península llena de anotaciones y nombres seguramente de personas con cosas pendientes para hablar. Lo pendiente no puede esperar.

23. ¡Me aceptaron el artículo para ANDAR EXTREMO! Una publicación para una revista que siempre había leído viendo la aventura de otros... A pesar de todo lo lindo, pende un frío en todo, convivimos demasiado y salvando los detalles personales hoy se ha decidido que cada uno marcha por su cuenta de vuelta. No podíamos seguir con travesías y más, tocaba volver y distanciarse. Quizás de manera demasiado áspera, pero tocaba eso. Y a dedo en un viaje con toda otra magia los tres fuimos llegando a Buenos Aires con una cantidad de historias y cosas de la ruta que debían ser el verdadero epílogo de la Península.

Esto ya es edición post diario, hoy mientras transcribo me acuerdo de ver las estrellas en la caja de un camión ganadero llegando a Rada Tilly, también de estar en Chile cazando el último transfer que nos hace cruzar el Estrecho de Magallanes, del otro chileno Cristian que

nos llevó contándonos, de dormir en tractor.... Los 3500 kilómetros que nos distanciaban de nuestra casa, los transitamos en un promedio de tres días y medio y los 400 a pie en un mes. La vida.

Buenos Aires, cemento y ruido, pero familia y amigos. Todo está en los supermercados, en colectivos y transporte. De las raíces de la tierra y el fuego en la parte más austral, a los últimos pasos de lo civilizado en el país. ¿Qué genera todo esto adentro de cada uno de los tres? Algo que no lo íbamos a entender ni siquiera un año después, cuando se confesaba el anhelo de volver a ese rancho, esa bahía, ese fuego o esa pesca. Volver a resistir para merecer cada uno de esos gustos. Me río pensando en Lost y el desenlace y en tantas distintas historias de este tipo de reacción compartida de querer volver a un lugar que nos marcó tanto más de lo que vamos a poder entender. Las huellas del fuego, las huellas de lo Austral y del viento, las huellas de la cofradía de amigos trazando un plan sin sentido en el universo más incoherente que es la Tierra. Buenos Vientos.



Al fondo, Glaciar Alvear.

EL FUEGUINO de Walter Buscemi

Yo voy buscando la luz
del sol, que sube en el mar
y crezco con la altitud
del viento de mi lugar

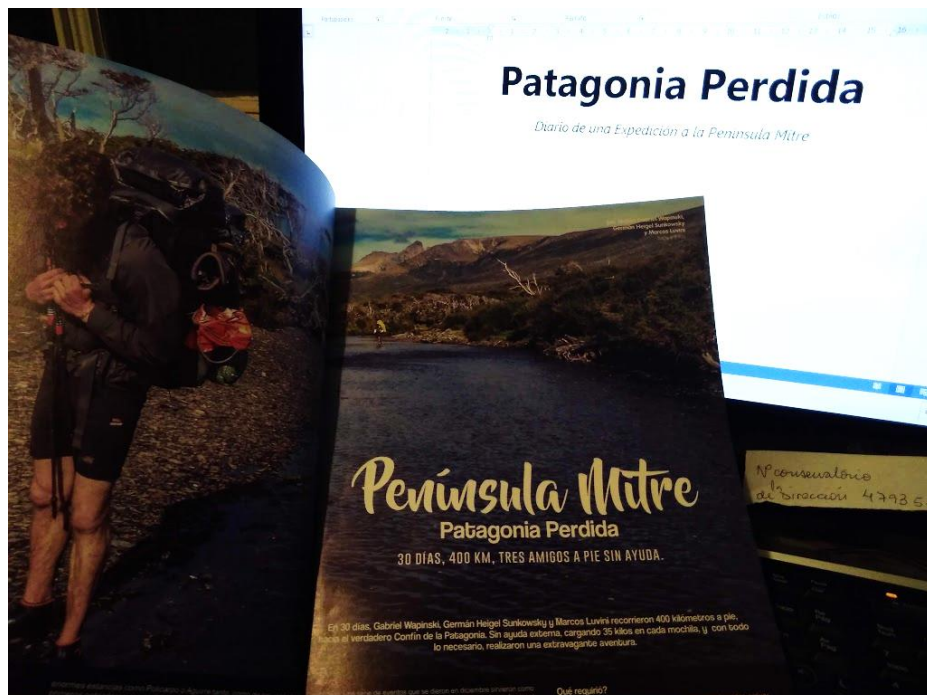
Recorro el viejo país
de breña, turba y lenga
y un poco de nieve azul
el río suele encontrar

Soy fueguino y aquí, me propongo dejar
las huellas de mis pasos que perduraran.
Y mis hijos también, se habrán de quedar,
luchando por la tierra del Karukinka

Vestido el día de gris
poniendo a la noche un final
me regala su calor
debajo, en el pedregal

Cielo abierto y azul
profundo color mineral
aguanieve que en su voz
el viento hace retumbar

Soy fueguino y aquí, me propongo dejar
las huellas de mis pasos que perduraran.
Y mis hijos también, se habrán de quedar,
luchando por la tierra del Karukinka



Viajo dos veces: una con la mochila y otra con el teclado.

Viajo escribiendo más que recordando simplemente o narrando
anécdotas.

Viajo redactando porque la corrección ortográfica, la alineación de los
conceptos, la síntesis; todo me hace ir al fondo de cada pequeño detalle
de la primera vez que se hizo el viaje que narro.

Viajo con las palabras porque exige, demanda, cansa, desmoraliza, pero
también saca la constancia de uno y dedicación. Sí, como en la Península.

Marcos.

F Y Q M P S B

Agradecemos a:

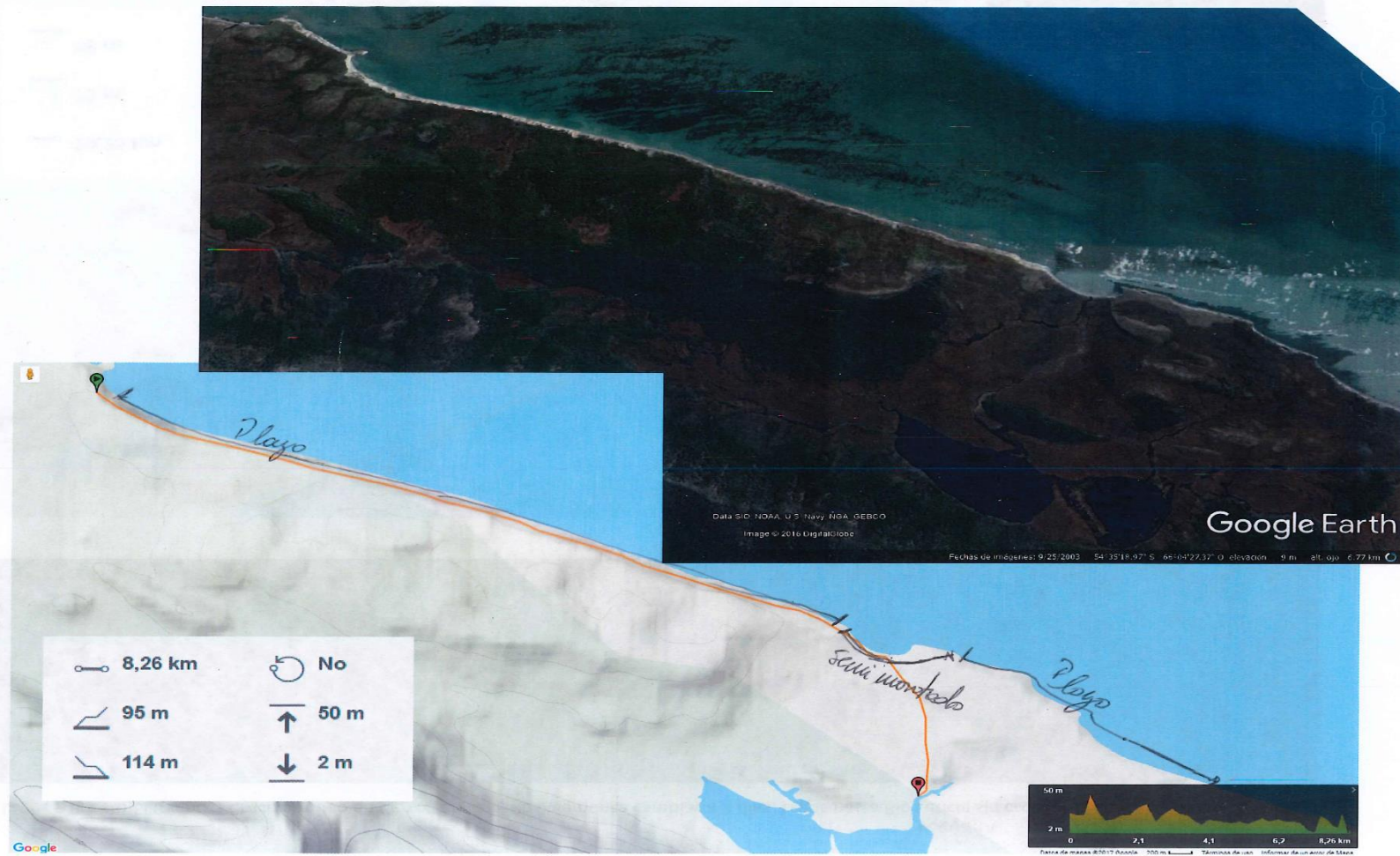
- *Juan Pablo Martinez, quién nos prestó la BajoZero Expedición 3. Carpa todo terreno, hogar nuestro durante un mes entero.*
- *Daniel Savorgnano, dueño de MDA Outdoors, por sus consejos y descuentos en equipo excelente.*
- *La Tropa Araucanos del Grupo Scouts 137 Jesús en el Huerto de los Olivos, que dejó que le metamos un poquito de vida a ese bote inflable que en el fondo de un cajón estaba esperando.*
- *Ignacio Amalvy Degreef, explorador y pionero de la revaloración de la Península, quién con sus indicaciones y observaciones, pudimos vivir la expedición a pleno.*
- *La Familia Ercole Zapana, los fueguinos más cálidos y colaboradores que conocimos en todo nuestro viaje, por su recepción y mano tendida constantemente.*

Bibliografía y Sitios Web:

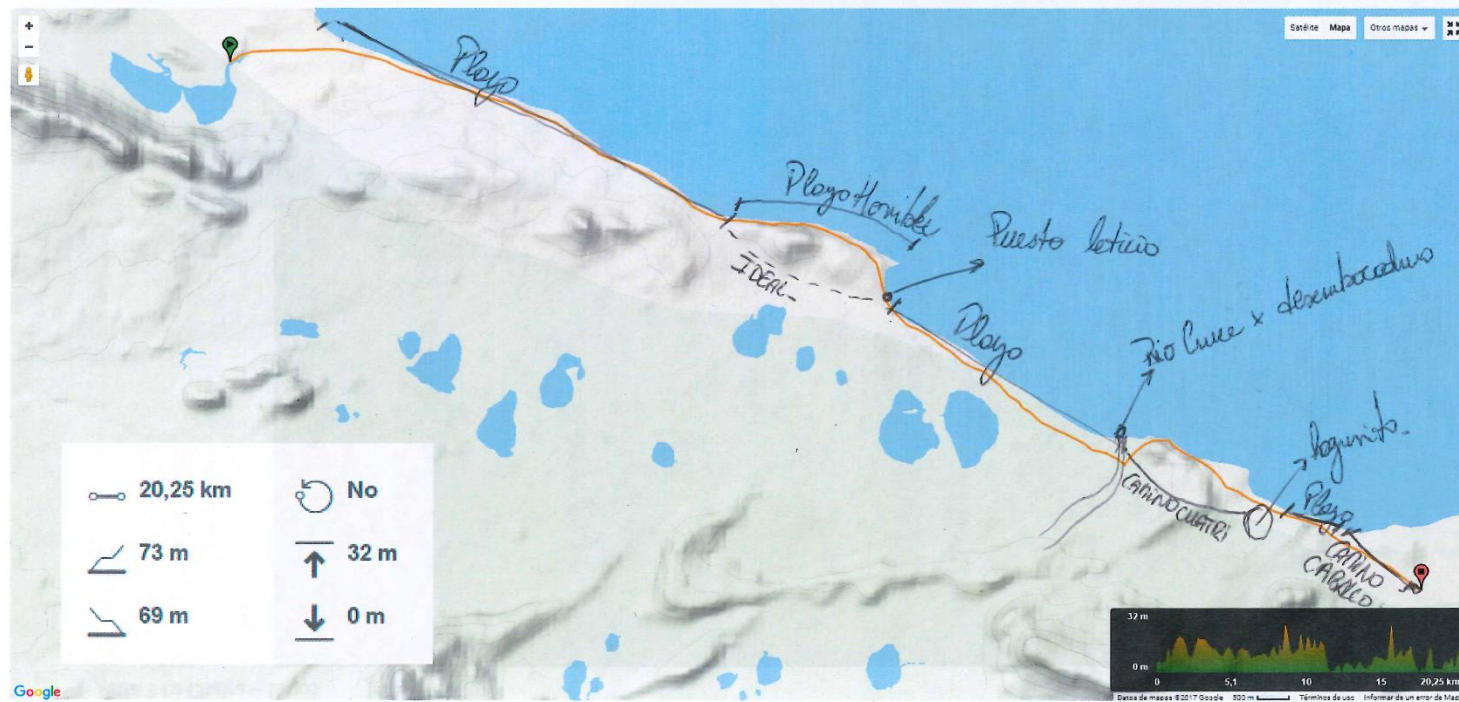
- Conferencia del 27 de julio de 1891 de J. Popper, reproducida en: Guevara, D.N.F, Julio Popper, el alquimista del Páramo. Tierra del Fuego, Argentina, 1885-1893. Río Grande, el autor. 2016. pp 306-310.
- Gargiulo, Federico E., Huellas de Fuego, Süd Pol, 2009.
- ORO EN TIERRA DEL FUEGO, La carrera del oro en el extremo del mundo, Lic. Carlos Pedro Vairo & Francis Gat
- CANCLINI, Arnoldo, Julio Popper, quijote del oro fueguino, Zagier & Urruty Publications, Ushuaia, 2000.
- Verónica Grondona Olmi. «La muerte de Allen Gardiner, Bahía Aguirre, Tierra del Fuego». Argentina para mirar. El país a través de su cultura. Consultado el 2 de abril de 2012.
- www.e-ushuaia.com - Portal Oficial de Turismo de Ushuaia - Secretaría de Turismo de la Municipalidad de Ushuaia. Consultado el 2 de abril de 2012.
- Torres Carbonel, Pablo Juan; Dimieri, Luis V. «Mecanismo de acortamiento de basamento y cobertura en los Andes fueguinos. (Resumen).». Consultado el 9 de enero de 2013.
- <http://www.estudiospatagonicos.com.ar/>

Cartas Satelitales y Recorrido

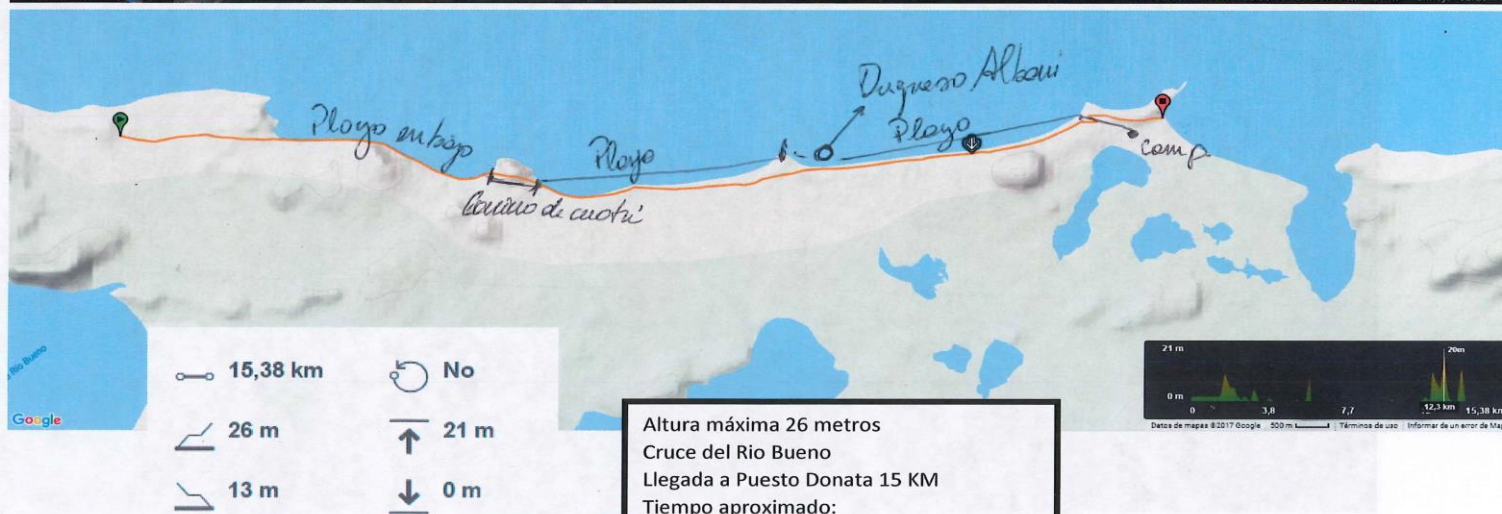
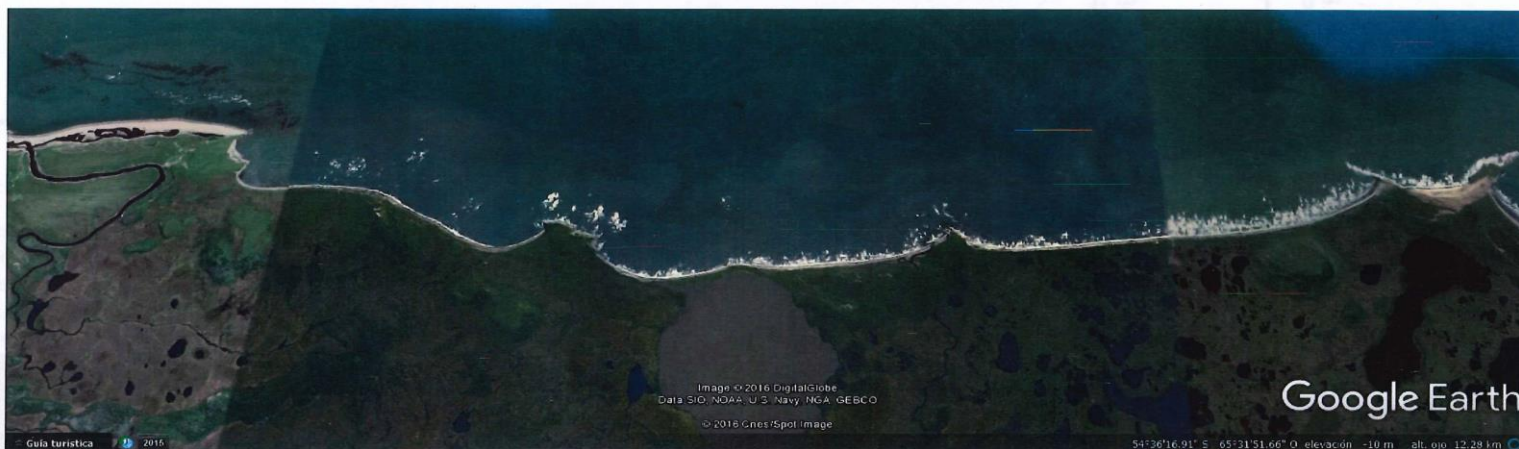
Ruta 3 La Chaira – Lagos



Ruta 4- Lagos – Puesto El Bueno - Cruce o rodeo de Cerro Leticia. – Posiblemente cambiar a 2 días. Lagos hasta Rio Leticia sin cruce y dsp Leticia – Bueno



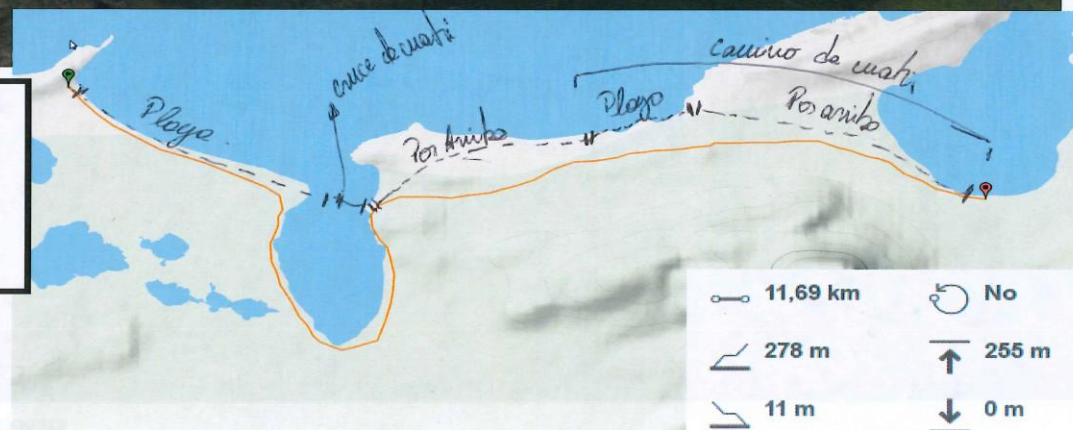
Ruta 5 - Puesto Rio Bueno – Puesto Donata



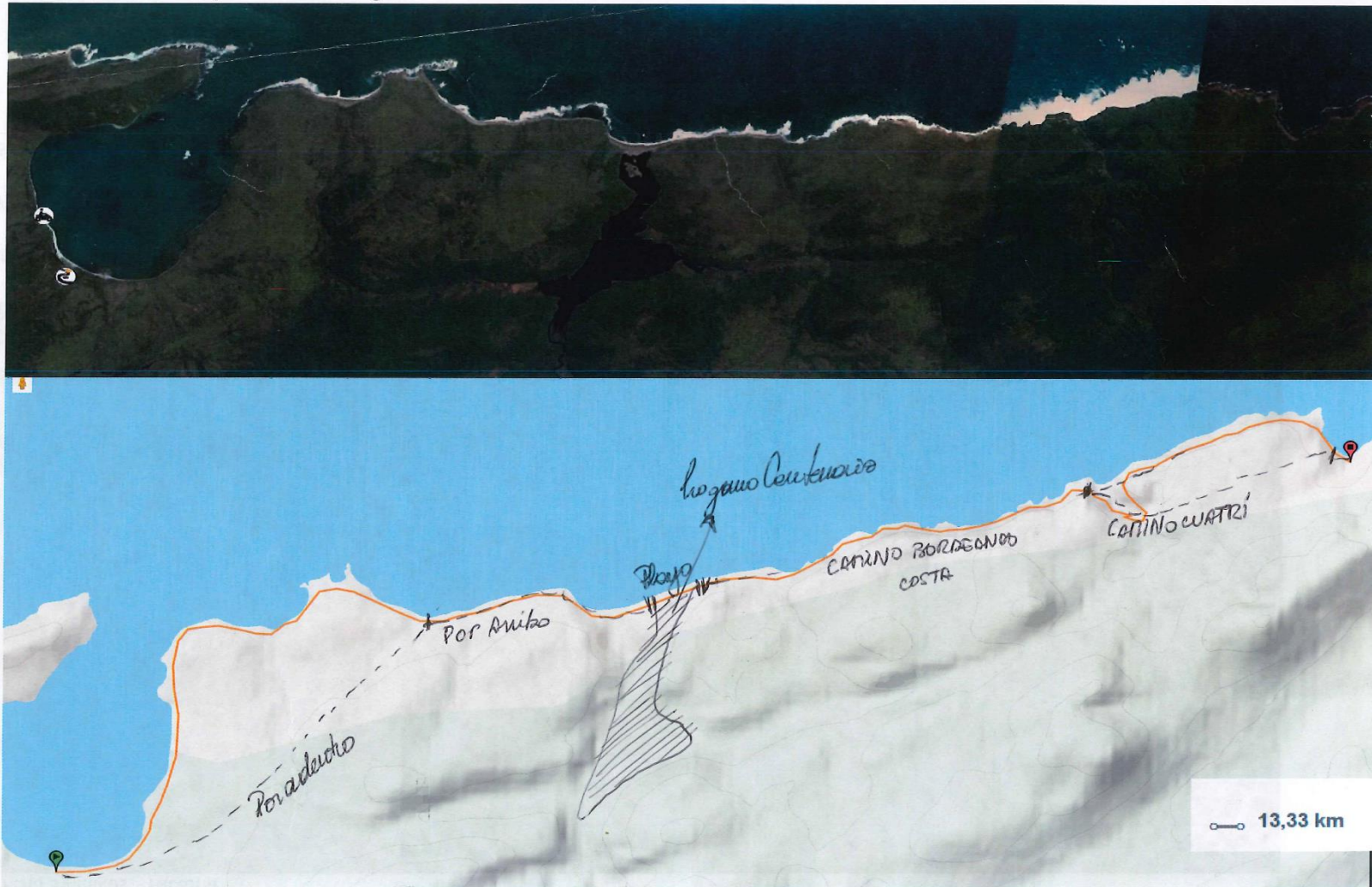
Ruta 6 – Puesto Donata – Puesto Policarpo



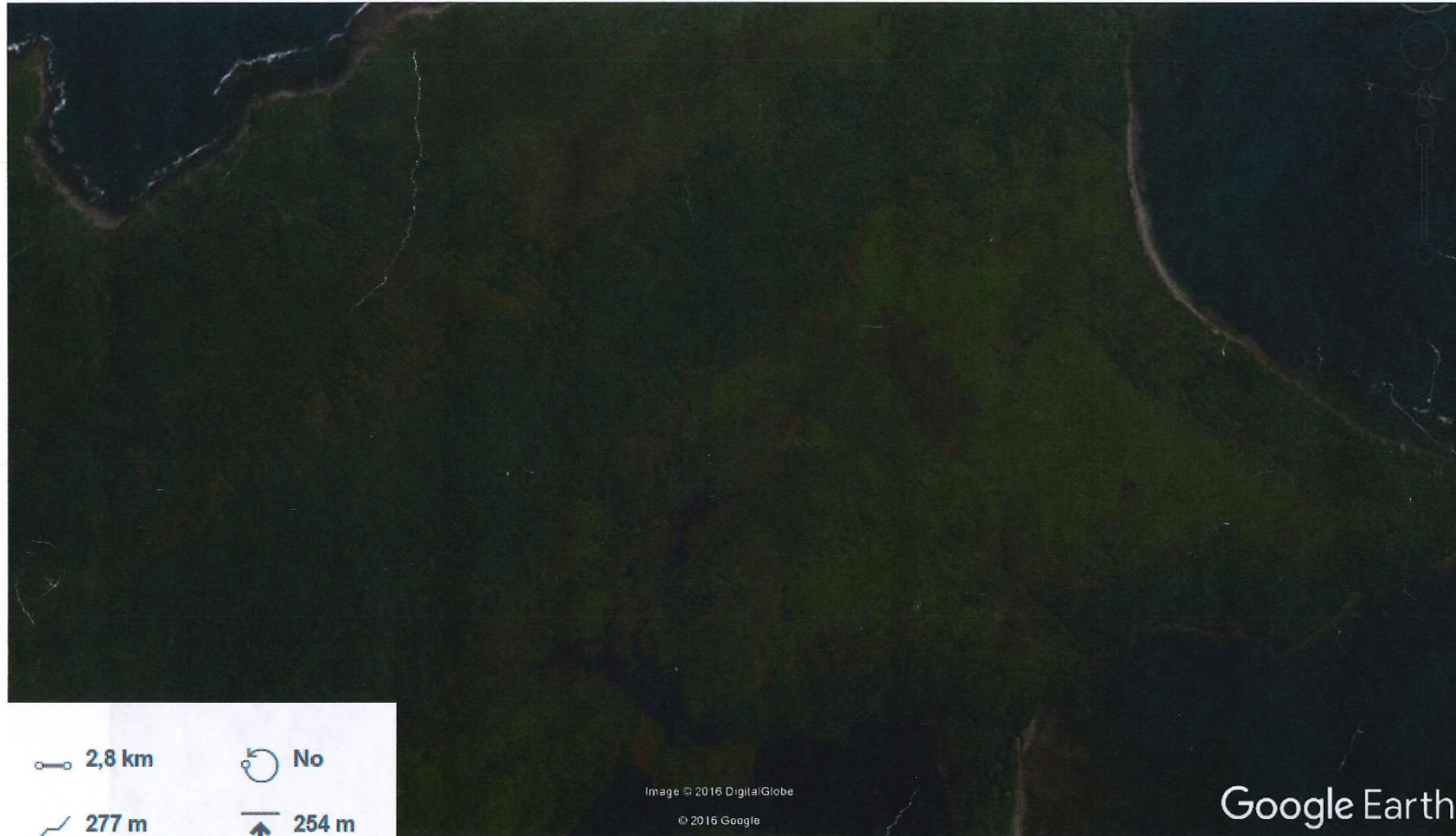
Altura máxima 300 metros dependiendo como
encaramos dsp del cruce
Cruce del Rio Policarpo
Llegada a Estancia Policarpo 15 KM
Tiempo aproximado:



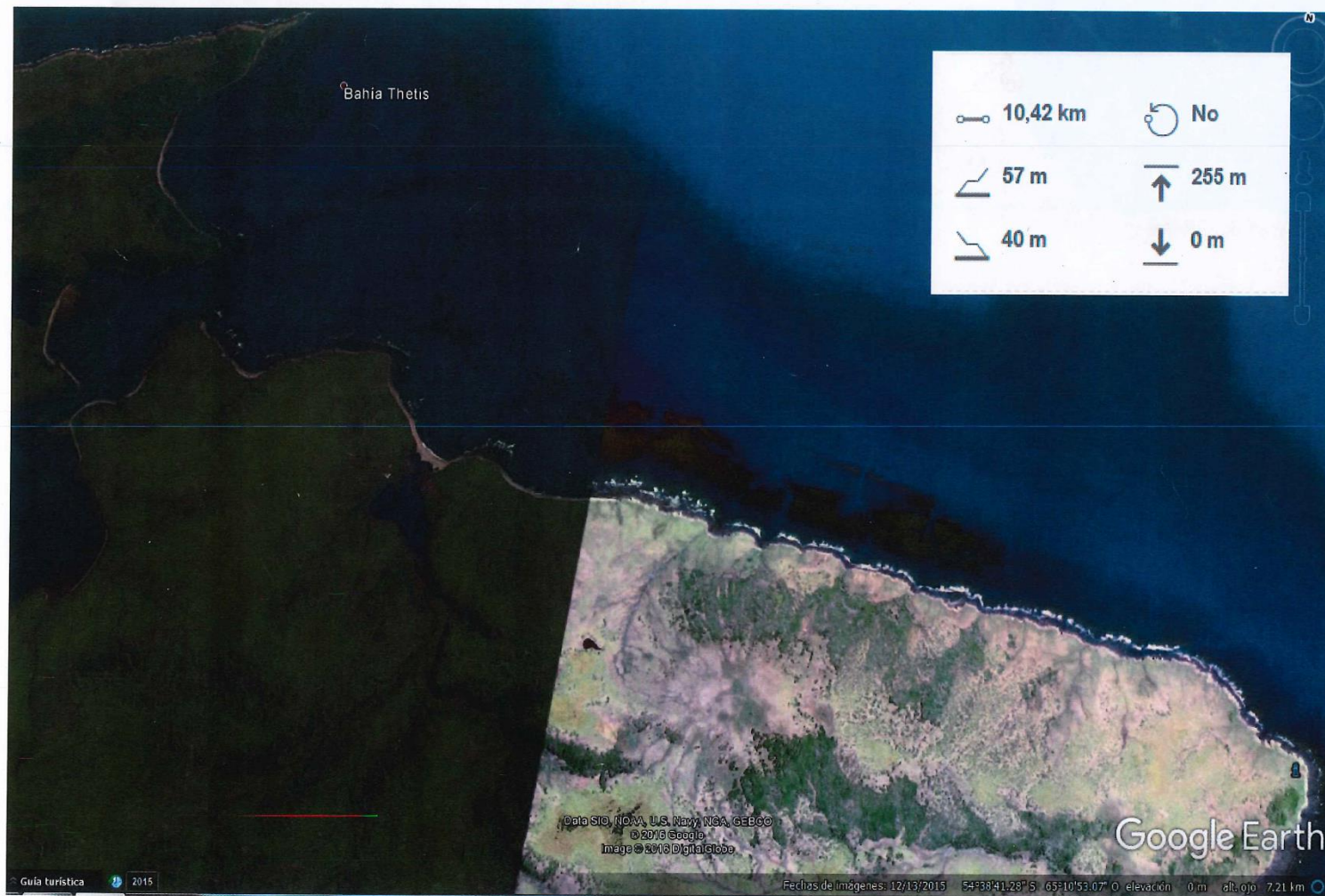
Ruta 7 - Estancia Policarpo – Rancho 3 Amigos



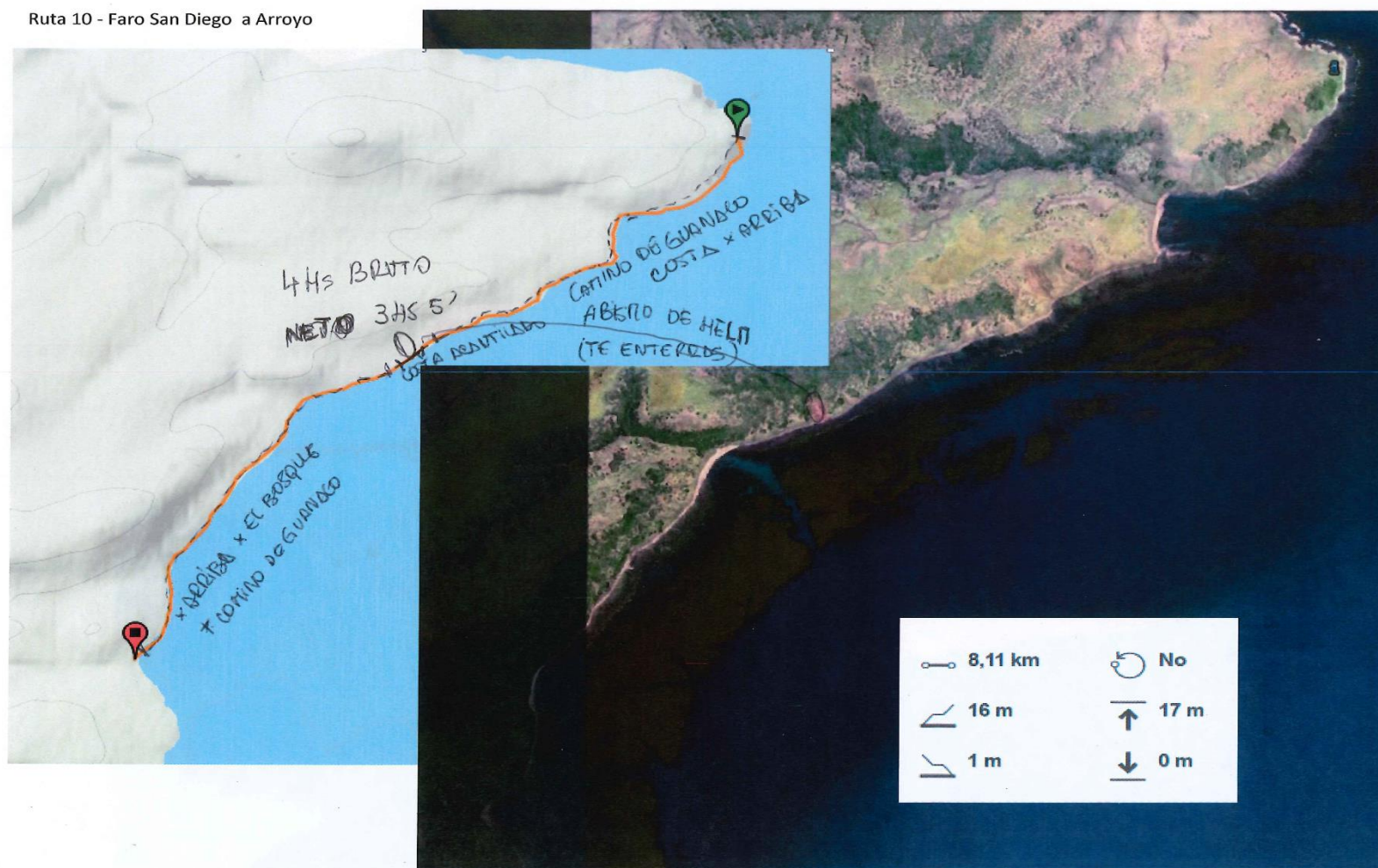
Ruta 8 – Rancho 3 Amigos - Factoría

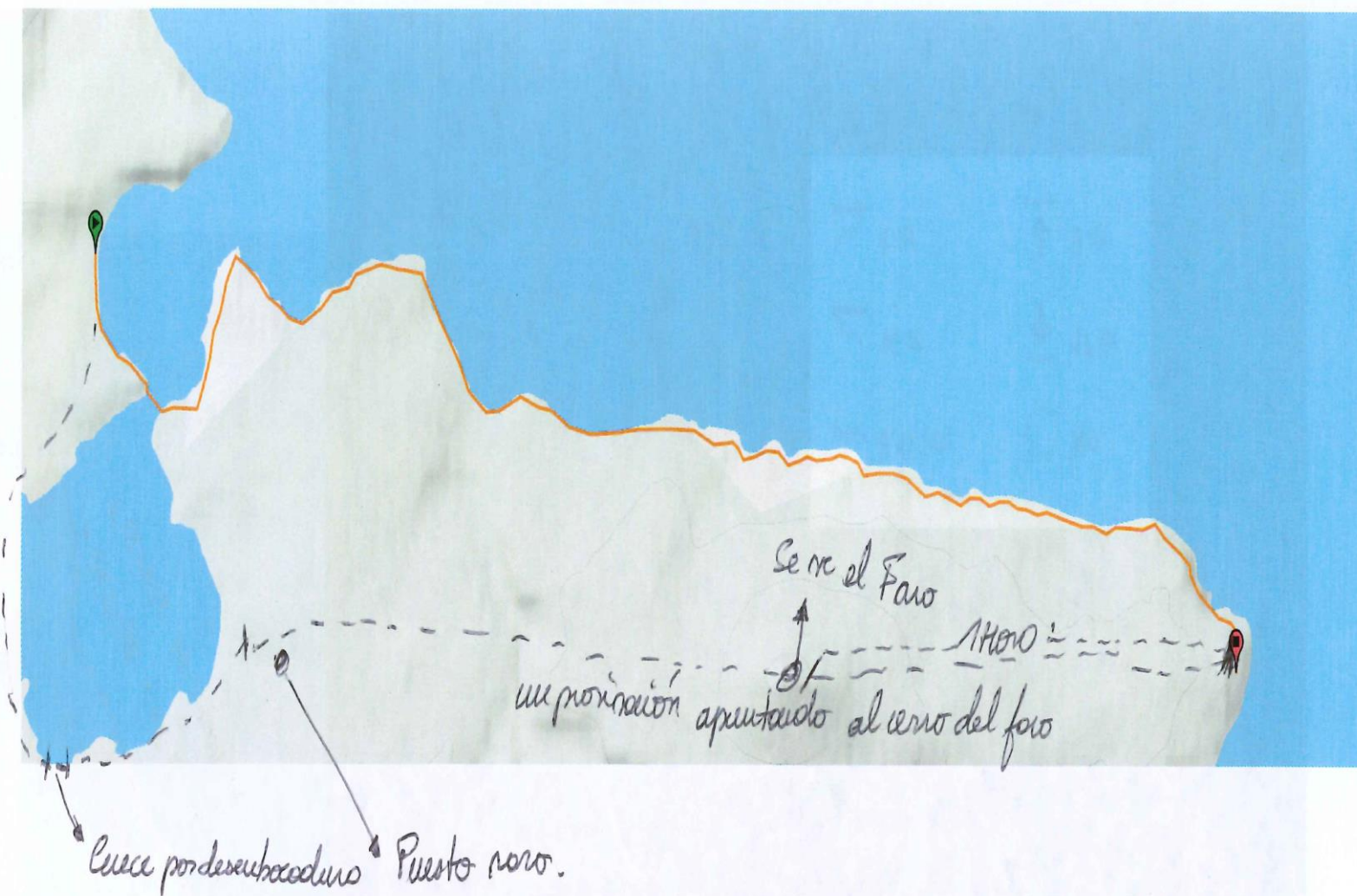


Ruta 9 – Factoría – Faro San Diego

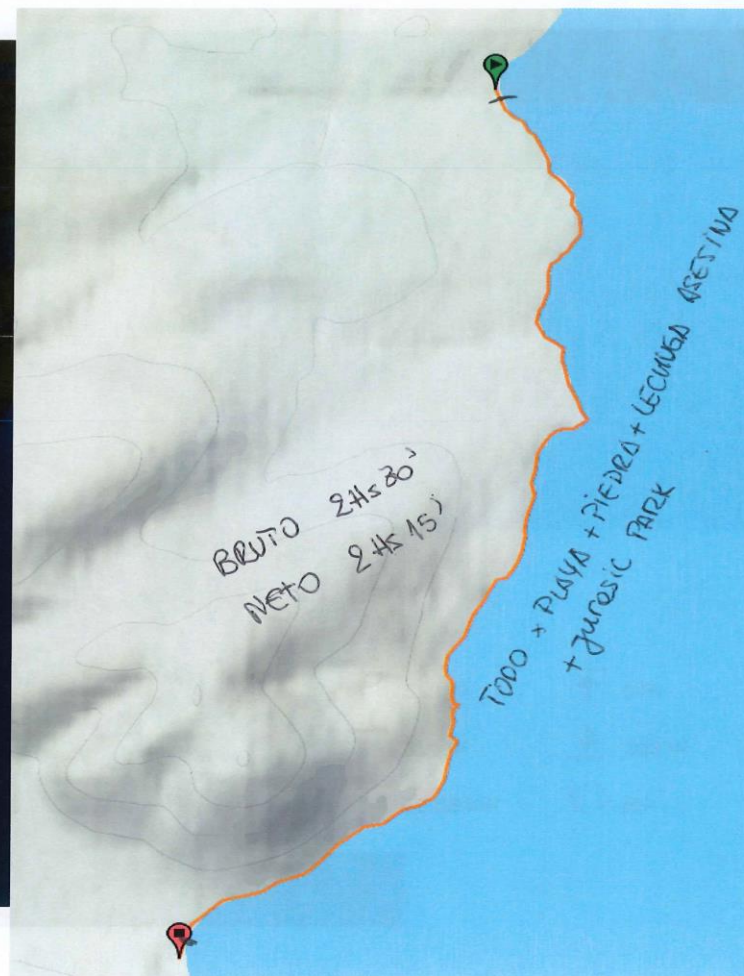


Ruta 10 - Faro San Diego a Arroyo



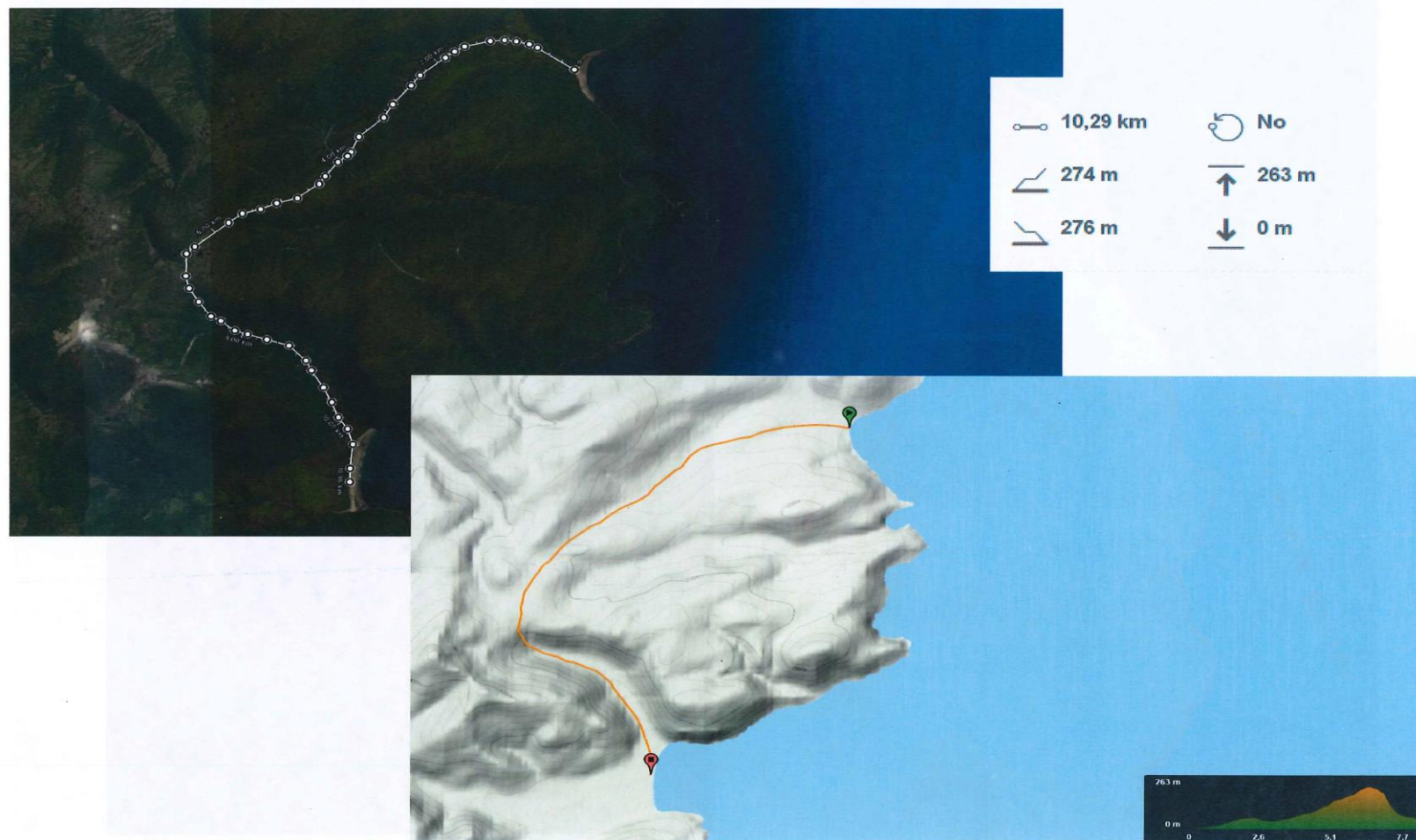


Ruta 11- Arroyo a Caleta Mauricio



6,5 KM.

Ruta 12 - Caleta San Mauricio – Buen Suceso



Ruta 13 Buen Suceso

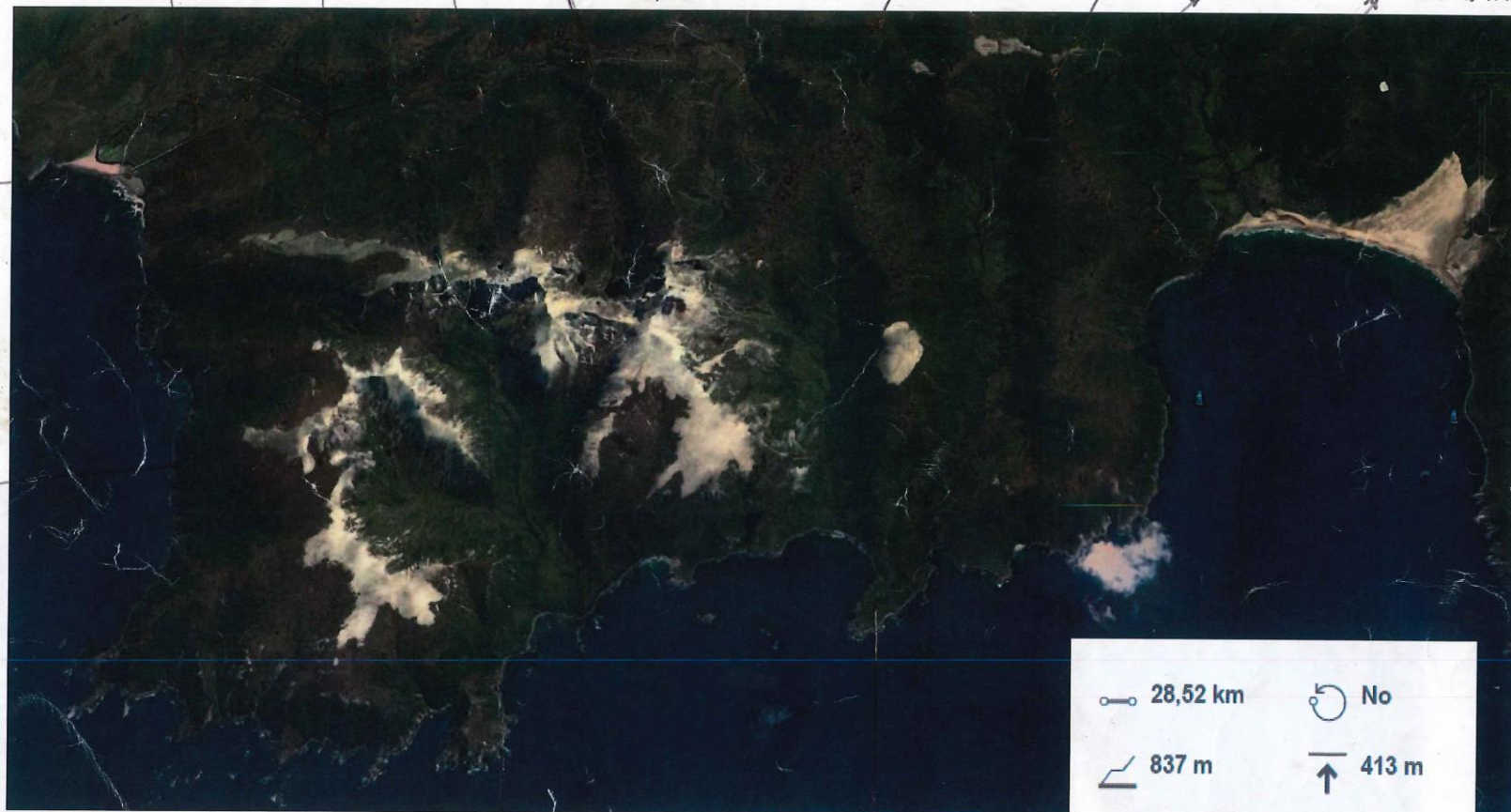
a Valentín



3^{er} Descanso 2 Descanso Almuerzo 1^{er} Descanso 3^{er} Descanso Almuerzo 2 Descanso 1^{er} Descanso
 Ruta 14 Bahía Valentín - Bahía 21 de Febrero (Cruce y vadeo de Mte Atocha, Piramide y Campana) (Travesía de 2 a 4 días)

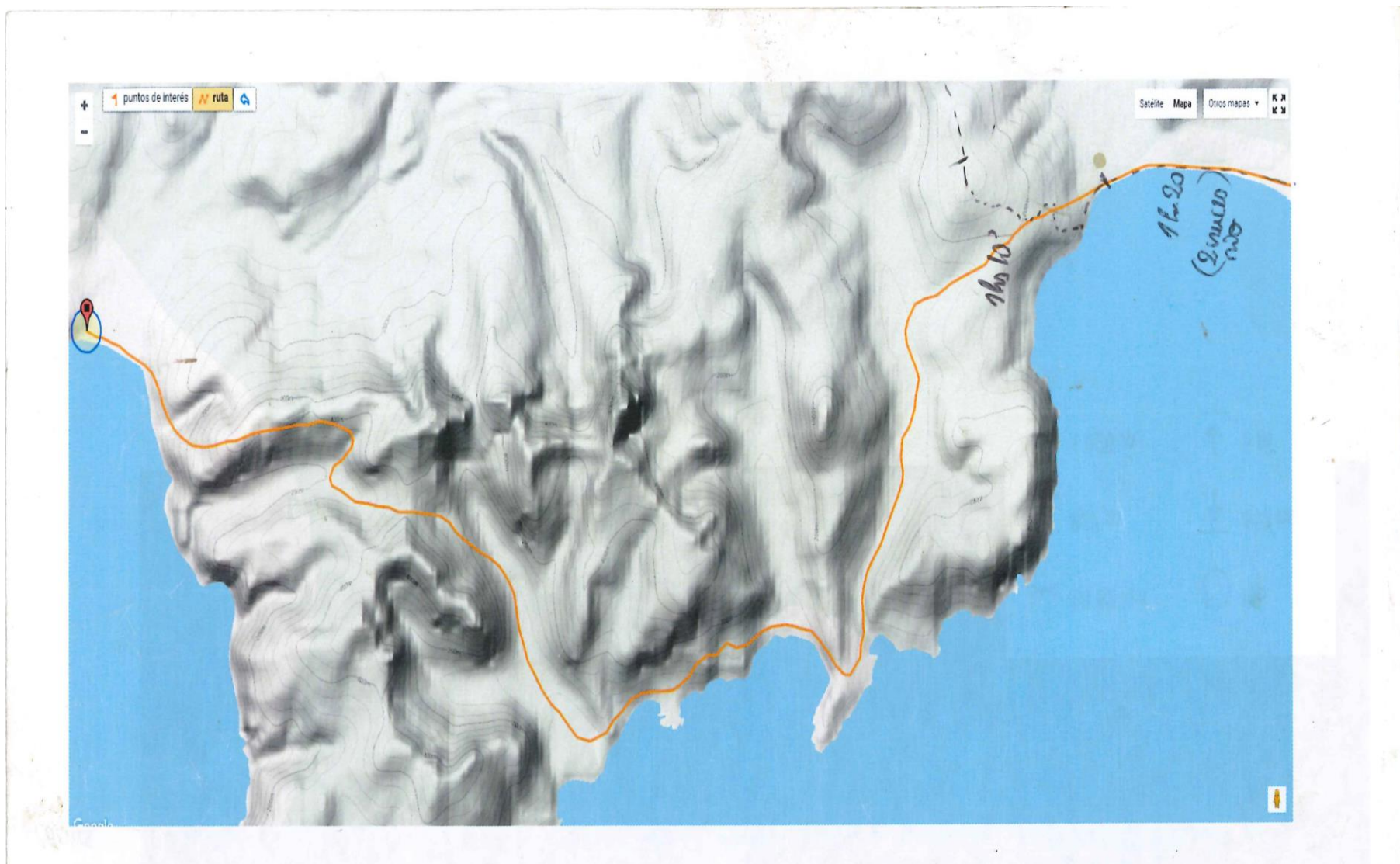
Bahía
21 de
Febrero.

Cuevas



Valle 2 picos

 28,52 km	 No
 837 m	 413 m
 1.026 m	 0 m



Ruta 15 – Bahía 21 de Febrero a Puerto Español (Bahía Aguirre)



Ruta 16 – Puerto Español – Río Lopez



Ruta 17 Rio Lopez – Est Moat – Faro + Draga de Bahía Slogget

